



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS

**DIAGNÓSTICO SOCIAL Y ANÁLISIS
DEMOGRÁFICO DE LA FAMILIA
EN MÉXICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

A C T U A R I O

P R E S E N T A

MISAE L HUERTA ORTEGA

Tutor:

ACT. JOSÉ FABIÁN GONZÁLEZ FLORES



2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quisiera dedicar este trabajo y un agradecimiento en verdad especial a mi madre quien fue la persona que estuvo conmigo en cada momento del largo trayecto recorrido hasta llegar a este momento, quien me brindo en muchas e incontables ocasiones su apoyo incondicional y desinteresado, quien supo escucharme y también aconsejarme a lo largo de todo este tiempo, quien compartió conmigo muchos momentos buenos pero sobre todo soportó y se mantuvo firme a mi lado en aquellos momentos malos ó difíciles, quien supo desempeñar de manera admirable tanto el papel de madre como el de padre y guiarme por un buen camino, por todo esto y mucho más, no tengo palabras con las cuales agradecerle todo lo que has hecho y sufrido para hacer de mi la persona que ahora soy. Muchas gracias mamá, sin tu ayuda seguramente no habría podido llegar hasta donde ahora me encuentro.

Agradezco de igual manera a mi querida hermana, quien al igual que mi madre, considero es una persona en verdad ejemplar con una dedicación e inteligencia sin igual, la cual, ha influido enormemente en mi persona y que sin cuyo apoyo y ejemplo, no habría podido realizar muchas de mis metas tanto académicas como personales.

Agradezco también a Lilia Caballero, una persona que ha conformado una parte muy importante de mi vida en estos últimos años y que me ha acompañado, comprendido, apoyado e incluso soportado durante esta etapa de mi vida, haciendo de ella algo en verdad especial y soportable, ayudándome a encontrar la salida ó respuesta en aquellos momentos difíciles en que parecía no haberlas.

A mis amigos, que compartieron conmigo las alegrías de las noches de fiesta en fin de semestre, pero también las angustias de aquellas noches de exámenes que parecía nunca acabarían, que me brindaron su apoyo y amistad tanto en los buenos momentos como en los malos y que ahora puedo seguir considerando mis buenos amigos.

A mis maestros por sus enseñanzas, por el apoyo, guía, motivación y paciencia que tuvieron para conmigo, ya que sin ellos no hubiera sido posible llegar a hasta este punto tan importante en mi vida académica.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. DIAGNÓSTICO SOCIAL DE LA FAMILIA EN MÉXICO	5
1.1. La familia como objeto de investigación social	5
1.2. Evolución histórica e idiosincrasia de la familia en México	7
1.2.1 El concepto tradicional de familia.....	7
1.2.2 Clasificación de la familia.....	8
1.2.3 Las relaciones entre hijos y padres.....	10
1.2.4 Las relaciones entre hermanos.....	13
1.2.5 La familia política	14
1.2.6 Las personas cercanas.....	16
1.3. La dinámica social de la familia	20
1.3.1 La solidaridad y ayudas	21
1.3.1.1 Ayudas dadas y recibidas	22
1.3.1.2 Solidaridad en momentos de crisis	23
1.3.2 El apoyo en la búsqueda de empleo.....	24
1.3.3 El noviazgo	27
1.3.4 La situación de la pareja	31
1.3.5 Separación y divorcio	32
1.3.6 La convivencia familiar	34
1.3.7 La afectividad	36
1.3.8 La conflictividad intrafamiliar	37
1.3.9 El rol de la familia en la delincuencia	40
1.3.10 Concepciones socioculturales	42
1.3.11 La relación familiar con migrantes	45
1.3.12 La Comunicación (en las parejas migrantes).....	48
1.3.13 Vínculos afectivos de la separación	55
1.4. Conclusiones.....	61
CAPITULO 2. ANÁLISIS DEMOGRÁFICO DE LA FAMILIA EN MÉXICO..	64
2.1 Introducción.....	64
2.2 Hogares y familias	65
2.3 Cambios demográficos	72
2.3.1 Reducción de la mortalidad y aumento de la esperanza de vida 73	
2.3.2 Descenso de la fecundidad.....	75
2.3.3 Creciente regulación de la fecundidad	78
2.3.4 Patrones de nupcialidad.....	80
2.4 Cambios en el perfil educativo y laboral de las mujeres	83
2.4.1 Aumentos en los niveles de escolaridad.....	85
2.4.2 Creciente participación en actividades extradomésticas.....	88
2.5 Continuidad y cambio en los hogares mexicanos	93
2.5.1 Reducción en el tamaño promedio de los hogares.....	93

2.5.2	Evolución de los arreglos residenciales.....	94
2.5.3	Aumento en la jefatura femenina	96
2.5.4	Creciente responsabilidad económica femenina.....	100
2.6	Ciclo de vida familiar.....	103
2.6.1	Hogares con niños y adultos mayores	105
2.6.2	Cambios en la vida familiar.....	106
2.7	Conclusiones	106

ANEXO DE CUADROS	110
-------------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	141
--------------------------	------------

ÍNDICE DE GRÁFICAS

1.1 Distribución de la familia en México, según tipo de familia.....	10
1.2 Distribución de la población según cercanía geográfica entre los padres y sus hijos.	11
1.3 Distribución de la población según cercanía geográfica entre las madres y sus hijos.	12
1.4 Distribución de la población según frecuencia del contacto entre los hijos y sus padres.	12
1.5 Distribución de la población según cercanía geográfica con los hermanos.	13
1.6 Distribución de la población según frecuencia de contacto entre los hermanos.	14
1.7 Distribución de la población según cercanía geográfica con los suegros.	15
1.8 Distribución de la población según frecuencia de contacto con los suegros.	16
1.9 Distribución de la población según percepción de las primeras figuras cercanas.....	17
1.10 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 18 – 24 años.	18
1.11 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 25 – 39 años.	18
1.12 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 40 – 59 años.	19
1.13 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 60 años ó más.....	20
1.14 Distribución de ayudas dadas y recibidas por sexo.	22
1.15 Distribución de ayudas dadas y recibidas según quintil socioeconómico.	23

1.16 Distribución de ayudas dadas y recibidas según quintil socioeconómico en momentos difíciles.	24
1.17 Personas a las cuales un familiar ó pariente les ayudó a conseguir el empleo actual por sexo y grupos de edad.	25
1.18 Proporción de parientes y familiares que ayudaron a obtener el empleo actual.	26
1.19 Distribución de parientes y familiares que ayudaron a obtener el empleo actual según sexo de la persona.	27
1.20 Distribución de las personas alguna vez unidas según el lugar en donde conocieron a la persona con la que tuvieron su primera unión.	28
1.21 Distribución de los lugares más frecuentes de encuentro por grupos de edad.	28
1.22 Distribución de los lugares más frecuentes de encuentro según quintil socioeconómico.	29
1.23 Distribución de los lugares más frecuentes de encuentro según quintil socioeconómico y la escolaridad.	30
1.24 Distribución de la población según la situación de pareja.	31
1.25 Distribución de la población según estado de soltería.	32
1.26 Distribución de las mujeres que se habían divorciado o separado luego de 5 años de su primera unión por grupos de edad y tipo de unión.	33
1.27 Distribución de las mujeres que se habían divorciado o separado según escolaridad y nivel socio-económico.	34
1.28 Convivencia entre los miembros del hogar por grupos de edad.	35
1.29 Convivencia entre los miembros del hogar por nivel socio-económico.	36
1.30 Distribución de la población soltera.	37
1.31 Distribución de la principal causa de conflicto en las familias por quintil socio-económico.	38
1.32 Distribución de la forma de solucionar lo problemas de acuerdo al quintil socio-económico.	39
1.33 Distribución de la forma de solucionar los problemas según el estado conyugal del individuo.	40

1.34 Concepciones culturales de género por grupo de edad DIMENSIÓN: MÁSCULINIDAD/FEMINIDAD.	42
1.35 Concepciones culturales de género por nivel socio-económico DIMENSIÓN: MÁSCULINIDAD/FEMINIDAD.	43
1.36 Concepciones culturales de género por grupos de edad DIMENSIÓN: SEXUALIDAD.	44
1.37 Concepciones culturales de género según nivel socio-económico DIMENSIÓN: SEXUALIDAD.	45
1.38 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia por destino migratorio.	46
1.39 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad por destino migratorio. Comparación con las mujeres no migrantes.	47
1.40 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico por destino migratorio.	47
1.41 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico y por destino migratorio.	48
1.42 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia por frecuencia de comunicación con sus esposos.	49
1.43 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio por frecuencia de comunicación con sus esposos.	50
1.44 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones económicas.	51
1.45 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones laborales.	52
1.46 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones laborales.	52

1.47 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según nivel de escolaridad y obligación de consultar a sus esposos para realizar gastos.	53
1.48 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según nivel de escolaridad y obligación de consultar a sus esposos para vender o empeñar algún bien.	54
1.49 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y obligación de consultar a sus esposos para vender o empeñar algún bien.	55
1.50 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio y frecuencia con que reciben apoyo de sus esposos en situaciones de crisis económica.....	56
1.51 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que reciben apoyo de sus esposos en situaciones de crisis económica.....	56
1.52 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio y frecuencia con que reciben apoyo emocional de sus esposos.	57
1.53 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que reciben apoyo emocional de sus esposos.	58
1.54 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico de acuerdo a la valoración que tienen del efecto que la distancia ha tenido en el cariño entre los miembros de la pareja.	59
1.55 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad y sus deseos respecto a la condición de migrantes de sus esposos.	60
1.56 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad y sus deseos respecto a la condición de migrantes de sus esposos.	60
2.1 Histórico de hogares en México.....	67
2.1.1 Porcentaje de incremento según tipo de hogar en México.	67
2.2 Promedio de crecimiento de los hogares en México 1990-2000.....	68
2.3 Hogares según sexo del jefe.....	68
2.4 Hogares familiares por condición de ocupación del (de la) jefe(a) y su cónyuge según ingreso (en miles) 1992-1998.....	69

2.5 Promedio de ingreso mensual por hogar familiar y condición de ocupación de los cónyuges 1992-1998.	70
2.6 Hogares por fuente de ingreso 1992-1998 (1).	70
2.7 Perceptores de ingresos en hogares 1992-1998.	71
2.8 Promedio de gasto mensual por hogar 1992-1998.	72
2.9 Tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes.	74
2.10 Tasa de mortalidad infantil por cada mil habitantes.	74
2.11 Defunciones por grandes grupos de edades 1970-1999.	75
2.12 Tasa bruta de natalidad por cada mil habitantes 1960-2001.	76
2.13 Tasa global de fecundidad 1960-2000.	76
2.14 Hijos nacidos vivos por grupos de edad de la madre 1970-2000.	77
2.15 Tasa global de fecundidad por nivel de escolaridad y situación laboral de la madre 1975-1995.	78
2.16 Mujeres usuarias de métodos anticonceptivos 1976-1997.	79
2.17 Cambio en el uso de métodos anticonceptivos 1979-1997.	79
2.18 Mujeres unidas usuarias de métodos anticonceptivos por nivel de escolaridad y zona de residencia.	80
2.19 Distribución porcentual de divorcios por duración legal del matrimonio.	82
2.20 Años promedio de escolaridad de la población de 15 años y más por sexo 1970-1997.	85
2.21 Población analfabeta de 15 años y más, por sexo 1970-1997.	86
2.22 Porcentaje de población de 6 a 14 años que asiste a la escuela por sexo 1970-1997.	87
2.23 Porcentaje de población de 15 a 24 años que asiste a la escuela por sexo 1970-1997.	87
2.24 Población económicamente activa femenina 1970-2006.	89
2.25 Tasa de participación económica femenina por grupos de edad 1991 y 1997.	90
2.26 Tasa de participación económica femenina por estado civil 1991 y 1997.	90

2.27 Población ocupada por posición en el trabajo 1997.....	91
2.28 Población ocupada por rama de actividad económica 1997.....	92
2.29 Población ocupada según su nivel de ingresos 1997.....	92
2.30 Tamaño promedio de los hogares.	94
2.31 Distribución de hogares familiares según composición del parentesco.	95
2.32 Distribución de hogares No familiares.	96
2.33 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres, 1976- 1997.....	97
2.34 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres según grupos de edad.....	98
2.35 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres según tipo de hogar.....	98
2.36 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres según estado civil del jefe.	99
2.37 Distribución de los hogares con jefa mujer según composición de parentesco 1997.	100
2.38 Distribución de hogares con ingresos monetarios de mujeres según tipo de contribución.	101
2.39 Porcentaje de hogares que disponen de la participación económica de las mujeres por grupos de edad.	102
2.40 Distribución de hogares en etapa de expansión 1976 - 1997.....	103
2.41 Distribución de hogares en etapa de fisión 1976 - 1997.....	104
2.42 Distribución de hogares en etapa de reemplazo 1976 – 1997.....	104
2.43 Porcentaje de hogares con menores de 5 años y con personas de 65 años ó más 1992-1997.....	105

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta tesis es realizar un análisis social y demográfico de las formas de cohabitación y convivencia de los mexicanos, planeado por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF); el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

La familia es la célula básica de toda sociedad. A partir de la segunda mitad del siglo veinte las familias mexicanas enfrentan cambios que transforman de manera significativa las relaciones intra familiares y su dinámica familiar, entre estos cambios podemos encontrar la expansión de la escolaridad entre niños y jóvenes, el ingreso creciente de las mujeres al mercado laboral y la expansión del control de los nacimientos. Estos procesos de cambio se derivan en cambios sobre la forma de como los miembros de la familia se relacionan y, también, en cambios en el papel que juegan las familias en la sociedad.

Para comprender mejor cual es el papel que juega la familia en el México contemporáneo se debe suponer que la familia no es un ente aislado y autárquico, sino que forma parte de una suerte de sistema que incluye a los parientes, e incluso a otras personas, puesto que varios de ellos constituyen un recurso permanentemente disponible que puede ser movilizado en caso de necesidad de alguno de los miembros o del grupo familiar. La concepción de la familia no se debe limitar al individuo encuestado y a su familia censal o grupo doméstico, es decir, al grupo de personas emparentadas que viven en una misma vivienda, sino que debe abarcar a los parientes y a las personas cercanas.

El estudio sobre la familia realizado por el DIF que recopila datos entre 1990 y el año 2000, refleja que la familia es esa célula básica y centro de nuestra convivencia social, pues el 81% de los hogares siguen estando conformados por la familia tradicional o nuclear compuesta por 4.5 miembros en promedio, lo cual nos habla de que son padre, madre y entre dos y tres hijos por pareja.

El 81% de las familias están encabezadas por un hombre y el 19% por mujeres. Esto implica que el modelo tradicional de mamá, papá e hijos, sigue imperando en nuestra sociedad. Los hijos en un 80% viven en el mismo pueblo o ciudad que sus padres, muestra fehaciente de la cohesión familiar. El estudio refleja que en un 59.5% de las familias conviven en la misma casa tres generaciones (abuelos, padres e hijos), un 32.7% de los hogares tienen convivencia dos generaciones (padres e hijos) y en sólo el 5.7% de las familias vive una generación.

Entre los principales retos de la familia mexicana se encuentra el creciente involucramiento de la mujer en el trabajo profesional pues hay que crear las condiciones necesarias para que sean compatibles la vocación de madre y la vocación de profesionista.

En el año 2000 hubo 7 divorcios por cada 100 matrimonios. De las madres solas (5.2 millones) 44% son viudas, 25% separadas, 22% solteras y 9% divorciadas. Estas son mujeres que enfrentan el reto de ser papá y mamá a la vez, proveedoras y educadoras. Será fundamental crear políticas públicas que apoyen a estas mujeres que en ocasiones desempeñan su papel con verdadero heroísmo y entrega por sus hijos.

Por otro lado, entre los principales problemas que enfrenta la familia en México se encuentran los siguientes: violencia intrafamiliar (15%), problemas económicos (10%), desintegración familiar (9%). Cabe destacar que la violencia intrafamiliar no es solamente contra la mujer, en ocasiones es también contra los niños que lo recienten en su desarrollo personal.

Por último, un asunto sumamente preocupante, y que está ligado con una de las causas de conflicto en la familia mexicana (comunicación y convivencia), es que la mayor convivencia que tienen nuestras familias se presenta alrededor de los alimentos acompañados por la t.v. (80%) seguida de las salidas de paseo 71.2%. Este hecho indica que el mayor contacto familiar está ligado a una actividad la cual no da espacio para un intercambio enriquecedor entre los miembros de la familia, que permita una mejor comprensión, entendimiento y apoyo mutuo con los cuales lograr crear un ambiente familiar agradable y seguro.

La tesis se presenta grosso modo en dos capítulos:

En el capítulo I se desarrolla un estudio sobre la conformación de la familia mexicana en la actualidad, abarcando temas como: el concepto de familia, los distintos tipos de familia en México según su composición, así como la interacción y patrones de comportamiento de la familia ante diversos escenarios que aporta la situación social de nuestro país (noviazgo, búsqueda de empleo, migración del cónyuge, entre otros).

Por otra parte, en el capítulo II se analizan los cambios que se han presentado en la familia mexicana a través de estos últimos años en los aspectos económico, social y demográfico. Así como sus principales consecuencias.

A continuación se hablará un poco sobre los documentos utilizados como principal fuente de información que son:

Encuesta Nacional Sobre La Dinámica De Las Familias 2005: Los objetivos centrales de este documento son conocer las características más importantes de la dinámica de las familias mexicanas, así como identificar los cambios que se han presentado a partir de la segunda mitad del siglo XX. Considerando que, durante ese período, se presentaron tres procesos principales que transformaron, tanto las relaciones intra familiares, como el papel social de la familia: la expansión de la escolaridad, el ingreso creciente de las mujeres al mercado laboral y la expansión del control de los nacimientos.

Las dimensiones del marco analítico de este documento son las siguientes:

1. Estructura del grupo doméstico (evolución en el tiempo).
2. Dinámica familiar.
 - a. Formación y disolución de las uniones.
 - b. Relaciones intrafamiliares.
 - c. Relaciones entre parejas en las que un miembro es migrante.
 - d. Relaciones extrafamiliares.
3. La parentela.

Indicadores Sociodemográficos De México (1930-2000): Esta es una publicación del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la cual fue publicada en el año 2001 y en la cual se integran un amplio conjunto de indicadores con el cual se pretende ofrecer un panorama general sobre la evolución de los principales fenómenos sociales y demográficos del país.

Esta publicación está organizada en quince capítulos: los seis primeros hacen referencia a los aspectos demográficos fundamentales: tamaño, estructura y crecimiento de la población, distribución de la población en el territorio nacional, fecundidad, planificación familiar, mortalidad y migración; los ocho restantes, destacan los fenómenos sociales más importantes desde la perspectiva sociodemográfica: nupcialidad, hogares y familias, educación, salud, trabajo, seguridad social, vivienda, seguridad y orden público; el último capítulo se dedica especialmente a la población hablante de lengua indígena.

Al final de este trabajo se colocó un anexo de cuadros, con la finalidad de proporcionar un mayor entendimiento de las gráficas, es por esto, que en este anexo se colocaron las cifras exactas con las cuales se elaboraron las gráficas. Algunos de estos cuadros no suman el 100%, esto es debido a que para esos casos en particular la muestra que se estudió involucraba solo a una parte de un grupo.

CAPÍTULO 1. DIAGNÓSTICO SOCIAL DE LA FAMILIA EN MÉXICO

1.1. La familia como objeto de investigación social

El estudio de la familia como punto de partida para entender lo que sucede en la sociedad no es nada nuevo, existen varios registros de estudios realizados a la familia con el fin de entender a la sociedad. Los inicios de estos estudios se encuentran en las encuestas de la Sociedad Real de Medicina, que desde 1744 llevan a cabo los médicos en los domicilios de sus pacientes para observar las condiciones concretas en las cuales viven, así como en las encuestas de los filántropos del siglo XIX que franquean las puertas de los tugurios obreros.

Por otro lado, en 1835 Comté formula una sociología de la familia en un contexto positivista, denuncia el debilitamiento de la autoridad parental y reivindica la unidad de la familia simple, que es el germen de la sociedad, es decir, su base esencial. Para Comté, la familia se estructura según el principio de subordinación: la subordinación de los sexos y la de las edades, en donde una instituye la familia, la otra la mantiene.

Más tarde, la novedad de Le Play es documentar con encuestas sus proposiciones en cuanto a la desconstitución de la familia que atribuyen a la supresión del derecho de primogenitura.

Sus monografías familiares conocieron un gran éxito en el siglo XIX y las encuestas fueron constantemente desarrolladas en Europa y luego fuera de ella. Los puntos en los que se enfocaban estos trabajos eran los siguientes:

- La organización industrial y de la familia (características del suelo, de la industria, de la población situando el caso detallado, estado conyugal de la familia, religión y hábitos morales...).
- Los medios de existencia de la familia, (propiedades, subvenciones, trabajos e industria).

- El modo de existencia de la familia (alimentos y comidas, habitación, mobiliario y vestidos, recreación).
- La historia de la familia (fases principales de la existencia, costumbres e instituciones que aseguran el bienestar físico y moral de la familia).

En la actualidad es sabido que la familia está orgánicamente unida a la sociedad, por lo cual, transforma la sociedad, es revolucionaria al provocar cambios sustanciales. En la familia se hacen ciudadanos, y éstos encuentran en la familia la primera escuela de las virtudes y valores morales que conforman la vida y el desarrollo de la sociedad, constituye el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización de la sociedad, es por eso, que es fundamental entender a la familia como unidad base de la sociedad, si se pretende entender los cambios que se desarrollan día a día en nuestra sociedad.

La familia es la única institución universal formalmente desarrollada en todas las sociedades. Los papeles vinculados a ella influyen a todos los miembros de la sociedad, también es la más multifuncional de todas las instituciones ya que puede considerarse correctora, reafirmadora y ampliadora de valores de sus miembros, haciéndolos participar de nuevas experiencias. Actualmente en nuestra sociedad muchas de las funciones familiares han sido transferidas a otras instituciones, muchas veces, no porque la familia sea incapaz de cumplir con su deber, sino porque esas otras instituciones proporcionan un medio mucho más eficaz de conseguir los mismos propósitos.

La familia debe responder a cambios internos y externos para poder encarar las nuevas circunstancias sin perder la continuidad. Por eso, para poder seguir funcionando, una familia se transforma con el correr del tiempo adaptándose y reestructurándose. Estos cambios han hecho que se realicen estudios para investigar qué es lo que acontece en las familias actuales. En la actualidad una disciplina bastante nueva proveniente de la Psicología que es la Orientación Familiar se ha encargado de apoyar a todos los miembros de la familia, y así permitir que ésta salga adelante, enfrentando todos los desafíos en la presente era.

1.2. Evolución histórica e idiosincrasia de la familia en México

1.2.1 El concepto tradicional de familia

Uno de los primeros y más complejos problemas a los que se enfrenta el estudio de la familia es su definición. Como afirma Lison Tolosana (1976), “la palabra “familia” es una compleja unidad significativa; tan pronto como se pronuncia se generan confusión y problemas de entendimiento de la misma debido a la complejidad de la institución familiar con sus múltiples dimensiones de análisis resultando por si misma ambigua e imprecisa.”

La dificultad con el concepto de “familia” se encuentra en que normalmente se asume la preeminencia de la familia nuclear y comúnmente se cree comprender su significado, lo cual es un error, ya que el análisis más superficial revelaría una gran diversidad de formas de familia que poco o nada tienen que ver con el concepto mayoritariamente compartido. Lograr una definición aceptable se hace más difícil cuanto mejor se conocen las variaciones históricas y culturales, así como también la realidad contemporánea de formas familiares alternativas o acuerdos de vida domésticos.

Definir el término "familia" no es una tarea fácil, ya que al existir diferentes tipos de familias, cada persona (personas que habitan en distintos tipos de familia) tiene un concepto diferente de la misma y todos son válidos. Algo importante, sería empezar por contemplar el hecho de que las familias se componen por un grupo de personas unidas por vínculos de parentesco, ya sea consanguíneo, por matrimonio ó adopción, que viven juntos por un período indefinido de tiempo y que constituye la unidad básica de la sociedad.

A lo largo de la historia se han presentado algunos cambios en el concepto de familia principalmente por los factores que se mencionan a continuación:

- residencia compartida
- parentesco y reproducción

- amor, sexo
- relaciones domésticas

La familia constituye un elemento fundamental de la persona como tal, puesto que se forma una identidad desde el seno de una familia, lo vivido en el seno de un ambiente familiar ejerce su influencia para formar la identidad personal de cada uno de los miembros de ella.

De acuerdo a lo anterior, una definición con la cual se pretende abarcar de la manera más amplia posible lo que engloba la palabra familia es la siguiente: “Familia es la unión de personas unidas por vínculos de parentesco (ya sean consanguíneos, por matrimonio ó adopción) , afectivos ó de residencia (que habiten en el mismo lugar) que comparten un proyecto de vida en común, el cual se espera sea duradero, dentro de la cual se asignan derechos y obligaciones a cada uno de sus miembros y dentro de la cual se generan principios, valores y parte de la identidad del individuo, así como fuertes sentimientos de pertenencia y apoyo para afrontar las situaciones adversas y continuamente cambiantes del entorno social”

1.2.2 Clasificación de la familia

En toda época histórica ha habido un modelo familiar que predomina, que es aceptado y promovido socialmente, pero que convive con otros modelos que esa época también reconoce como familia.

¿Pero cómo se clasifica? Los diversos estudios sobre familia adoptan variadas tipologías para definirla. Dada esta diversidad, se considerarán dos criterios de clasificación; el tipo de hogar y la composición de la familia en términos de relaciones de parentesco.

La perspectiva del hogar implica considerar a la familia en función del hábitat, el hogar corresponde a aquel grupo constituido por una sola persona o un grupo de personas, con o sin vínculos de parentesco, que

hacen vida en común, es decir, se alojan y se alimentan juntas. Desde aquí se pueden distinguir tres tipos de hogares:

1. **Hogar Unipersonal:** el hábitat está constituido por una sola persona, generalmente un adulto mayor.
2. **Hogar Familiar:** el hábitat es compartido por uno o más núcleos familiares. La jefatura del hogar es un fenómeno a considerar cuando se analice este tipo de organizaciones.
3. **Hogar no familiar:** el hábitat es compartido por dos o más personas, sin vínculos de parentesco entre sí.

La clasificación desde el punto de vista de la composición de la familia muestra categorías como la parentalidad, la conyugalidad y la consanguinidad:

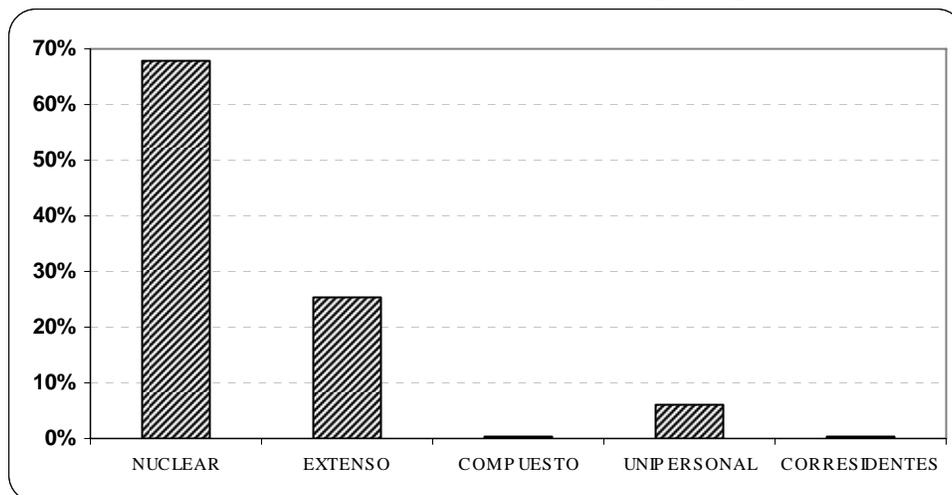
1. **Familia nuclear:** integrada por una pareja adulta, con o sin hijos o por uno de los miembros de la pareja y sus hijos.
2. **Familia nuclear simple:** integrada por una pareja sin hijos.
3. **Familia nuclear biparental:** integrada por el padre y la madre, con uno o más hijos.
4. **Familia nuclear monoparental:** integrada por uno de los padres y uno o más hijos.
5. **Familia extensa:** integrada por una pareja o uno de sus miembros, con o sin hijos, y por otros miembros que pueden ser parientes o no parientes.
6. **Familia extensa simple:** integrada por una pareja sin hijos y por otros miembros, parientes o no parientes.
7. **Familia extensa biparental:** integrada por el padre y la madre, con uno o más hijos, y por otros parientes.
8. **Familia extensa monoparental:** integrada por uno de los miembros de la pareja, con uno o más hijos, y por otros parientes.
9. **Familia extensa amplia (o familia compuesta):** integrada por una pareja o uno de los miembros de ésta, con uno o más hijos, y por otros miembros parientes y no parientes.
10. **Familia Reconstituida (ó también llamada familia ensamblada):** es decir, uno de los padres vuelve a formar pareja, luego de una separación o divorcio, donde existía a lo menos un hijo de una relación anterior. La Familia reconstituida más antigua, la de toda la vida, es la que proviene la figura del padrastro o madrastra.

La importancia de esta clasificación radica en el reconocimiento de la complejidad de la realidad familiar del país y poner de manifiesto algunas características peculiares a la dinámica familiar.

La clasificación de hogares y familias muestra la existencia de redes de parentesco, redes de apoyo y solidaridad, así como la distinción entre núcleos primarios y secundarios en la familia.

En México se observa que la mayor parte de la sociedad se encuentra concentrada en el tipo de familia nuclear, el cual representa un 68% de la población seguido por el tipo de hogar extenso el cual representa un 25.4% de la población, en conjunto estos dos tipos de familia representan un 93.4%, en contraste, los tipos de familias unipersonales, compuestas y corresidentes son muy poco usuales representando únicamente un 6%, 0.4% y 0.3% respectivamente. (Gráfica 1.1).

Gráfica 1.1
Distribución de la familia en México, según tipo de familia.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

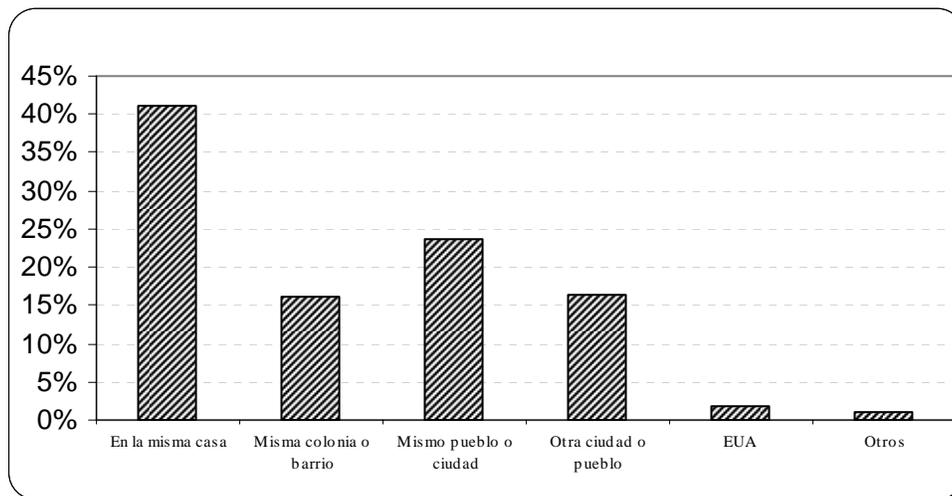
1.2.3 Las relaciones entre hijos y padres

La “Geografía de la familia” es un indicador que dice mucho acerca de la relación entre padres e hijos y de la fuerza que puede tener este lazo de parentesco.

La mayoría de los hijos mantienen una relación cercana con sus padres ya que el 41% viven con ellos en la misma casa, el 16% vive en la misma colonia o barrio, el 23% en la misma ciudad o pueblo, lo cual suma un 80.8% contra un 19.2% conformado por los hijos que viven lejos de sus padres, el cual se conforma por un 16.4% de hijos que viven en otra ciudad o pueblo que sus padres, 1.8% de hijos que viven en EUA y 1.1% de Otros. (Gráfica 1.2).

Gráfica 1.2

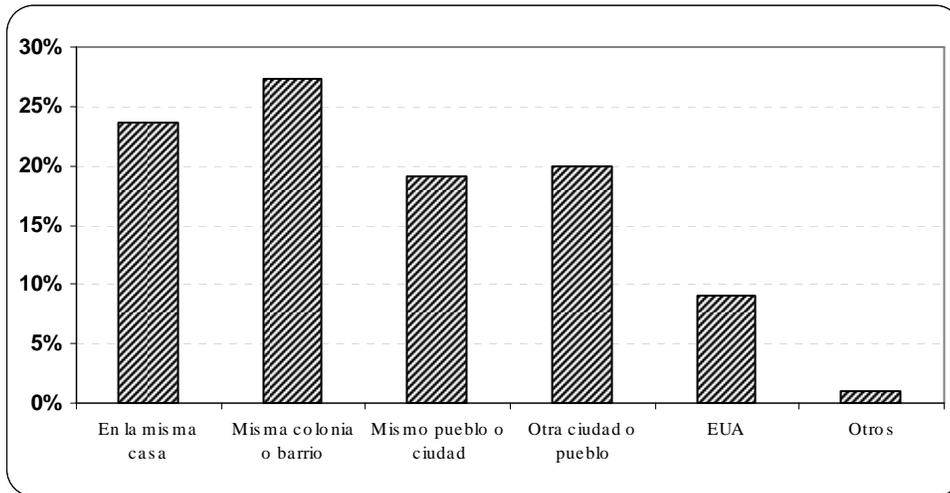
1.2 Distribución de la población según cercanía geográfica entre los padres y sus hijos.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Un factor que llama la atención es que la proporción de hijos que viven en la misma casa que su madre (23.6%) es menor que los que viven en la misma colonia (27.4%) (Gráfica 1.3). En comparación con la Gráfica 1.2 se aprecia que la proporción de hijos que viven en la misma casa con su padre es notablemente mayor que con su madre y en el caso de los que viven en la misma colonia se observa que es mayor la cercanía con la madre que con el padre (27.4% contra un 16.1%). Otro factor que presenta una variación importante es el de los hijos que viven en EUA, se observa una gran diferencia con respecto a la cercanía con la madre (9.1%) y con el padre (18%). Lo cual podría significar que en los hogares en donde sólo se cuenta con la madre como sustento, es más probable que los hijos tengan que partir tal vez para buscar empleo en el extranjero y así ayudar a la situación económica familiar.

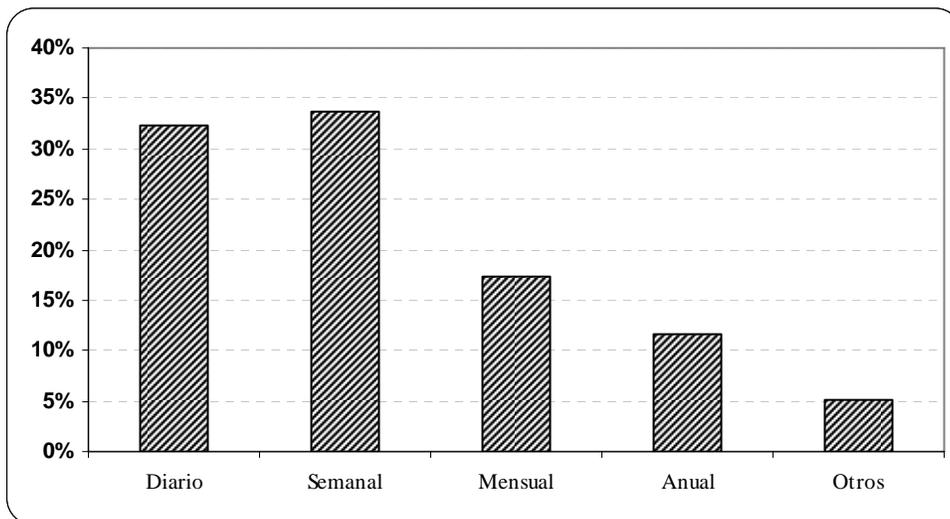
Gráfica 1.3
1.3 Distribución de la población según cercanía geográfica entre las madres y sus hijos.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Es posible observar que la cercanía geográfica entre hijos e hijas con sus padres en México es muy fuerte, ya que cuatro quintas partes de los hijos e hijas viven en la misma casa o en el mismo pueblo o ciudad que sus padres. Una forma de poder apreciar que tan fuerte es este vínculo entre hijos y padres es analizando la frecuencia con la que se ven o se comunican. La gráfica 1.4 hace referencia a esta relación. (Gráfica 1.4).

Gráfica 1.4
1.4 Distribución de la población según frecuencia del contacto entre los hijos y sus padres.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

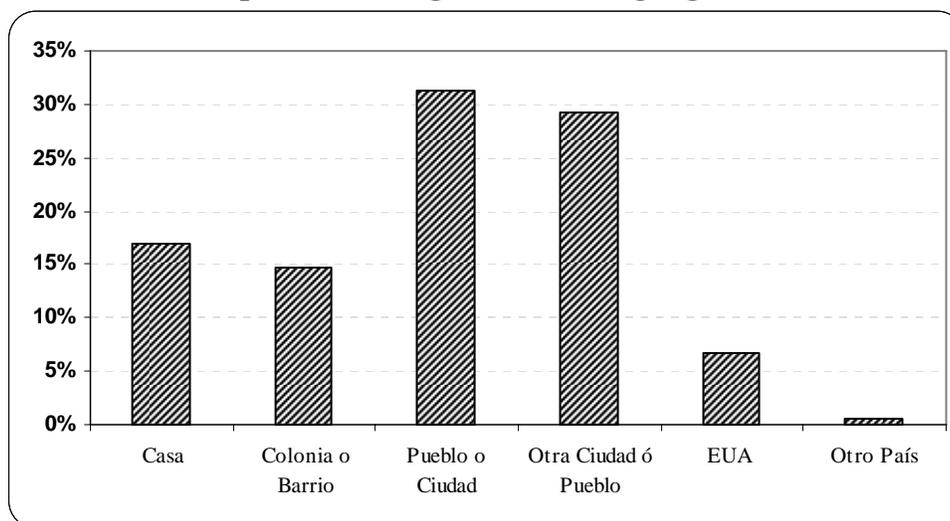
Como se puede observar, en México la frecuencia más acostumbrada con la que los hijos se comunican con sus padres es la semanal (33.7%) y diaria (32.3%), lo cual sugiere un vínculo afectivo muy sólido entre padres e hijos. Por otra parte, la frecuencia de comunicación mensual y anual que sugieren unos vínculos afectivos un poco más débiles, también tienen cierta importancia dentro de este indicador, ya que juntos representan un 28.9%.

1.2.4 Las relaciones entre hermanos

Otro de los vínculos familiares fuertes que se presentan dentro de la familia es el que mantienen los hermanos entre si. Lo cual se aprecia ya que aún cuando la mayoría de los hermanos mayores ya han salido de sus hogares, ya sea para vivir en la misma ciudad ó pueblo (31.3%) ó en otra ciudad o pueblo dentro de México (29.2%), representando estas dos opciones un 60.5%, los hermanos mayores que viven en la misma casa (16.9%) ó en la misma colonia ó barrio (14.6%) constituyen el 45%, el cual, aunque menor sigue representado una parte importante de hermanos mayores que permanecen muy unidos a sus familias. (Gráfica 1.5).

Gráfica 1.5

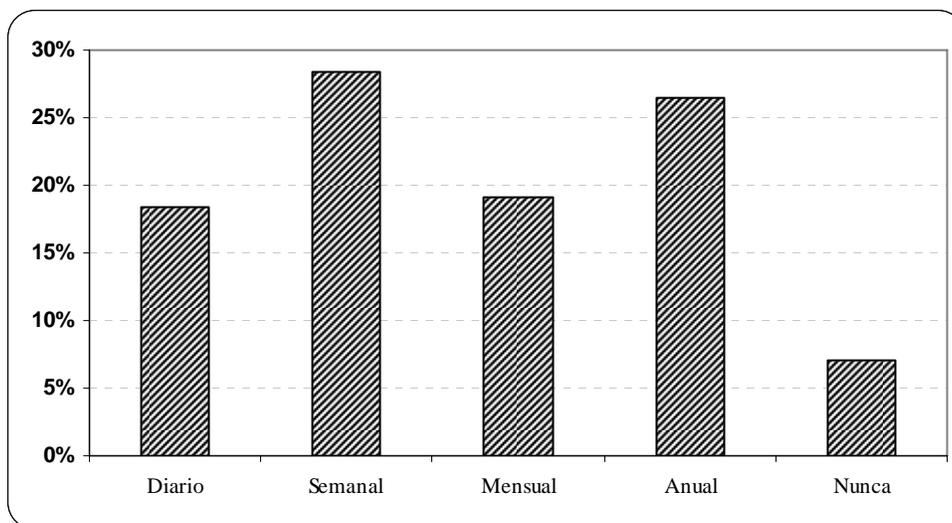
1.5 Distribución de la población según cercanía geográfica con los hermanos.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Al igual que con los padres, una forma de valorar que tan fuerte es este lazo de unión que mantienen los hermanos es analizando la frecuencia con la que se ponen en contacto. Se observa que el contacto entre hermanos es menos frecuente que con los padres, ya que en este caso las formas de contacto con mayor peso son la semanal (28.4%) y la anual (26.4%), lo cual es lógico, ya que la mayoría de los hermanos mayores que han salido del hogar paterno se cambian a otra ciudad, o bien, dentro de la misma ciudad pero lejos de la familia como se muestra en la Gráfica 1.5 Al juntar los porcentajes de la comunicación diaria (18.4%), semanal (28.4%) y mensual (19.1%) se obtiene un 65.9%, lo cual indica que estos lazos de unión aunque con menor fuerza que con las padres siguen siendo importantes dentro de la sociedad mexicana. (Gráfica 1.6).

Gráfica 1.6
1.6 Distribución de la población según frecuencia de contacto entre los hermanos.



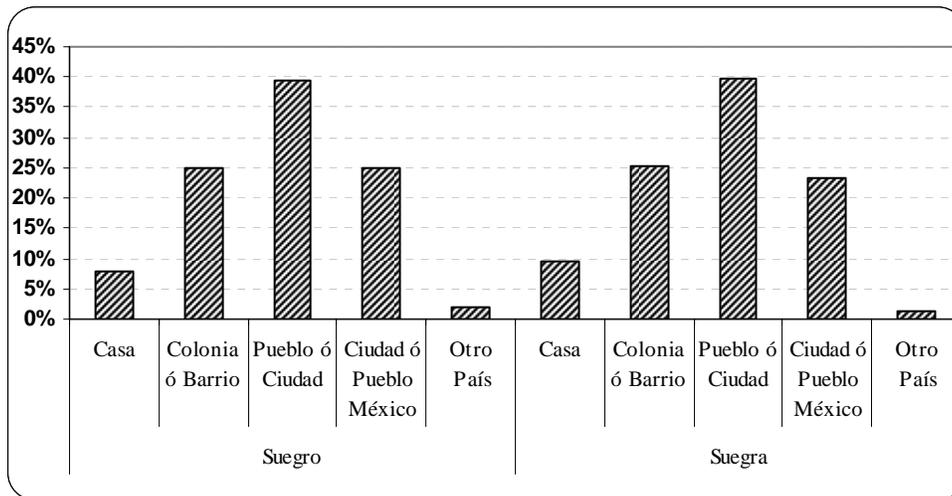
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.2.5 La familia política

En este punto se analizó la frecuencia con la que las personas residen con sus suegros, éstas son un ejemplo de las llamadas familias extensas en las cuáles los yernos o nueras conviven con los suegros; en este tipo de familias

se puede encontrar la presencia de patrones matrilineales y patrilineales. Los patrones matrilineales son aquellos en donde el yerno convive con los padres de la mujer, mientras que los patrones patrilineales se presentan cuando la nuera convive con los padres del esposo o compañero.

Gráfica 1.7
1.7 Distribución de la población según cercanía geográfica con los suegros.

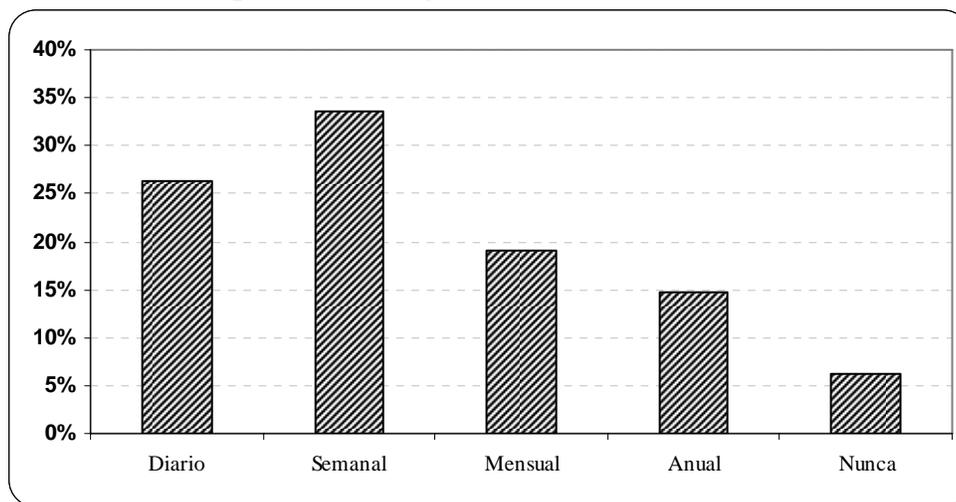


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Se aprecia que los patrones de comportamiento son muy parecidos cuando se habla de suegros ó de suegras (Gráfica 1.7). La única diferencia un poco notable se da al observar el porcentaje de suegros (7.9%) y suegras (9.4%) que viven en la misma casa que sus nueras ó yernos. Esta pequeña diferencia podría deberse al hecho de que las mujeres son más longevas que los hombres y al enviudar van a vivir con sus hijos. Esto sugiere la presencia de patrones matrilineales en nuestra sociedad.

Gráfica 1.8

1.8 Distribución de la población según frecuencia de contacto con los suegros.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

La mayoría de yernos y nueras mantienen una buena comunicación con sus suegros, ya que más de la mitad (59.9%) de ellos mantienen comunicación ya sea, diaria (26.3%) ó semanalmente (33.6%) y en menor proporción lo hacen mensual (19.1%) y anualmente (14.8%). Sólo un 6.2% mantiene comunicación con sus suegros. (Gráfica 1.8).

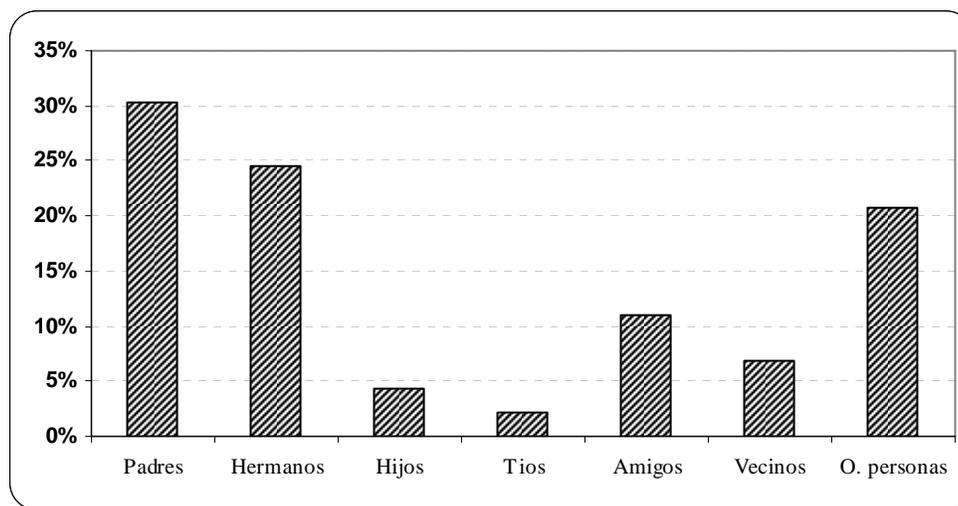
1.2.6 Las personas cercanas

En este punto se indaga sobre la percepción que tienen las personas sobre las figuras más cercanas desde un punto de vista afectivo, para este punto se tomó en cuenta solamente a la primer persona mencionada por el entrevistado en la “Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005”, que se supone es la más importante, un factor que muestra interesantes cambios y por lo cual sería interesante revisar, el cambio en la percepción de las personas en cuanto a las que consideran personas cercanas a medida que aumenta la edad.

Se aprecia claramente que las personas consideran como personas cercanas a alguien de su familia inmediata (55%), que sería la conformada por padres (30.3%) y hermanos (24.6%). Por otras personas, se entiende que son

aquellas personas allegadas al individuo pero que no se encuentran dentro de la clasificación de la Gráfica 1.9, tal es el caso de los compañeros de trabajo o de escuela, los cuales también representan una persona cercana para un 20.7% de la población, superando a los amigos que tan solo representan un 11%; Lo cual podría entenderse, ya que es en estos dos lugares donde las personas pasan la mayor parte de su tiempo hoy en día. (Gráfica 1.9).

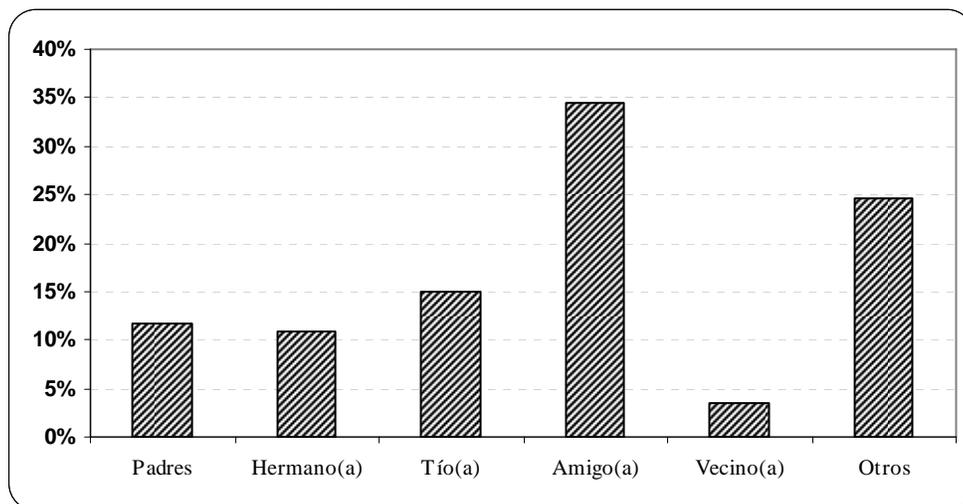
Gráfica 1.9
1.9 Distribución de la población según percepción de las primeras figuras cercanas.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

En cuanto a la percepción de los entrevistados en cuanto a quien consideran la persona más cercana según grupos de edades, se observa que para las personas de 18 a 24 años, los amigos ocupan un lugar privilegiado (34%), siendo considerados como persona más cercana que cualquier persona de la familia. Seguido en segundo lugar por el rubro de Otras personas. Esto pudiera deberse a que los jóvenes sienten mayor confianza de expresar a sus amigos ó a otras personas (Otros 24.6%) cosas que son difíciles de contar a los padres por miedo a represalias ó castigos. Se aprecia que en esta etapa de la vida aun los tíos (15%) son considerados por encima de los padres (11.6%) como persona cercana. (Gráfica 1.10).

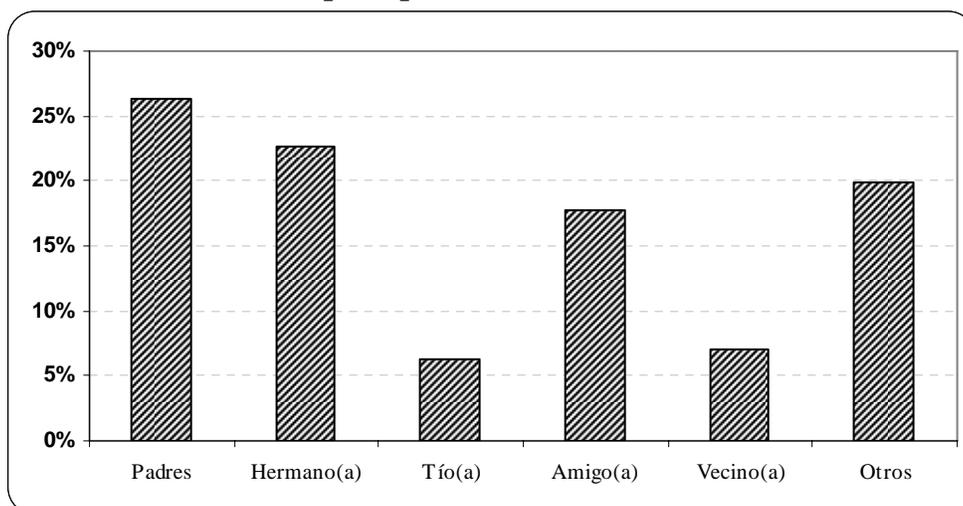
Gráfica 1.10
1.10 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 18 – 24 años.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

En el grupo de 25-39 años las personas consideran más importantes a las figuras familiares como a los padres (26.4%) o a los hermanos (22.7%), mientras que la percepción de los tíos como persona cercana baja hasta un 6.3%, otra figura que presenta un decremento importante en esta etapa de la vida en su percepción como persona cercana son los amigos cuyo porcentaje desciende hasta un 17.8%. (Gráfica 1.11)

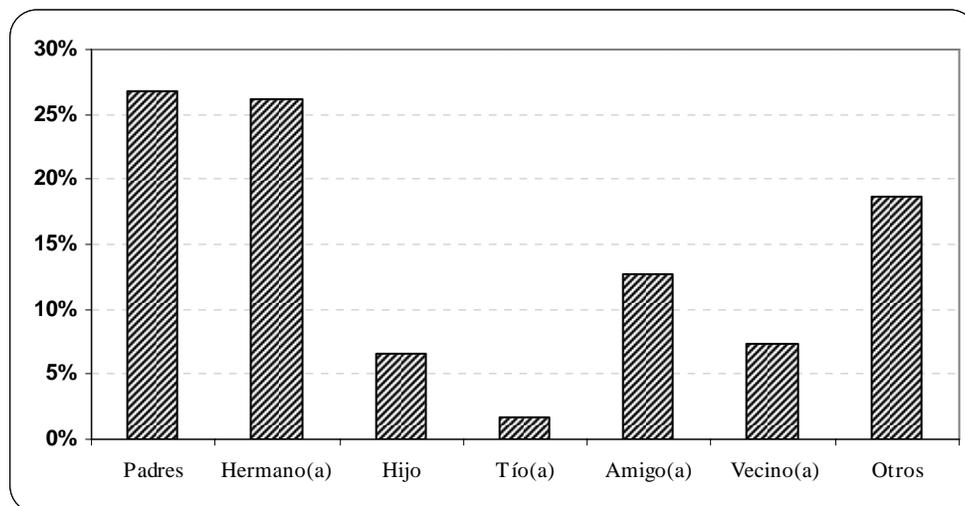
Gráfica 1.11
1.11 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 25 – 39 años.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

En el grupo de personas de 40 a 59 años se aprecia un decremento en el porcentaje de los amigos (12.7%) como persona más cercana, así como un incremento en el papel de los hermanos (26.2%). Se nota también la aparición de los hijos como personas consideradas cercanas (6.7%). (Gráfica 1.12)

Gráfica 1.12
1.12 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 40 – 59 años.

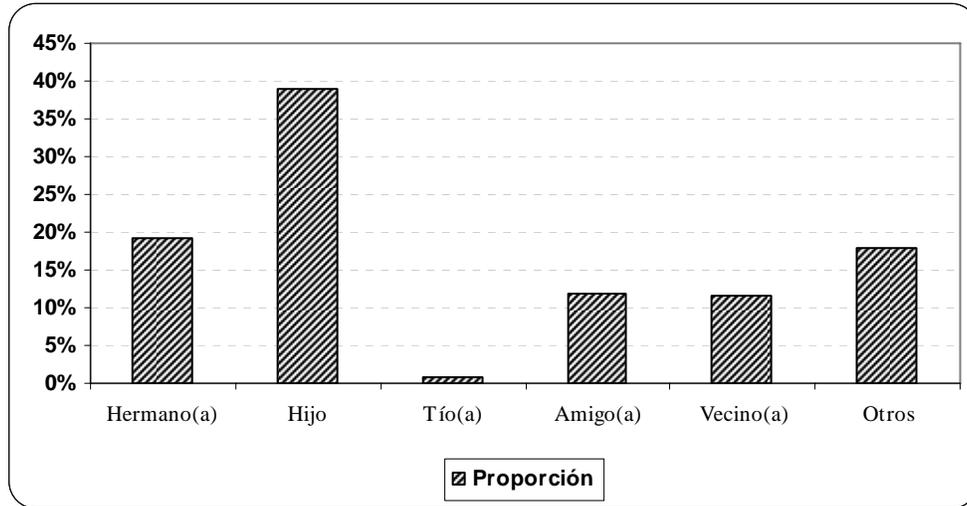


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Por último, se presenta el grupo de edades de 60 años o más. Las personas que figuran como más cercanas son las de los hijos (38.9%), en segundo lugar se encuentran los hermanos (19.3%) y en tercero los amigos (11.9%), los vecinos en este grupo adquieren algo de importancia (11.5%). El incremento de los hijos como persona más cercana podría deberse a que los hijos suelen frecuentar a sus padres con cierta regularidad ó podría ser por el hecho de que vivieran con ellos, el aumento en el papel de los vecinos como personas cercanas podría deberse a que a esta edad, por lo general las personas ya están retiradas lo que les da más tiempo libre, lo cual se puede pensar provoca que las personas pasen más tiempo en casa y por consiguiente, convivan más con sus vecinos. (Gráfica 1.13)

Gráfica 1.13

1.13 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 60 años ó más.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Al comparar esta información por grupos de edad se puede concluir que la perspectiva de las personas a lo largo de su vida respecto a quienes son sus personas cercanas va cambiando. Al principio consideran más a personas externas a su familia como personas cercanas pero al correr del tiempo van cambiando su percepción y tienden a considerar a personas de su familia como las más cercanas.

1.3. La dinámica social de la familia

Una de las grandes riquezas humanas y sociales de la cultura mexicana es precisamente el valor de la familia ya que La familia es el ámbito en el que interactúan personas relacionadas entre sí por lazos de parentesco de consanguinidad y afinidad. En ella se establecen obligaciones y derechos entre sus miembros, con peculiaridades para cada uno de ellos dependiendo del sexo, edad y posición en la familia, es en ella donde el individuo aprende a interactuar con su entorno, relacionarse con sus semejantes y desarrollar una cultura cívica respetuosa de las leyes impuestas tanto por la sociedad como por el gobierno. Es por ello que dentro de las funciones de la familia para con el individuo y la sociedad se pueden citar las siguientes:

1. Las funciones básicas de la familia son proveer a sus miembros de:
 - Salud
 - Educación
 - Bienestar y desarrollo
 - Afecto

2. Las funciones sociales de la familia son el cuidado y preservación de:
 - La especie humana
 - La sociedad
 - El medio ambiente

Durante mucho tiempo se pensaba que las familias tradicionales eran grandes y complejas (con varias generaciones conviviendo bajo un mismo techo), Sin embargo, a lo largo del proceso de modernización de la nación, las familias mexicanas se han adaptado a condiciones sociales cambiantes, soportando en gran medida el peso de la transformación.

En este contexto de cambio destacan los siguientes factores dentro de la población: el rápido descenso de la mortalidad a partir de los años treinta, el aumento en la esperanza de vida al nacimiento, una importante disminución de la fecundidad a fines de los años sesenta, el cambio demográfico y las transformaciones en los patrones de nupcialidad, así como sus nuevas pautas reproductivas.

La familia no ha sido ajena a estos cambios; en términos generales, se considera que todas estas transformaciones han influido en distintas formas sobre la conformación actual de la familia y han contribuido a la creación de nuevas formas de organización y convivencia.

1.3.1 La solidaridad y ayudas

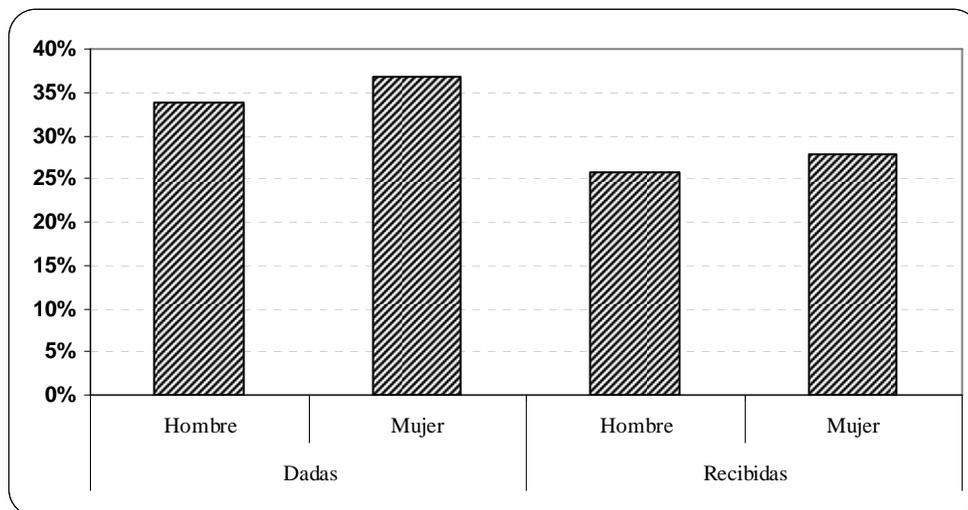
Para este tema se analizó el factor de las ayudas que prestan las familias a personas con las que no se relacionan en sus actividades de la vida cotidiana, por un lado haciendo referencia a ayudas convencionales y por otro, a las ayudas otorgadas en verdaderos momentos difíciles de las personas.

1.3.1.1 Ayudas dadas y recibidas

En este caso se analizaron las ayudas dadas y recibidas, lo cual es de gran importancia, ya que éstas pueden dar una idea de los recursos que las familias pueden movilizar en diferentes situaciones y momentos. A la vez, la posibilidad de brindar ayuda genera lazos donde el receptor está obligado (de alguna manera moral) a alguna forma de reciprocidad. Se trata de ayudas sencillas y cotidianas que cualquiera puede otorgar a un vecino ó familiar en un apuro sencillo.

La información revela que las mujeres declaran haber brindado más ayuda (33.9%) que los hombres (25.8%), al igual que declaran haber recibido más ayuda (27.8%) que los hombres (25.8%) (Gráfica 1.14); Lo cual podría explicarse debido a que las mujeres están más ligadas que los hombres con las tareas básicas cotidianas, razón por la cual tienen más oportunidades de dar ayuda y más necesidad de recibirla.

Gráfica 1.14
1.14 Distribución de ayudas dadas y recibidas por sexo.



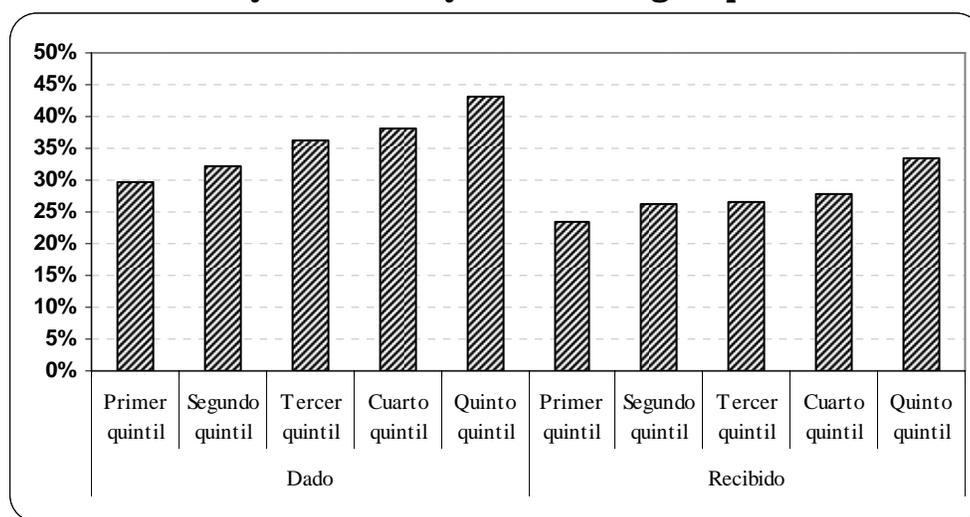
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Otra perspectiva, desde la cual es interesante analizar este punto, es relacionar la frecuencia de las ayudas dadas y recibidas con el nivel socioeconómico de las personas que dan o reciben la ayuda, esto con el fin de analizar si los individuos que pertenecen a los quintiles más bajos son capaces de generar formas de ayuda mutua, como forma de encarar la

pobreza y contingencias del entorno social, así como para apreciar si estas redes son más comunes en estas personas que entre los individuos de los quintiles más altos (Gráfica 1.15). Contrario a lo que se esperaba, se observa que entre más alto es el quintil mayor es la frecuencia con la que se presta ayuda, esto bien podría deberse a que a mayor nivel socioeconómico se cuentan con más recursos para brindar ayuda, así como con más personas a las cuales poder ayudar y también más personas a quienes poder pedir ayuda. En cuanto a la proporción de ayuda recibida también son las personas del quinto quintil las que reciben más ayuda, lo cual parece algo fácil de explicar, ya que al estar en el mismo quintil que las personas que más brindan ayuda, es de esperarse que también sean los integrantes de este quintil los que más reciban ayuda.

Gráfica 1.15

1.15 Distribución de ayudas dadas y recibidas según quintil socioeconómico.

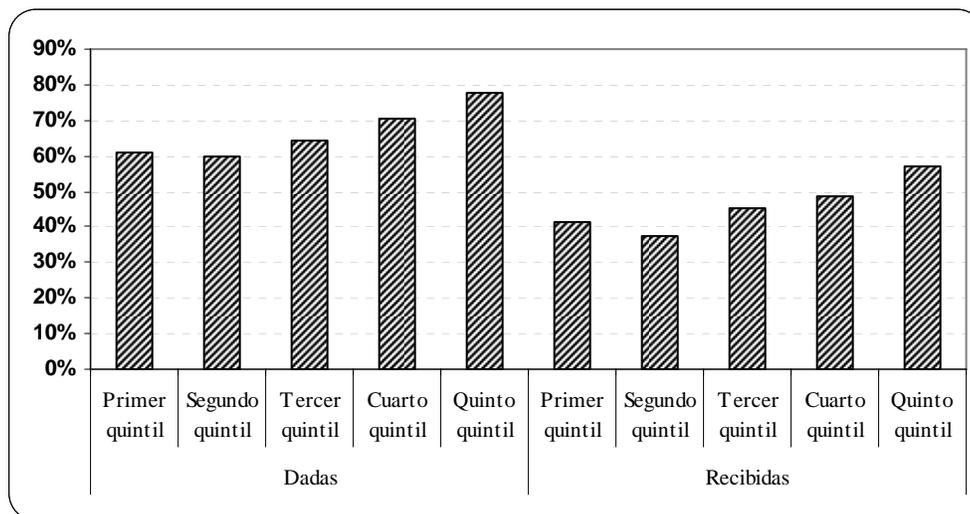


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.3.1.2 Solidaridad en momentos de crisis

Se analizaron algunos aspectos de las ayudas dadas y recibidas por las personas en momentos difíciles de la vida y cuál fue el comportamiento de la ayuda brindada según el quintil socioeconómico en algunas situaciones difíciles como: La muerte de un familiar, enfermedad, un accidente, problemas de trabajo, etc. (Gráfica 1.16).

Gráfica 1.16
1.16 Distribución de ayudas dadas y recibidas según quintil socioeconómico en momentos difíciles.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Se observan patrones de comportamiento muy parecidos tanto para ayudas dadas como recibidas. Se observa que al igual que en las ayudas cotidianas, en este tipo de eventualidades también son las personas de los quintiles más altos las que brindan y reciben más ayuda, lo que hace pensar que existe una relación entre el nivel socioeconómico de la persona y su disposición y capacidad de ayudar, lo cual podría deberse a que en el quintil más bajo la gente no cuenta con los medios económicos suficientes para apoyar a la familia ó a otras personas con los gastos que estas situaciones representan, por otro lado, la gente del último quintil cuenta con más recursos económicos y relaciones útiles que podrían ayudar a resolver este tipo de problemas.

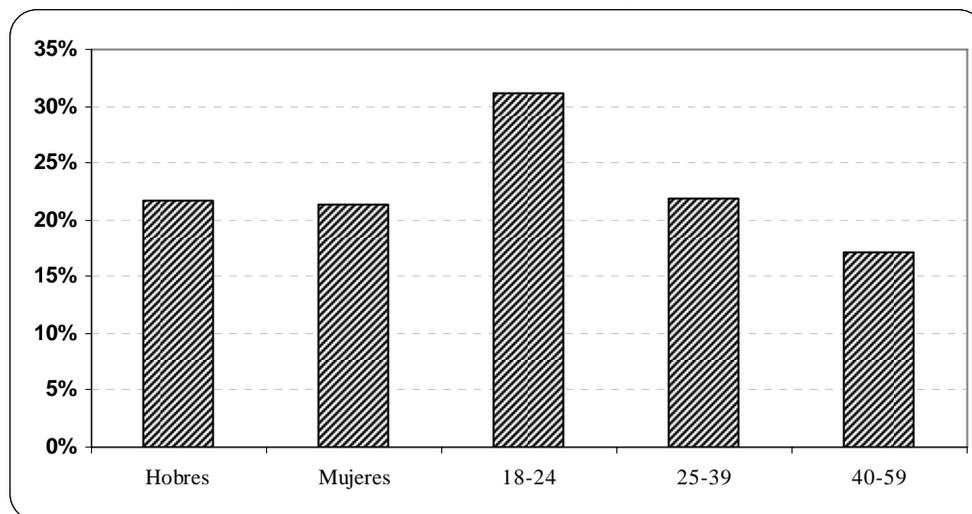
1.3.2 El apoyo en la búsqueda de empleo

En México, las redes conformadas por la familia no solo sirven de apoyo en el ámbito familiar, también pueden resultar de utilidad cuando el individuo miembro de la familia se enfrenta a situaciones del mundo cotidiano, tales como la búsqueda de empleo, ya que por lo general los individuos no salen

en busca de empleo en forma aislada, sin informarse y tratar de conseguir un contacto a través de las redes familiares.

Casi la quinta parte de los entrevistados en la “Encuesta Nacional Sobre La Dinámica de las Familias 2005”, tanto hombres (21.8%) como mujeres (21.3%) consiguieron su trabajo gracias a las redes familiares. También se puede observar en los datos por grupos de edades que el porcentaje de personas que obtienen su empleo gracias a la ayuda de la familia varía significativamente de un grupo a otro: 18-24 (31.1%), 25-39 (22%), 40-59 (17.1%). Esto se pudiera explicar debido al hecho de que conforme el individuo va creciendo y desarrollándose en el ámbito laboral, va creando sus propias redes de contactos. (Gráfica 1.17).

Gráfica 1.17
1.17 Personas a las cuales un familiar ó pariente les ayudó a conseguir el empleo actual por sexo y grupos de edad.



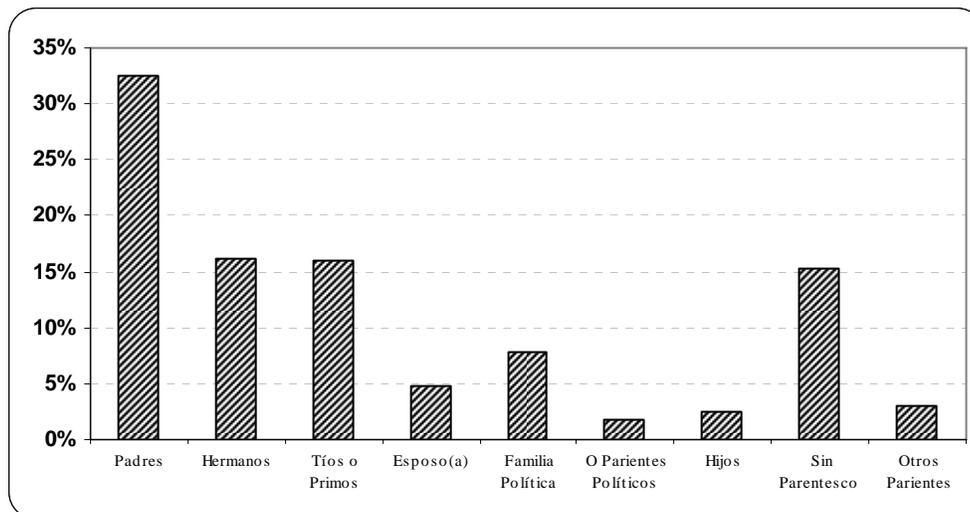
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Ahora, se analiza el porcentaje de los parientes y familiares que ayudaron a obtener el trabajo actual, esto con la finalidad de ayudar a comprender cómo se distribuye esta ayuda. (Gráfica 1.18)

Se aprecia que mayoritariamente es a los padres (32.6%) a quienes se les pide el apoyo en la búsqueda de trabajo, esto podría deberse a que son ellos quienes ya teniendo una trayectoria laboral son el primer contacto de este mundo con los individuos que están por ingresar en él. En segundo lugar se

encuentran con porcentajes muy parecidos a los hermanos (16.2%), los tíos o primos (16%) y personas sin parentesco (15.3%).

Gráfica 1.18
1.18 Proporción de parientes y familiares que ayudaron a obtener el empleo actual.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

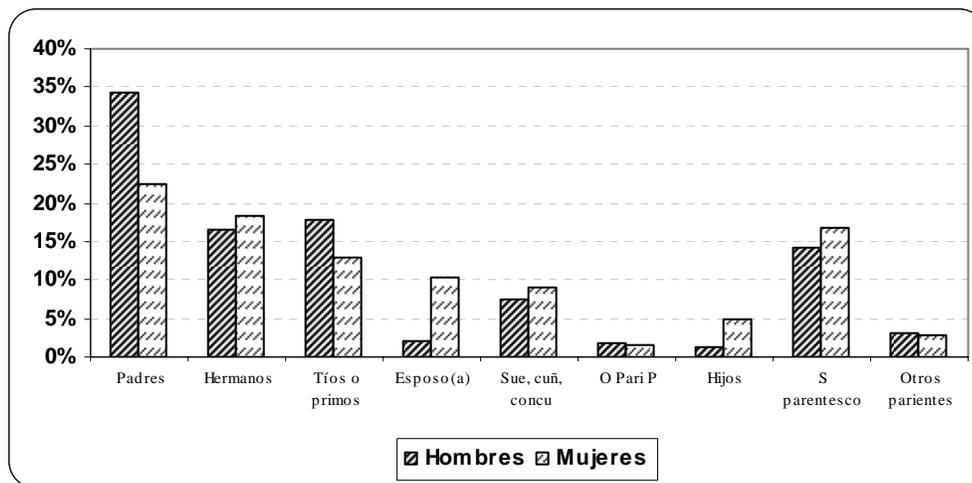
Es curioso que las personas sin parentesco alguno también ocupen un lugar con altos porcentajes, lo cual sugiere que las redes sociales en la búsqueda de trabajo no se limitan solo a los familiares, si no que se extiende a otro tipo de personas como son los vecinos y amigos, ó incluso hasta los parientes de los amigos.

Respecto al tipo de pariente que otorga la ayuda por sexo, se observa que los hombres reciben más apoyo de sus padres (34.2%), tíos o primos (17.9%) y de los hermanos (16.6%), que en conjunto hacen un total de 68.7%. En cambio, la ayuda que reciben las mujeres viene primordialmente de los padres (22.5%), hermanos (18.2%) y de los tíos o primos (13%), sumando en conjunto el 53.6% de los casos, sin embargo existen diferencias muy marcadas en tres de los casos en donde el porcentaje de ayuda a la mujer es mucho mayor al del hombre. El caso del esposo (10.3%), el de los hijos (4.9%) y el de la familia política (9.1%). El caso de la familia política puede explicarse debido a que la mujer al unirse suele ir a vivir al lugar de residencia del hombre. El caso del esposo y de los hijos puede explicarse debido a que a diferencia de los hombres que comienzan su vida laboral a

muy temprana edad, las mujeres generalmente comienzan ésta, cuando ya están unidas o incluso con hijos mayores, por lo que disponen del apoyo que les pueden brindar éstos para conseguir trabajo. (Gráfica 1.19).

Gráfica 1.19

1.19 Distribución de parientes y familiares que ayudaron a obtener el empleo actual según sexo de la persona.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.3.3 El noviazgo

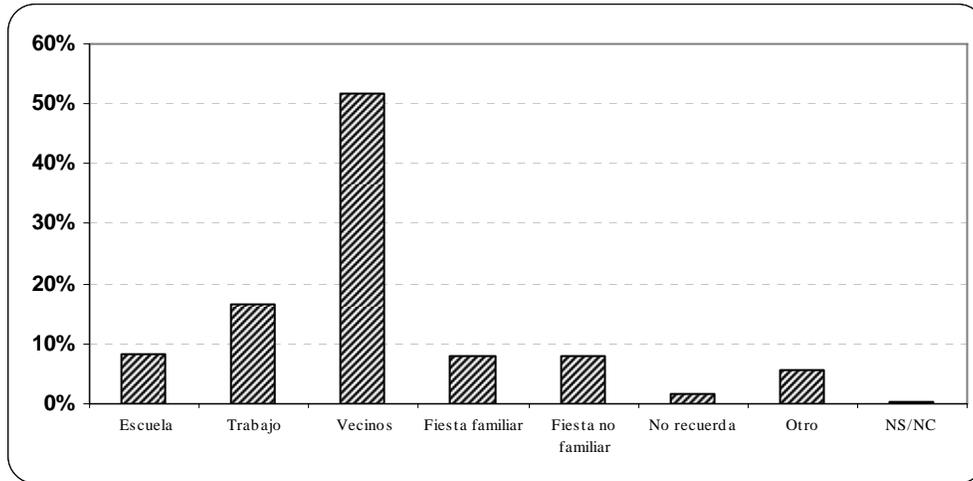
Para el estudio de este tema, un factor importante a analizar para lograr comprender cómo se da esta relación en la sociedad mexicana es el lugar donde se conoció a la persona con la que se tuvo la primera unión. Así, un poco más de la mitad de quienes se han casado o unido conocieron a su pareja porque ésta vivía en la misma comunidad que ellos.

Se observa (Gráfica 1.20) que el lugar con más frecuencia es el de residencia, al ser el grupo conformado por los vecinos el que ocupa el primer lugar (51.6%), después de éste los dos lugares donde con mayor frecuencia se conoció a la persona con la que se tuvo la primera unión son el trabajo (16.6%) y la escuela (8.5%), en segundo y tercer lugar respectivamente, lo cual puede explicarse por la creciente importancia que se le da al estudio en la sociedad y la cada vez más temprana incorporación del individuo (ya sea hombre ó mujer) a la vida laboral, lo que fomenta la convivencia en este

ámbito y el surgimiento de relaciones afectivas, ya que las personas ahora pasan la mayor parte de su tiempo en estos lugares.

Gráfica 1.20

1.20 Distribución de las personas alguna vez unidas según el lugar en donde conocieron a la persona con la que tuvieron su primera unión.

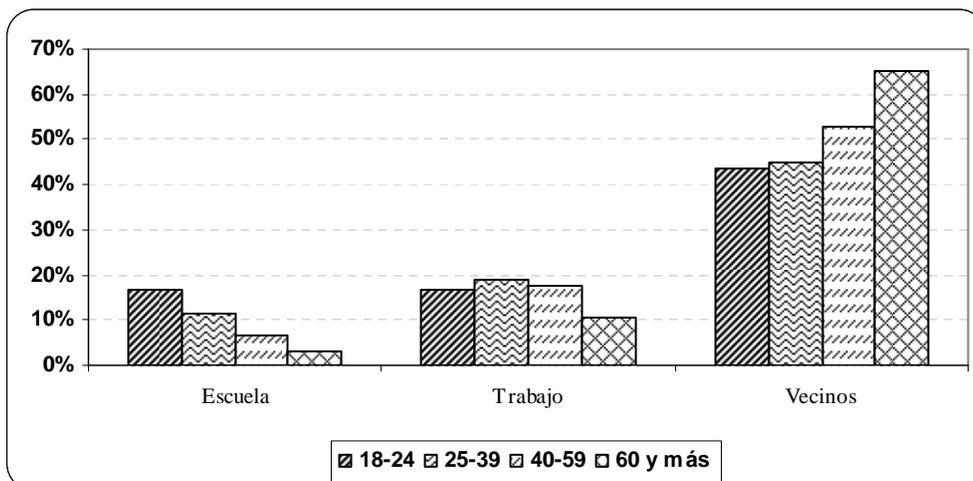


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Ahora surge la pregunta ¿Estos lugares (vecinos, trabajo y escuela) de encuentro han ido cambiando con el pasar del tiempo? Este es un factor que resulta interesante analizar por grupos de edades. (Gráfica 1.21)

Gráfica 1.21

1.21 Distribución de los lugares más frecuentes de encuentro por grupos de edad.

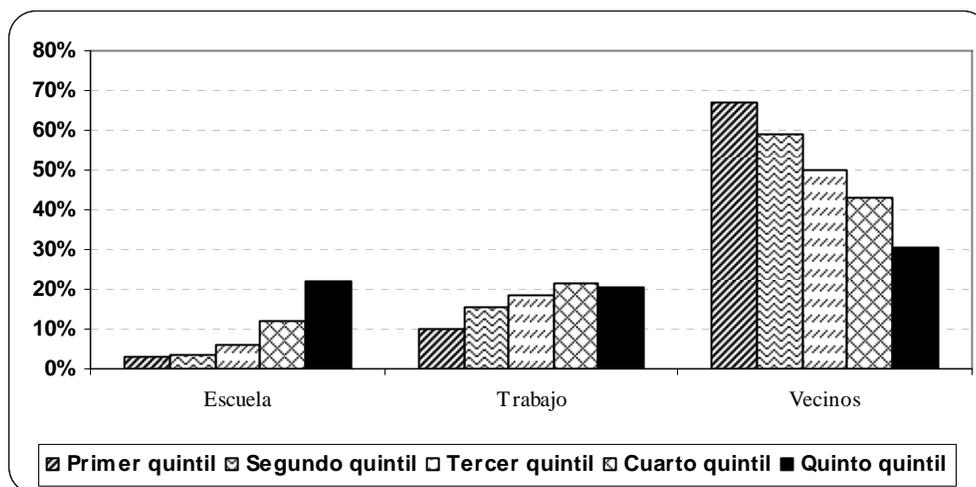


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Se constata que efectivamente los principales lugares de encuentro han ido cambiando a lo largo del tiempo atendiendo a las necesidades y estilos de vida de nuestra sociedad. Por ejemplo: La escuela en las personas de 60 y más años representó un 3%, mientras que para las personas de 18 a 24 años representó un 16.8%. Lo mismo pasa en el ámbito del trabajo, donde se observan porcentajes de 10.6% para las personas mayores de 60 años y 16.7% para el grupo de personas de 18 a 24 años. En contraste, se observa una disminución en el ámbito de las relaciones con vecinos, en este caso en tanto que las personas mayores de 60 años presentan un porcentaje de 65.1%, en las personas del grupo de 18 a 24 años este porcentaje desciende hasta 43.6%, estos cambios pueden explicarse porque debido a la creciente importancia que han adquirido los ámbitos escolar y laboral, los individuos pasan más tiempo en la escuela, y las mujeres tienen una creciente incorporación en la vida laboral, lo que ocasiona que estos dos ámbitos sean propicios como espacios de socialización de las futuras parejas, factores que provocan que las personas pasen menos tiempo en sus hogares, por lo que se explica el decremento en el porcentaje que representa “vecinos” como punto de encuentro.

Ya que se ha analizado la distribución por grupos de edad, otro factor que parece interesante estudiar es el de estos tres lugares como sitios de encuentro según el quintil socioeconómico de la persona (Gráfica 1.22).

Gráfica 1.22
1.22 Distribución de los lugares más frecuentes de encuentro según quintil socioeconómico.

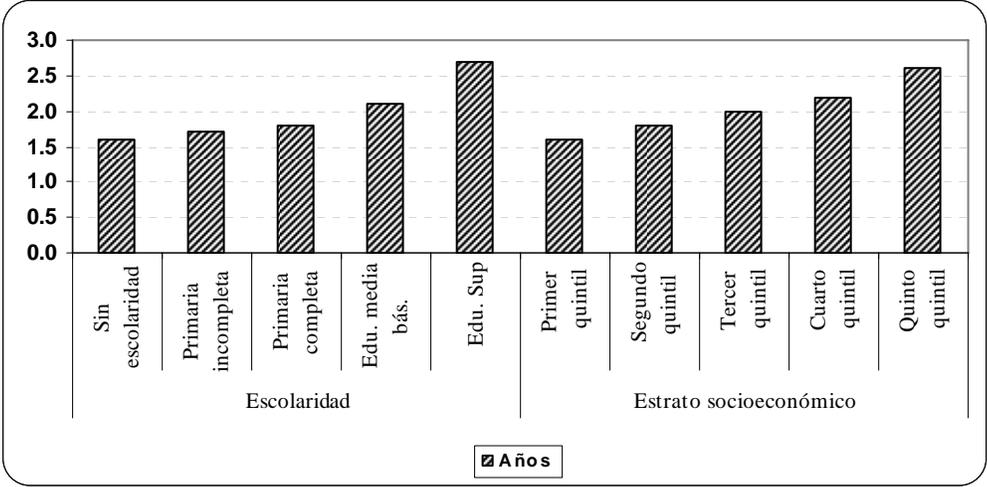


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Se aprecia que en los estratos sociales más bajos el porcentaje mayoritario se presenta en las personas que conocieron a su pareja como vecinos (67%), en contraste con las personas del quintil más alto (30.7%) donde este porcentaje es el menor. Las personas que se conocieron en el trabajo ó en la escuela aumentan conforme aumenta el nivel socio-económico, de hecho si se suman los porcentajes de estos dos, en el último quintil el total es un 42.7% lo que da una idea de que en cierta forma la riqueza está asociada con el nivel de estudios y la vida laboral, ya que las personas de los quintiles más altos al pasar más tiempo ya sea en la escuela ó en el trabajo, conocen ó forman relaciones afectivas más comúnmente en estos lugares.

En lo que respecta a la duración promedio del noviazgo antes de la primera unión según la escolaridad y el nivel socio-económico (Gráfica 1.23), se observa que en promedio, la duración del noviazgo en México es de 2 años antes de la primera unión, la diferencia del promedio de esta duración es notable cuando se habla de los grupos con educación y estrato socioeconómico más altos, lo cual es comprensible ya que ambos sectores requieren de tiempo y dedicación para lograr alcanzar las metas tanto profesionales como personales deseadas.

Gráfica 1.23
1.23 Distribución de los lugares más frecuentes de encuentro según quintil socioeconómico y la escolaridad.



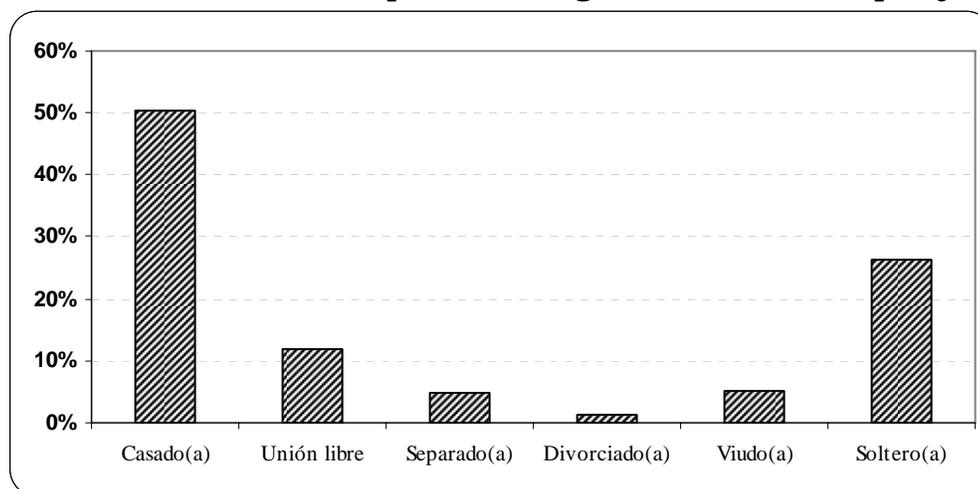
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.3.4 La situación de la pareja

Dentro de los cambios más relevantes en el proceso de formación familiar, uno de los más importantes es la aparición de nuevas formas de relación de pareja, un ejemplo de estas formas de relacionarse es la llamada “cohabitación de tiempo parcial”, la cual consiste en que la pareja mantiene una relación sentimental estable en residencias independientes pero acostumbran pasar algunos días a la semana juntos.

En México, el grupo de personas que se encuentran casadas es el dominante con un 50.4%, seguido por el de las personas solteras con un 26.2% (este grupo se estudiará más a fondo posteriormente). La unión libre es una forma de cohabitación que ha ido proliferando en los últimos tiempos y ahora representa un 12%. Algo que llama la atención es el bajo porcentaje de divorcios (1.4%), lo cual muestra que el divorcio en México no es una situación de pareja frecuente. (Gráfica 1.24).

Gráfica 1.24
1.24 Distribución de la población según la situación de pareja.

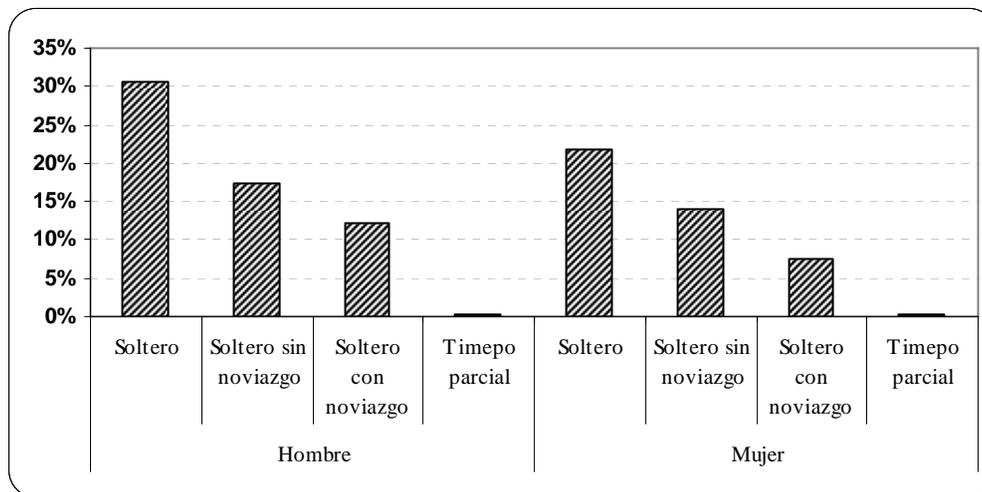


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

El porcentaje de mujeres solteras (21.8%) es menor que el de hombres (30.6%), lo mismo sucede cuando se trata de solteros sin noviazgo (14%,17.3%) y solteros con noviazgo (7.5%,12.2). La diferencia entre los porcentajes de hombres y mujeres en estos tres casos se puede explicar debido a que los hombres son mucho más propensos que las mujeres a

contraer segundas y ulteriores nupcias después de una separación. Por otro lado las personas que declararon encontrarse en una situación de pareja de tiempo parcial es realmente pequeña (0.2%), por lo que se deduce que ésta es una forma alternativa de entablar relaciones amorosas que no se encuentra muy difundida en México. (Gráfica 1.25).

Gráfica 1.25
1.25 Distribución de la población según estado de soltería.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.3.5 Separación y divorcio

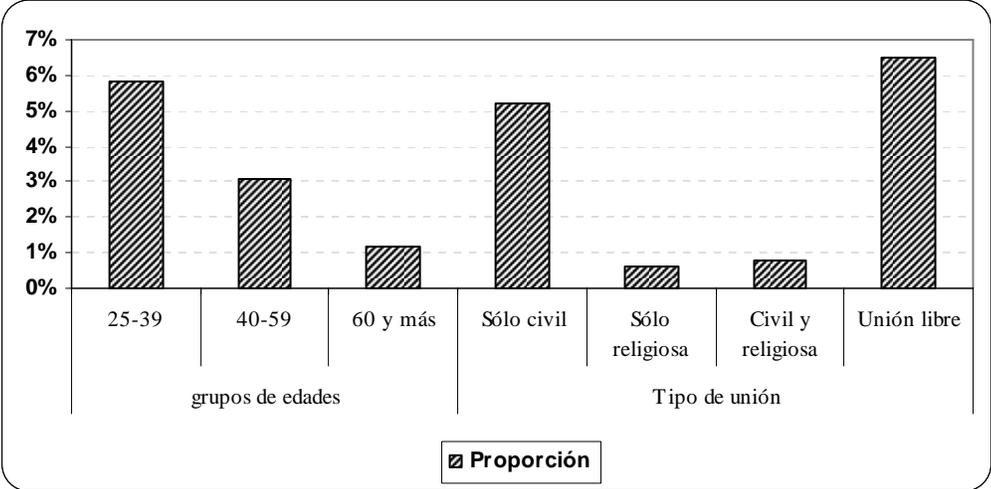
En México, la disolución de las primeras uniones por separación o divorcio es poco frecuente. Sin embargo, según los datos que se presentan a continuación, se puede apreciar que estos factores van en aumento, pero aun son muy poco frecuentes en comparación con los porcentajes que presentan países como Estados Unidos.

En los últimos años ha habido un aumento en la práctica del divorcio ó separación por grupos de edades. Mientras en las mujeres de 60 años y más el porcentaje es de tan sólo 1.2%, en el caso de las mujeres del grupo de 25 a 39 años este porcentaje se eleva hasta un 5.8%, este incremento es significativo, sin embargo estos niveles son todavía muy bajos si se les compara con los estándares internacionales. Cuando se observa la separación de divorcios o separaciones según el tipo de relación que se tenía, en este caso se ve una marcadísima diferencia entre las uniones en donde

interviene la religión y en las que no (unión civil 5.2% y unión libre 6.5% VS. Unión religiosa 0.6% y unión civil y religiosa 0.8%), lo cual sugiere que la comunidad mexicana le da mucho mayor importancia y toma con mayor seriedad un compromiso ante la iglesia que ante la ley, lo cual no es de sorprender, ya que la sociedad mexicana, al menos en sus integrantes de mayor edad, es muy creyente. Aunque estas creencias se han ido perdiendo con el pasar del tiempo, por lo que no sería de extrañar que los porcentajes en esta última clasificación comiencen a elevarse. (Gráfica 1.26)

Gráfica 1.26

1.26 Distribución de las mujeres que se habían divorciado o separado luego de 5 años de su primera unión por grupos de edad y tipo de unión.

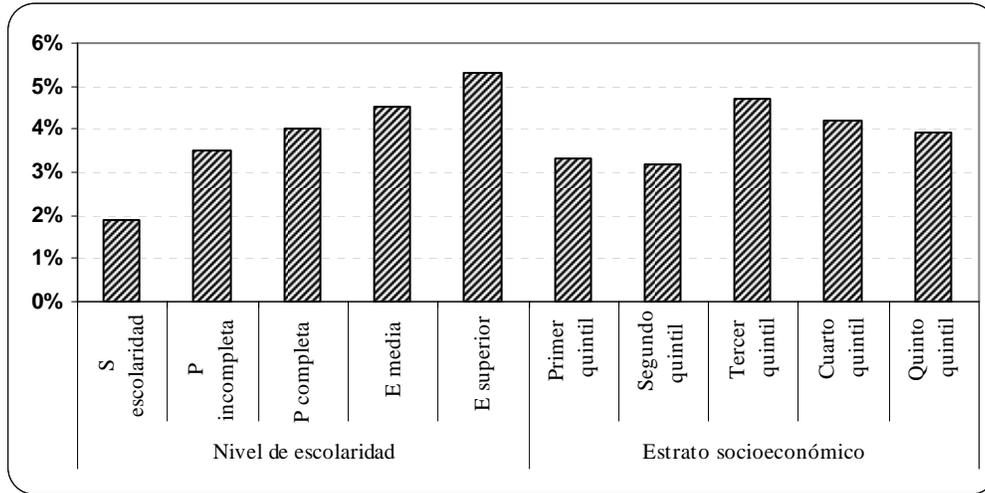


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Respecto al nivel de escolaridad y estrato socio-económico se aprecia una diferencia marcada en el porcentaje de mujeres que se separaron según su nivel de estudios, mientras que en la clasificación por estrato socioeconómico no. La diferencia en el porcentaje debido a la educación puede explicarse a que en cuanto estén más preparadas académicamente las mujeres, más posibilidades tienen de ser independientes del hombre, por lo que les es más fácil separarse de una relación destructiva. (Gráfica 1.27).

Gráfica 1.27

1.27 Distribución de las mujeres que se habían divorciado o separado según escolaridad y nivel socio-económico.

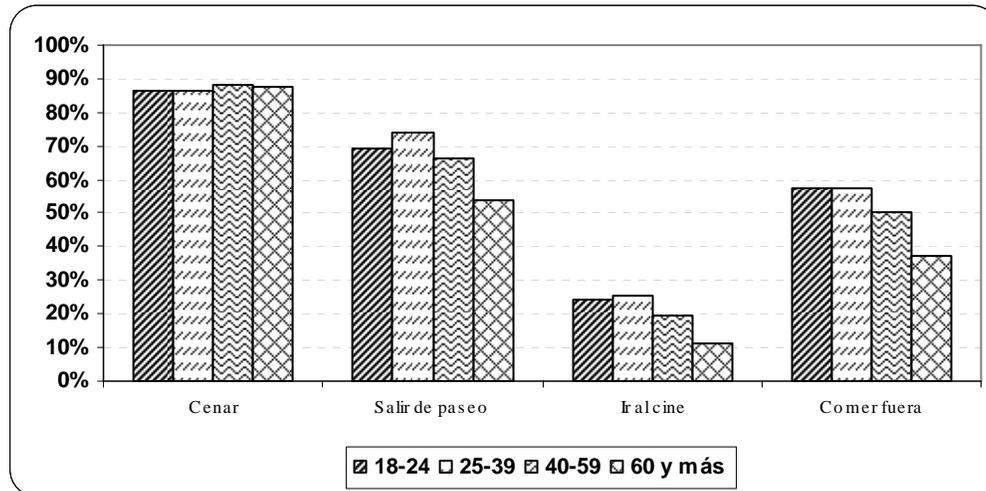


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.3.6 La convivencia familiar

En este punto se pretende analizar cuales son las actividades durante las que se acostumbra suscitar más la convivencia entre los miembros de la familia y la proporción en que éstas son llevadas a cabo en familia. Una de estas actividades es la cena en familia, respecto a esta actividad (cenar), se observa un comportamiento muy parecido en los 4 grupos de edad (Gráfica 1.28), todos están entre un 86% y 88%. En cuanto a las demás actividades se observan patrones de comportamiento similares por grupo de edad, siendo los grupos de edades de 18 a 24 y de 25 a 39 los que muestran mayor porcentaje de convivencia seguidos por los grupos de 40 á 59 y de 60 y más años.

Gráfica 1.28
1.28 Convivencia entre los miembros del hogar por grupos de edad.

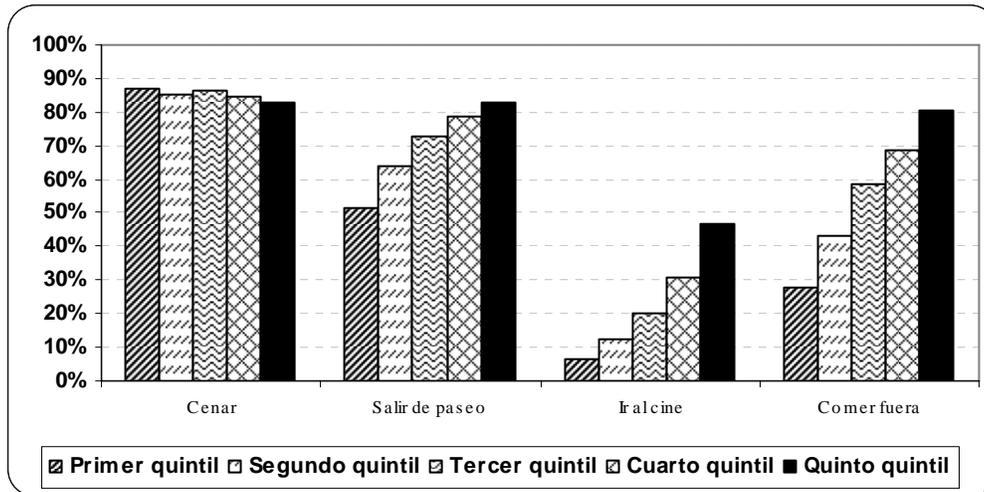


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Al analizar estos factores de acuerdo al nivel, se observa que para realizar una actividad de convivencia en la que no es necesario desembolsar alguna cantidad de dinero, los porcentajes son muy parecidos para todos los quintiles, pero no es así cuando la actividad a realizar requiere de cierta cantidad de dinero para llevarse a cabo, en este caso se nota como el porcentaje va aumentando conforme va aumentando el quintil socio-económico, lo cual se podría explicar, ya que las personas de los quintiles más altos cuentan con más recursos económicos para llevar a cabo estas actividades sin que esto repercuta en su economía familiar. (Gráfica 1.29).

Gráfica 1.29

1.29 Convivencia entre los miembros del hogar por nivel socio-económico.



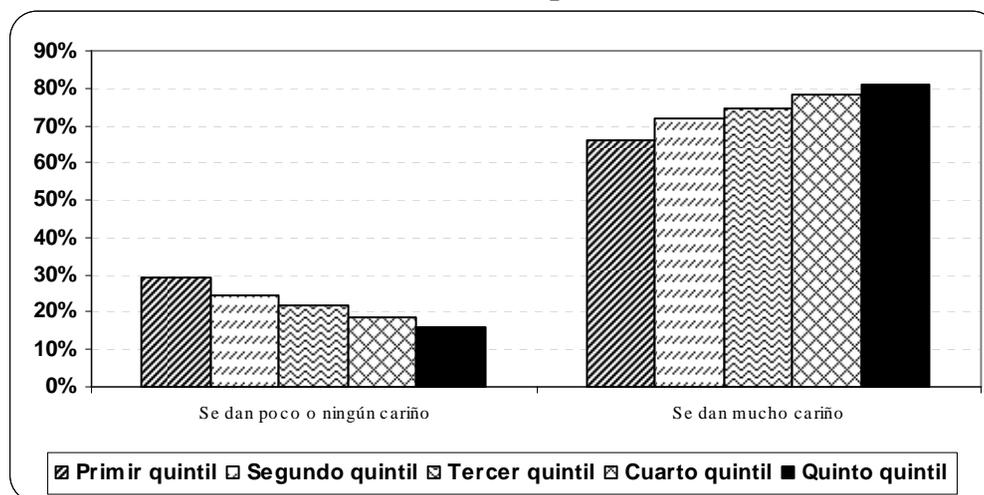
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.3.7 La afectividad

En este punto se analiza la cantidad o la percepción del cariño que se otorga en el hogar con base en la pregunta ¿Es mucho o poco el cariño? realizada en la “Encuesta Nacional Sobre la Dinámica Familiar” a los entrevistados.

En términos generales, la percepción de poco o nulo cariño se da más en las familias de escasos recursos (quintiles más bajos), esto pudiera deberse al estrés y desesperación que provocan dentro de las familias los problemas económicos y el hecho de tener menos posibilidades de pasar tiempo juntos realizando actividades recreativas que fomenten la unión familiar y por ende la percepción de cariño en el hogar, esto debido a la necesidad de trabajar en ocasiones dos turnos ó incluso más, para poder solventar las necesidades del hogar. Como se puede apreciar, esta percepción de falta de cariño va disminuyendo conforme aumenta el quintil socio-económico del individuo. (Gráfica 1.30)

Gráfica 1.30
1.30 Distribución de la población soltera.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.3.8 La conflictividad intrafamiliar

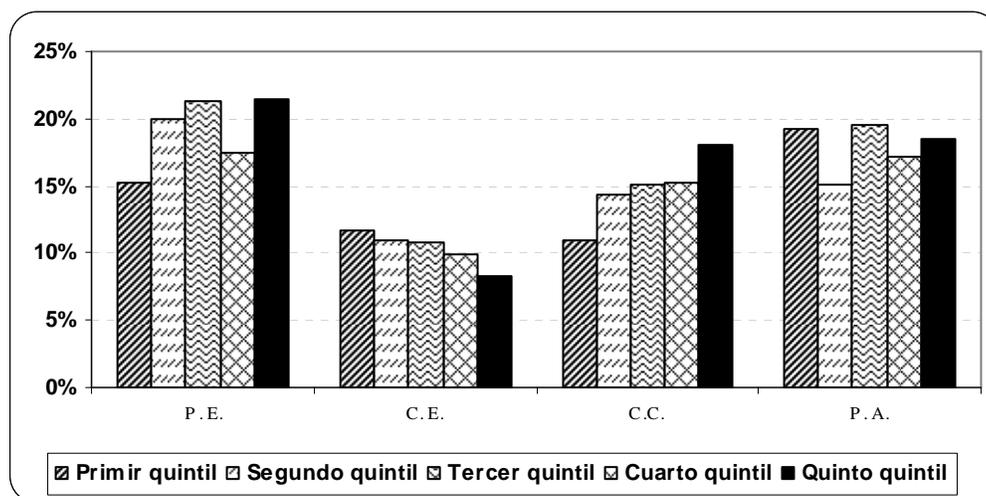
En el ámbito familiar así como existen espacios de afectividad y seguridad emocional, también existen tensiones y conflictos. Es por esto que en esta sección se analizaron las 4 principales causas de conflicto en las familias que tuvieron al menos un conflicto en el último mes, por nivel socioeconómico, así como la forma en que se afrontó el problema. Los motivos de conflicto que se analizaron en este punto son los siguientes:

1. Los asuntos económicos (P.E.)
2. Problemas relativos a la conducta y educación de los hijos (C.E.)
3. Dificultades de convivencia y comunicación (C.C.)
4. Problemas relacionados con la concesión de permisos y la autoridad (P.A.)

Entre las causas más importantes de conflicto entre las familias, la que presenta mayor incidencia son los problemas económicos, que por el contrario de lo que se pensaría, se presentan más frecuentemente en el quintil más alto que en los demás, esto probablemente se deba a que entre más dinero se tiene, uno se acostumbra a vivir con más lujos, lo que va haciendo que se encarezca el nivel de vida del individuo, haciendo más difícil su manutención. Otro punto notable es el de los problemas de convivencia y

comunicación, en donde nuevamente es el quintil más alto el que presenta la mayor incidencia y el quintil más bajo el que presenta la menor incidencia. Esto podría deberse a que en el quintil más alto las obligaciones de los padres los orillan a descuidar a sus familias y dedicarle más tiempo al trabajo ó a los negocios familiares. Pero no todo es tan malo para las personas del quintil más alto. Según la gráfica 1.31 son las personas de estos quintiles quienes tienen menos problemas de conducta y educación con los hijos, en comparación con las personas que se encuentran en los quintiles más bajos, que son las que tienen mayor cantidad de problemas por estos motivos, lo cual sugiere que entre más alto sea el quintil en el que se encuentra el individuo, mayores posibilidades tendrá de tener una buena educación y formación personal. (Gráfica 1.31).

Gráfica 1.31
1.31 Distribución de la principal causa de conflicto en las familias por quintil socio-económico.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Ya que se han analizado las principales causas de los problemas en las familias se analizará la forma en que se manejó este problema:

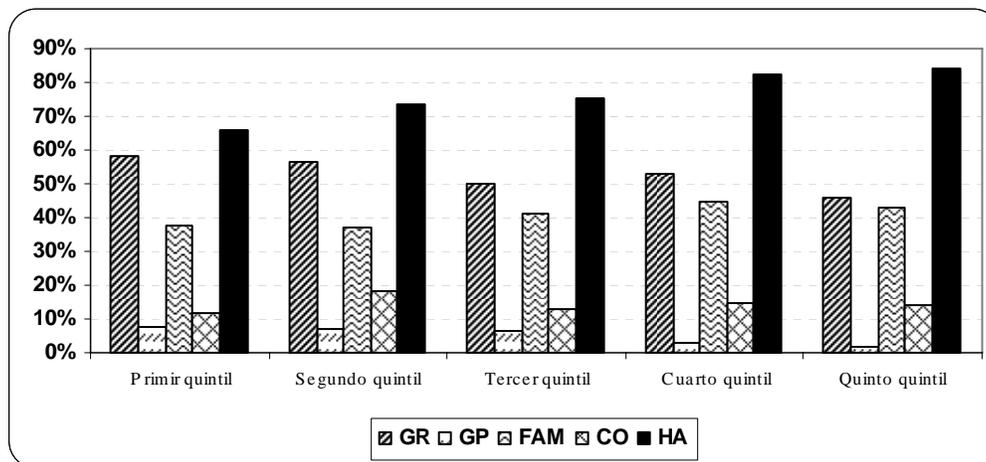
- Se gritaron (GR)
- Se golpearon (GP)
- Se hizo lo que alguien de la familia dijo (FAM)
- Se busco el consejo de otra persona (CO)
- Se resolvió el problema hablando (HA)

Se aprecia una inclinación a resolver los problemas de forma violenta (gritar, golpear) principalmente en los primeros quintiles, a partir del cuarto quintil se aprecia que la práctica de estas formas de solucionar los conflictos

disminuye notablemente, y en cambio aumenta la práctica del diálogo como forma de solución a los problemas. (Gráfica 1.32).

En cuanto a acudir con alguien de la familia para que intermedie el asunto, se observa que es una práctica más común en cuanto más alto es el nivel socioeconómico al que pertenece el individuo y esto se presenta tanto en las localidades rurales como urbanas.

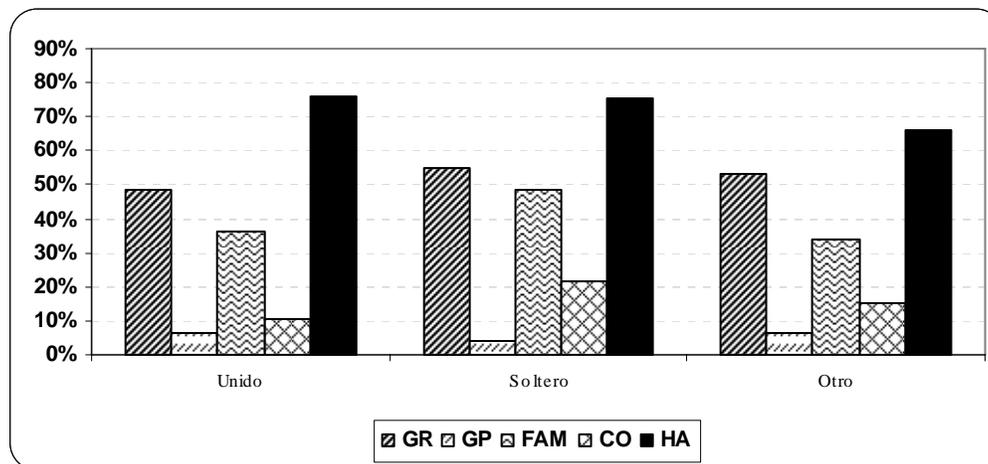
Gráfica 1.32
1.32 Distribución de la forma de solucionar lo problemas de acuerdo al quintil socio-económico.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Respecto a la forma en que se resolvieron los conflictos de acuerdo a la situación de pareja del individuo se observa que recurrir a otra persona para resolver el conflicto, así como hacer lo que la familia dice, es una práctica que acostumbran mucho más los individuos solteros que los individuos unidos, lo cual sugiere que entre los solteros (normalmente gente joven) esto constituye una práctica común, debido a que los jóvenes están sujetos a la autoridad de los mayores y por tanto acostumbrados a recibir consejo u órdenes de éstos. También son los solteros los que más acostumbran gritar al enfrentar un conflicto. Por otro lado, las personas unidas muestran más tendencia a la violencia (golpes). Esto podría deberse a la convivencia continua con la persona, originando roces que si no se resuelven bien desde un principio, con el paso del tiempo originan mayores problemas.

Gráfica 1.33
1.33 Distribución de la forma de solucionar los problemas según el estado conyugal del individuo.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.3.9 El rol de la familia en la delincuencia

Como ya se ha dicho anteriormente, la familia es el ambiente en el cual un niño vive sus primeras experiencias, capta las normas sociales de conducta, se crea una cultura cívica y recibe satisfacción y sostén para sus necesidades afectivas, pero además de estas funciones la familia acorde con su status, coloca a sus integrantes en una cierta posición social constituyendo así un filtro con el resto de la sociedad.

En las áreas de alta criminalidad es la familia la que puede actuar como factor de contención respecto a sus integrantes, impidiendo su desarrollo en el sentido antisocial, ya que con sus diferentes funciones afectivas, de comunicación de esquemas, de valores y control, facilita ó impide el contacto de sus integrantes con interpretaciones desfavorables a la ley.

Por otra parte cuando en la familia se presentan circunstancias o comportamientos disfuncionales, ésta puede fungir como transmisora de estas normas ó valores disfuncionales, que en determinadas situaciones, pueden condicionar la delincuencia.

Según SUTHERLAND los ambientes familiares de los cuales provienen los delincuentes se caracterizan a menudo por una ó más de las condiciones siguientes:

- I. Presencia de criminales ó alcohólicos entre los miembros de la familia
- II. Ausencia de uno o de ambos progenitores.
- III. Ausencia de vigilancia ejercida por los padres.
- IV. Mala atmósfera familiar caracterizada por el dominio de un miembro de la familia, favoritismo, exceso de atenciones o severidad, por negligencia, celos, sobrepoblación o por una intervención anormal de otros miembros de la familia.
- V. Diferencias de razas y de religión, divergencias respecto a las normas o reglas de conducta, familia adoptiva o instituto de caridad.
- VI. Dificultades financieras

PINATEL afirma que “es sobre todo de los conflictos familiares que surge la reacción delincencial, pero además de hacerlo en este modo, la familia actúa incluso indirectamente en la formación de la personalidad del delincuente”

Es larga la lista de intelectuales y estudios que han abordado y estudiado la influencia de estos factores en el comportamiento de los integrantes de la familia, algunos demuestran, que en efecto, estos factores influyen en el acercamiento y tendencia a la delincuencia de algunos individuos, sin embargo para otros individuos, estos factores no parecen orillarlos a caer en la delincuencia, como han observado los McCORD, padres y madres criminales que proporcionan una correcta educación, tienen un bajo porcentaje de hijos delincuentes, y la presencia de por lo menos un progenitor que ama, asociada con una disciplina parental coherente, es suficiente para volver prácticamente nulo el efecto criminógeno de alguna influencia familiar criminal. [Véase Bandini Tullio, 1990, Dinámica familiar y delincuencia juvenil].

En conclusión si bien es cierto que la familia funge como primera institución formadora del individuo, para enseñarle las normas de comportamiento social y hacer de este un individuo sociable, con una buena conciencia cívica y conciente de su entorno, tanto físico como social, también es cierto que si dentro de esta existen factores ó antecedentes de problemas como: violencia, abandono, influencia criminal, etc. Esta puede pero no necesariamente transferir al individuo estos valores ó conductas.

1.3.10 Concepciones socioculturales

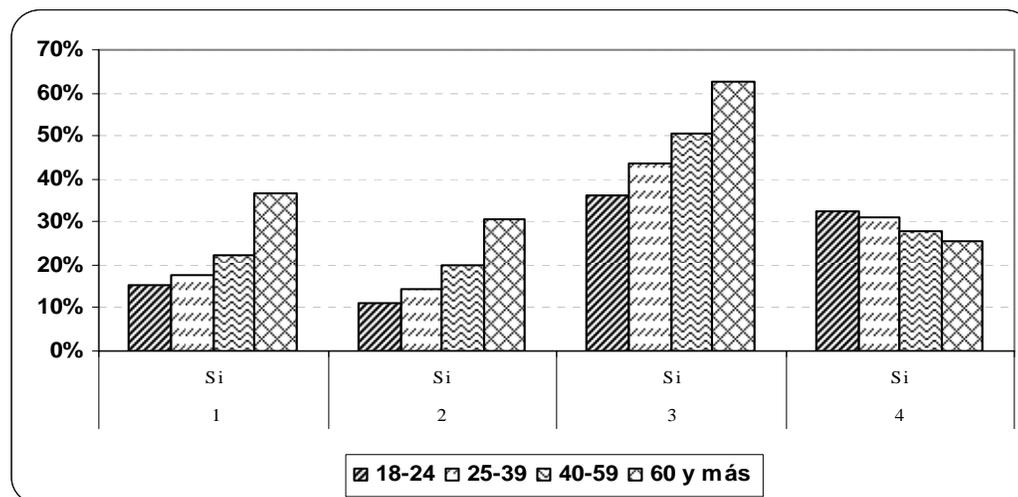
Esta estimación se realizó a partir del grado de acuerdo o desacuerdo que manifestaron los entrevistados de la ENDIFAM a una serie de preguntas normativas. Se trata de frases que sintetizan, o en su momento contradicen afirmaciones de sentido común en relación a lo que socialmente debería ser un hombre o una mujer. Dado que la respuesta a éstas preguntas solo puede ser si o no, solo se presentará la información de las personas que respondieron afirmativamente a estas preguntas. De manera que si se quiere saber cuál fue el porcentaje de las personas que respondieron en forma negativa a dichas preguntas, bastará con calcular el complemento del porcentaje presentado.

Las preguntas que se realizaron para esta primer gráfica fueron:

1. ¿El hombre siempre debe tener más libertad que la mujer?
2. ¿Un hombre que no puede mandar en su casa es poco hombre?
3. ¿La mujer es responsable de mantener a la familia unida?
4. ¿Está bien que una mujer con hijos pequeños trabaje fuera de casa?

Se observa que en los habitantes más viejos la forma de pensar es muy conservadora en cuanto a la forma como se desarrollan y evalúan los papeles en la familia; el del hombre, entorno a su virilidad y el de la mujer, en torno a su capacidad para desempeñar las tareas del hogar, se puede apreciar que la sociedad mexicana está dejando atrás esas ideas y costumbres con gran rapidez, ya que conforme el grupo de personas entrevistadas es más joven, es mucho menor el porcentaje de personas que piensan de manera conservadora ó “machista”. (Gráfica 1.34).

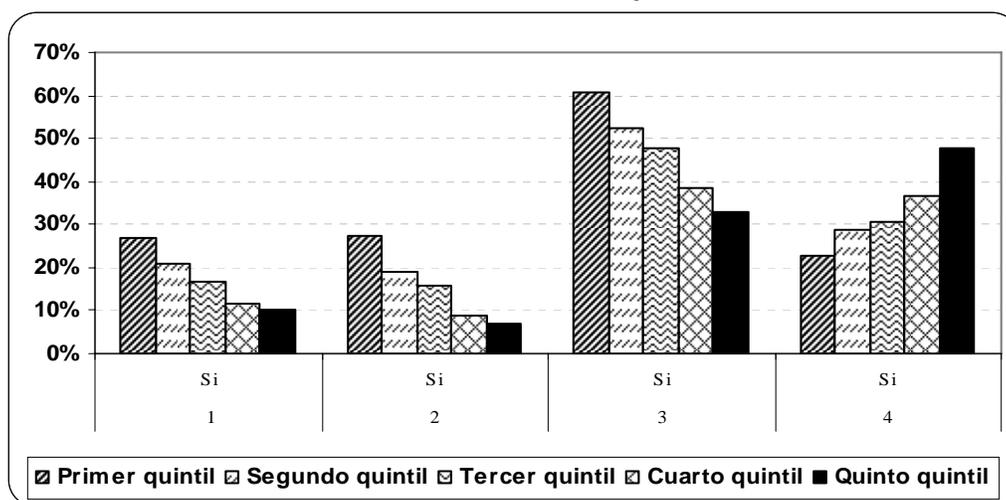
Gráfica 1.34
1.34 Concepciones culturales de género por grupo de edad DIMENSIÓN: MÁSCULINIDAD/FEMINIDAD.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Al analizar las respuestas a estas mismas preguntas, pero ahora por nivel socioeconómico del entrevistado. Se presenta que Como se puede apreciar entre mayor es el nivel socioeconómico más liberal es la forma de pensar de la persona, lo cual se puede explicar ya que al contar con mayores recursos y educación se puede convivir en mayor forma con distintos tipos de personas, culturas e ideas, lo cual va formando una mente liberal capaz de contradecir por iniciativa propia las ideas conservadoras que usualmente son impuestas por nuestros antecesores. (Gráfica 1.35).

Gráfica 1.35
1.35 Concepciones culturales de género por nivel socio-económico
DIMENSIÓN: MÁSCULINIDAD/FEMINIDAD.



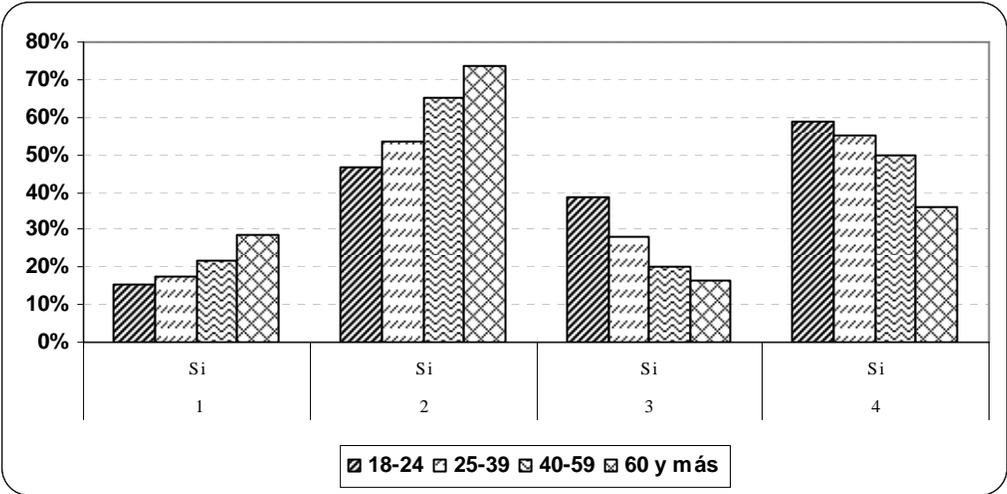
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

En las Gráficas 1.34 y 1.35, las preguntas fueron encaminadas a conocer la percepción de la comunidad mexicana con respecto a la dimensión de Masculinidad/ Feminidad. Con las gráficas 1.36 y 1.37, se trata de conocer la percepción respecto a la Sexualidad. Para lo cual se hicieron las siguientes preguntas:

1. ¿Un joven tiene que tener muchas experiencias sexuales para llegar a ser un hombre de verdad?
2. ¿Una mujer debe conservarse virgen antes del matrimonio?
3. ¿Los homosexuales deberían tener derecho a casarse entre si como las demás personas?
4. ¿Debería haber campañas para que las personas homosexuales sean aceptados por sus familias?

Se observa el mismo patrón de comportamiento que para la serie de preguntas anteriores. Se aprecia que los jóvenes son de pensar más liberal y menos sexista que las personas mayores, aunque en lo referente a la virginidad de la mujer antes del matrimonio, se puede observar en general, que tanto los jóvenes como los individuos mayores siguen teniendo una concepción muy conservadora y machista al respecto. (Gráfica 1.36).

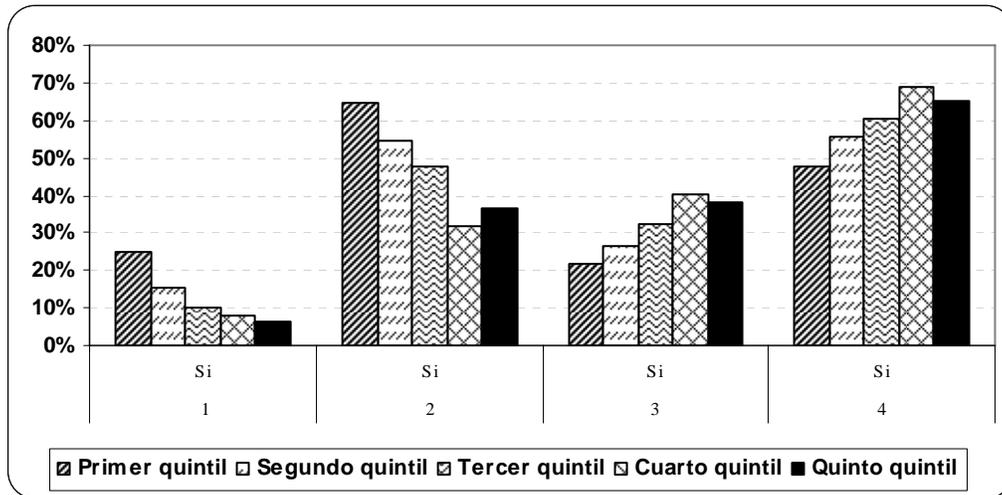
Gráfica 1.36
1.36 Concepciones culturales de género por grupos de edad DIMENSIÓN: SEXUALIDAD.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Al analizar la respuesta a estas preguntas por nivel socioeconómico En general, se observa que las respuestas a estas preguntas por parte de los primeros quintiles son muy machistas y conservadoras, y conforme va aumentando el nivel socioeconómico del individuo estas ideas van cambiando, lo cual sugiere que la educación también tiene mucho que ver en la forma de pensar de las personas, así como en la forma de ver a las personas como sus semejantes sin importar su sexo, raza o color. (Gráfica 1.37).

Gráfica 1.37
1.37 Concepciones culturales de género según nivel socio-económico
DIMENSIÓN: SEXUALIDAD.



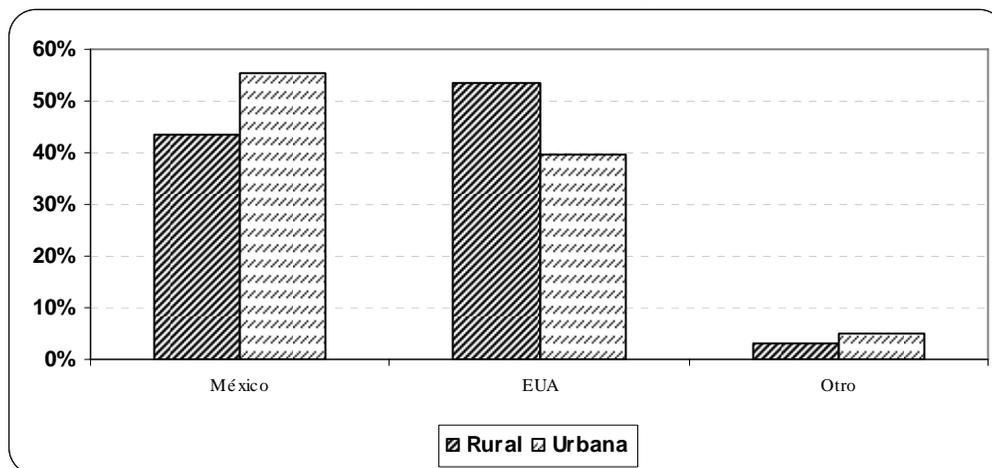
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.3.11 La relación familiar con migrantes

El fenómeno de la migración laboral es un fenómeno que altera la forma de vida marital por un tiempo prolongado, junto con los beneficios económicos que se esperan obtener de la migración, usualmente se presentan una serie de consecuencias o costos, tales como, ajustes en la organización de la vida doméstica, ajustes en la toma de decisiones sobre el manejo de los recursos, con frecuencia una sobrecarga de obligaciones para el cónyuge que no migra, y en un caso extremo, se corre el riesgo del desafecto.

Existe una diferencia muy marcada entre el destino de migración entre las comunidades rurales y las urbanas. En las comunidades rurales el flujo migratorio es mayoritariamente hacia los Estados Unidos, mientras que en las comunidades urbanas el flujo se da en mayor proporción en el interior del país, y también son más las personas de las localidades rurales que migran hacia otro país que no sea Estados Unidos. (Gráfica 1.38).

Gráfica 1.38
1.38 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia por destino migratorio.

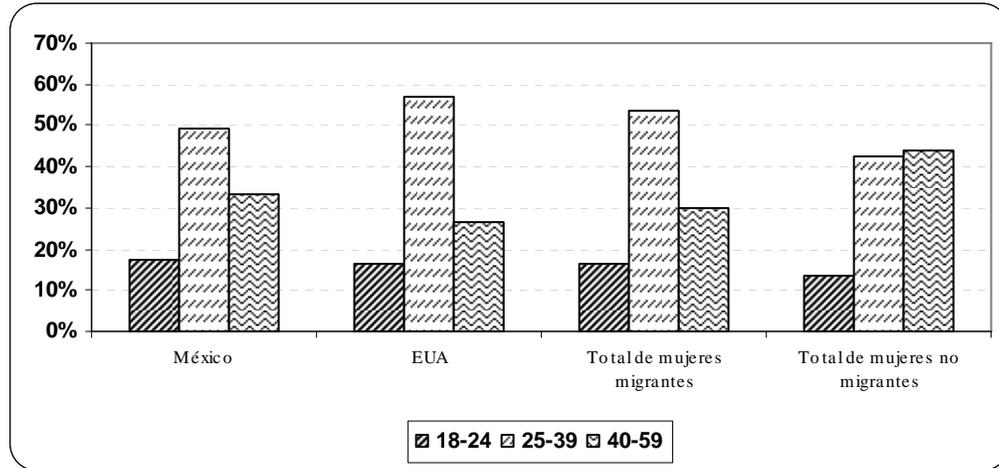


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Al comparar el porcentaje de las mujeres que se encuentran unidas con migrantes, con el porcentaje de las mujeres que no están unidas con migrantes. Se observa que, en los primeros grupos de edades (18-24 y 25-39), el porcentaje de mujeres unidas con migrantes es mayor que el de unidas con no migrantes, en cambio en el grupo de mujeres más grandes (40-59 años), el porcentaje de mujeres que no están unidas con migrantes es mayor. Esto probablemente se deba a que a esa edad ya se ha conseguido cierta estabilidad económica que permite al migrante regresar con su familia. También se observa que en el grupo de edad de 25-39 años es mayor la migración a EUA (57.2%), con respecto los otros grupos de 18 a 24 y de 40 a 59 (16.4% y 26.4% respectivamente) (Gráfica 1.39).

Gráfica 1.39

1.39 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad por destino migratorio. Comparación con las mujeres no migrantes.



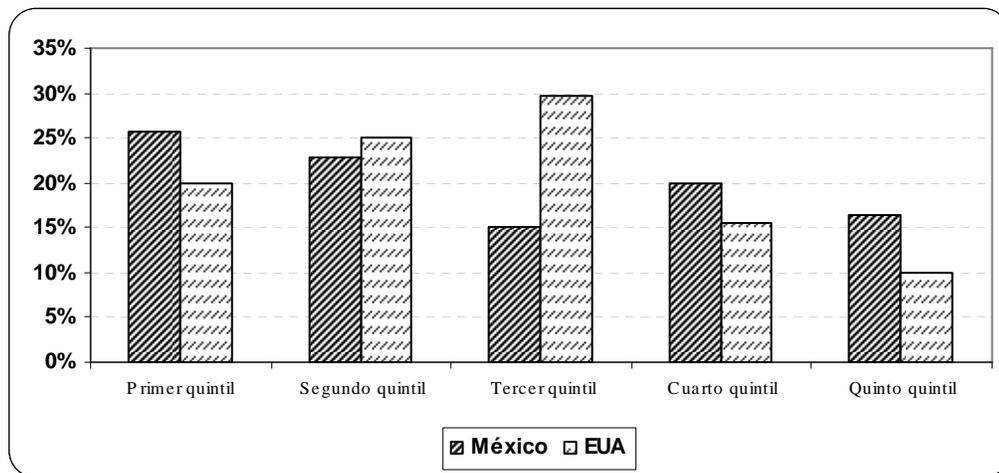
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Respecto a la distribución de las mujeres unidas con migrantes según el nivel socioeconómico, se observa que el mayor flujo migratorio hacia los Estados Unidos se encuentra concentrado en los quintiles más bajos, lo cual sugiere que esta migración se da como resultado de la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo. (Gráfica 1.40)

En los quintiles más altos se nota que el flujo migratorio es mayoritariamente al interior del país, lo que sugiere que estos movimientos se deban a promociones de trabajo o causas similares.

Gráfica 1.40

1.40 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico por destino migratorio.

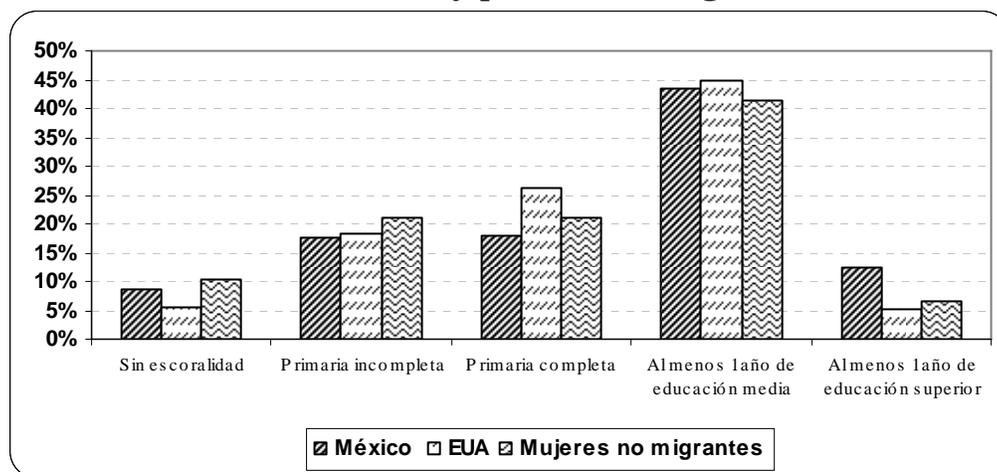


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Las mujeres que están unidas con migrantes tienen un nivel de estudios más alto que las unidas con no migrantes. A simple vista parecería que las mujeres unidas con migrantes a Estados Unidos tienen más preparación que las unidas a migrantes internos, como se observa, mientras tan solo un 5.2% de la mujeres unidas a migrantes internacionales (EUA) tienen al menos un año de educación superior, las unidas con migrantes nacionales tienen un 12.2%. (Gráfica 1.41).

Gráfica 1.41

1.41 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico y por destino migratorio.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Se puede concluir, que la migración interna es más frecuentada entre las personas de mayor educación y nivel socioeconómico, por lo que se puede pensar que ésta se debe más a motivos de trabajo, en tanto que la migración a Estados Unidos puede obedecer más a motivos de necesidad económica.

1.3.12 La Comunicación (en las parejas migrantes)

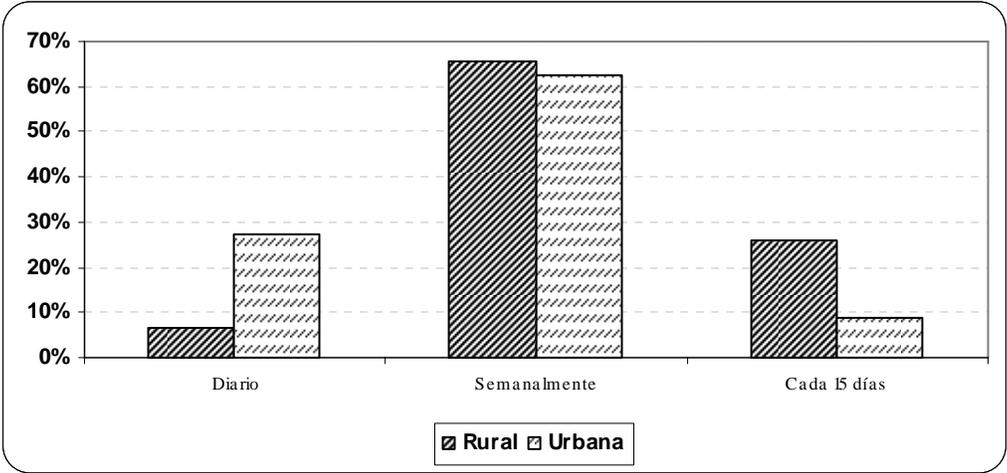
La comunicación es un factor importante en toda relación humana, por lo que resulta de interés estudiar cómo es que se desarrolla en las parejas conyugales donde uno de sus miembros ha migrado. Por lo que se estudió la frecuencia de comunicación de estas parejas, según su zona de residencia. (Gráfica 1.42).

Se presenta una diferencia notable de la frecuencia de comunicación entre las zonas rurales y urbanas. Al contrario de los porcentajes que se presentaron cuando se habló de la frecuencia con que se comunicaban las personas unidas con no migrantes, con sus hermanos (as) y suegros(as), en

esta situación, en las comunidades urbanas, el patrón de comunicación diaria es notablemente mayor (27.5%) que en las rurales (6.5%). En la forma de comunicación quincenal es mayor el porcentaje de las zonas rurales que el de las urbanas. Esto puede explicarse debido a que en las comunidades urbanas existe mayor cantidad y formas de fácil acceso a los medios de comunicación.

Gráfica 1.42

1.42 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia por frecuencia de comunicación con sus esposos.



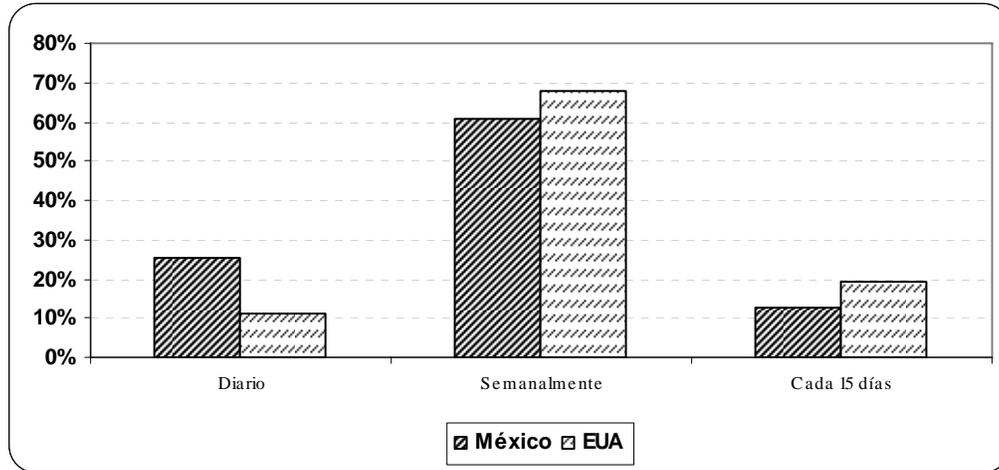
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Para explorar con más profundidad este tema se analizó, la frecuencia de la comunicación según el destino migratorio (Gráfica 1.43).

La comunicación diaria se da con mayor frecuencia (25.4%) entre las parejas cuyo conyugue ha migrado dentro del país, y las otras formas de comunicación son más frecuentes entre quienes migran a los Estados Unidos; Lo cual afirma que la comunicación diaria es más frecuente entre las personas que migran dentro del país y en el entorno urbano.

Gráfica 1.43

1.43 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio por frecuencia de comunicación con sus esposos.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

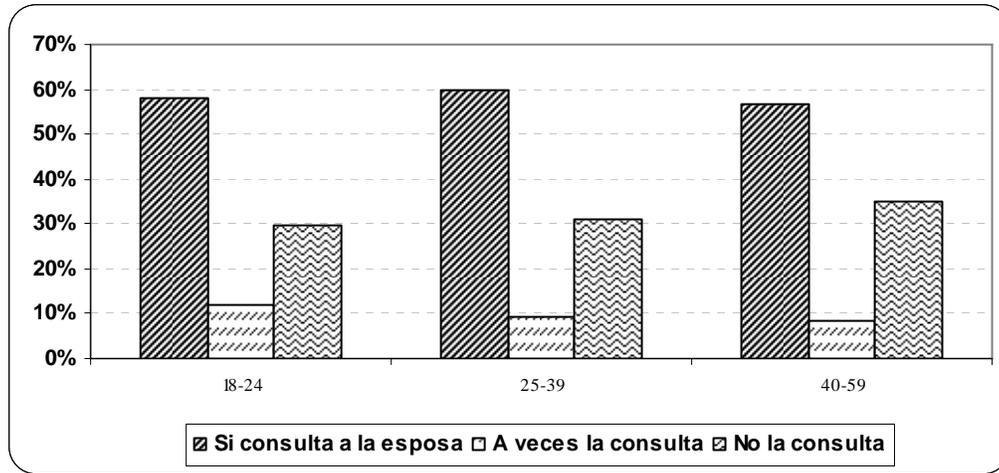
Es de igual importancia indagar en la participación que tienen los miembros de la pareja en la toma de decisiones, tanto de índole laboral como económico por parte de ambos, es decir; se analizó tanto la parte de la consideración que le da el hombre a la opinión de la mujer en la toma de decisiones, como la obligación de la mujer de consultar con su esposo la toma de las mismas.

Se analizó en primer instancia la frecuencia con que las mujeres de migrantes son consultadas por sus esposos para la toma de decisiones por grupo de edad (Gráfica 1.44).

Se observa que el porcentaje más elevado de mujeres consultadas en este tipo de cuestiones se encuentra en las mujeres que pertenecen al grupo de mujeres entre 25 y 39 años de edad. El porcentaje de mujeres que no son consultadas en la toma de decisiones aumenta con la edad lo cual apoya lo comentado anteriormente al respecto, entre más tiempo llevan separados los individuos, las decisiones se toman más frecuentemente de forma independiente.

Gráfica 1.44

1.44 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones económicas.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

En esta ocasión no se presentó una gráfica con la distribución por zona de residencia, ya que los patrones de comportamiento son muy similares. En general el 57.4% de las mujeres de los migrantes son consultadas en estos casos, el 9.4% son consultadas a veces y el 33.2 % no son consultadas en este tipo de decisiones.

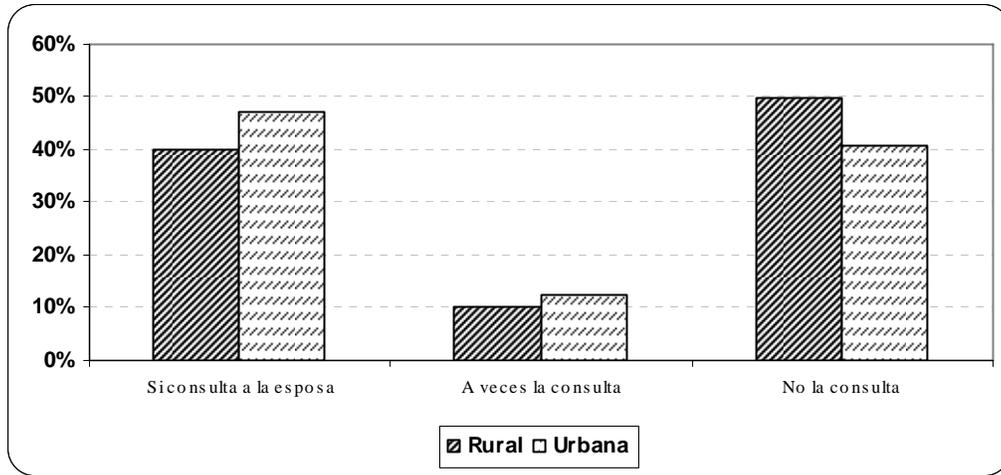
Al analizar qué tan frecuentemente son consultadas en la toma de decisiones laborales (como cambio de trabajo) tanto por zona de residencia como por grupos de edades. (Gráficas 1.45 y 1.46). Se nota que las mujeres de las localidades rurales son menos consultadas que las mujeres de las localidades urbanas, esto podría explicarse dado que en las localidades urbanas la comunicación entre estas parejas es mayor. Pero en total, los porcentajes entre las que declararon ser consultadas y las que no son muy similares, sólo un 10% declararon ser consultadas en algunas ocasiones. (Gráfica 1.45).

Además se puede apreciar que en los grupos de edades más elevadas las mujeres reportan ser menos consultadas en este tipo de cuestiones. (Gráfica 1.46).

Se observa que la consulta de los cónyuges es más frecuente cuando se trata de decisiones sobre la compra de bienes que cuando se trata de decisiones del ámbito laboral, esto podría deberse a que ellos toman la decisión valorando o tomando en cuenta factores de la situación en la que viven sus parejas, las cuales por no estar presentes desconocen.

Gráfica 1.45

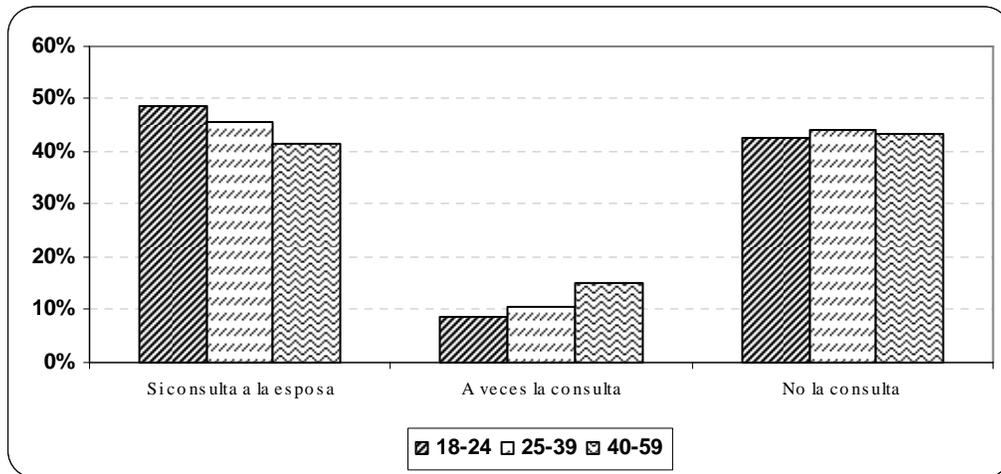
1.45 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones laborales.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Gráfica 1.46

1.46 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones laborales.



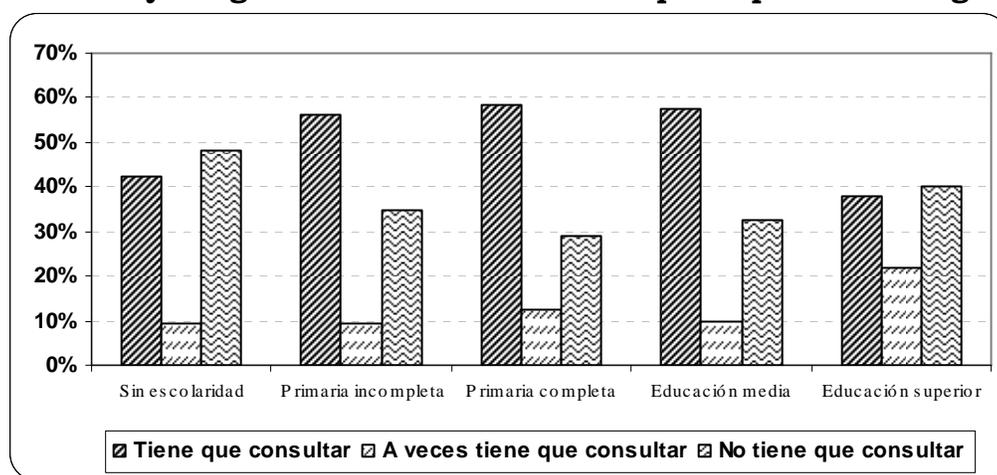
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Otro aspecto a considerar fue la perspectiva que tienen las mujeres respecto a la obligación que tienen de consultar a sus maridos sobre la toma de decisiones según su escolaridad. (Gráfica 1.47). Se encontró que, el mayor porcentaje de mujeres que tienen que consultar se encuentra entre quienes tienen la primaria completa y al menos un año de educación media, entre las que no tienen escolaridad, se encuentra el porcentaje más alto de las que

no tienen que consultar (48.2%) y este porcentaje es muy parecido al de las mujeres que no consultan a su esposo entre las que han alcanzado la educación superior (40.2%). La educación juega un papel importante en la conciencia y manejo del dinero, ya que al parecer las mujeres con poca educación necesitan de sus esposos para consultar como manejarlo, mientras que las que han alcanzado la educación superior se muestran más independientes en este aspecto. En el caso de las mujeres sin educación podría pensarse que al no saber como manejar el dinero se les hace fácil gastarlo ó que son las de mayor edad y las que cuentan con mayor experiencia y autoridad en sus hogares.

Gráfica 1.47

1.47 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según nivel de escolaridad y obligación de consultar a sus esposos para realizar gastos.



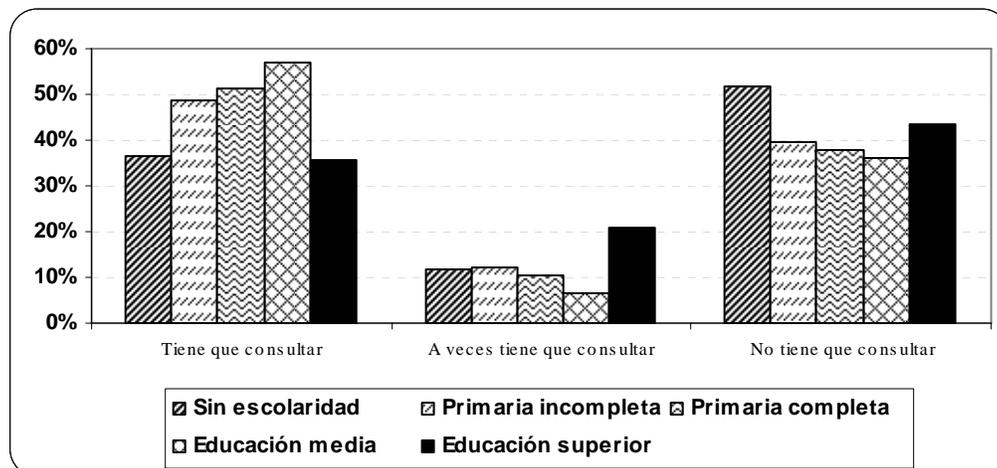
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Respecto a la obligación que tienen las mujeres de consultar con sus esposos cuando se ven obligadas a vender o empeñar algún bien por nivel de estudios y grupos de edad (Gráfica 1.48), se presenta que un 50.8% de las mujeres tienen que consultar a su esposo, un 10.3% lo tiene que consultar a veces y un 38.9% no tiene que consultarlo.

Se observa que conforme va aumentando el nivel de estudios es mayor la proporción de mujeres que suele consultar a sus parejas para estas situaciones, este comportamiento se da hasta las mujeres con al menos un año de educación media, para el caso de las mujeres que han alcanzado el nivel de estudios superiores, se observa que consultan en menor proporción a sus parejas para este tipo de cuestiones.

Gráfica 1.48

1.48 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según nivel de escolaridad y obligación de consultar a sus esposos para vender o empeñar algún bien.

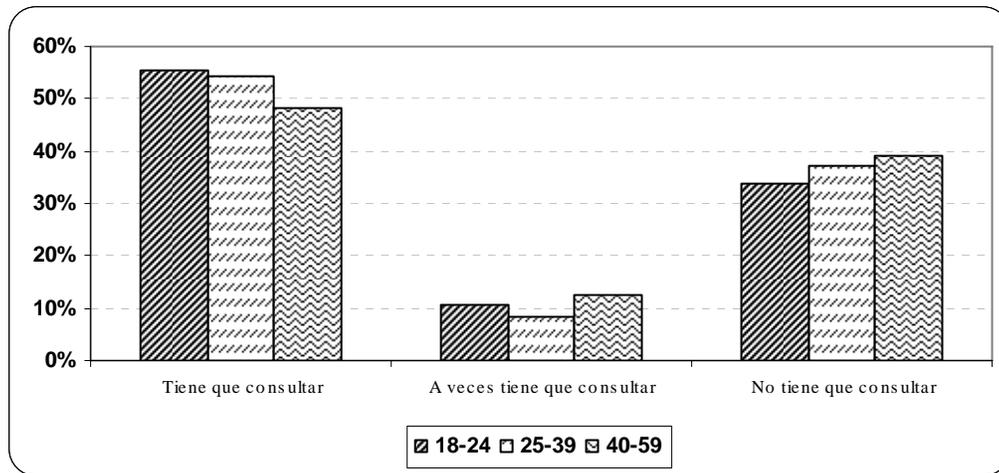


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Conforme avanza la edad las mujeres se ven menos obligadas a consultar a sus maridos en este tipo de casos, lo cual sugiere que en las mujeres de mayor edad se ha alcanzado un mayor grado de autonomía y autoridad, por otro lado, se puede suponer que estas parejas se han ajustado a un modelo de conyugalidad un tanto conservador, propio de las parejas adultas como se vio anteriormente, en donde los asuntos del hogar son asunto exclusivo de las mujeres, mientras que los hombres se encargan de los aspectos laborales. Como se observó, la autonomía de las mujeres en la toma de este tipo de decisiones varía ligeramente cuando se trata de vender o de adquirir bienes. (Gráfica 1.49)

Gráfica 1.49

1.49 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y obligación de consultar a sus esposos para vender o empeñar algún bien.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.3.13 Vínculos afectivos de la separación

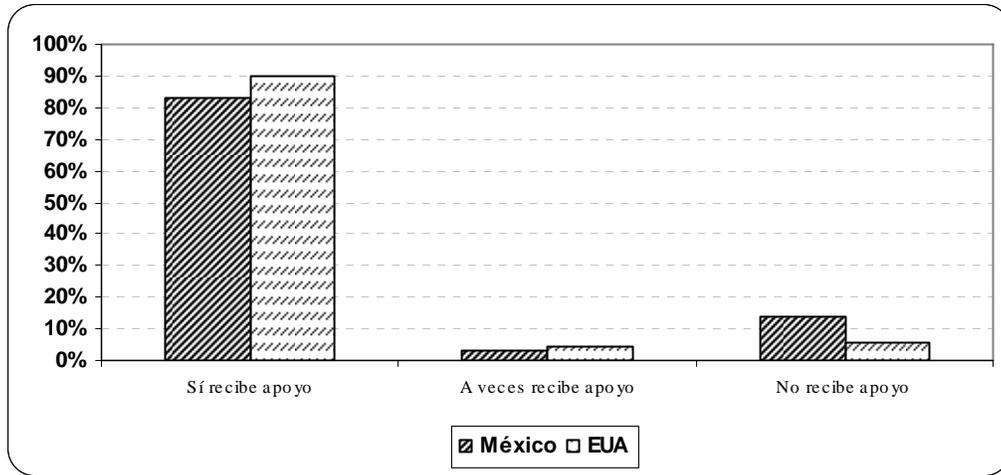
En este tema se explora el grado de apoyo con el que cuenta el cónyuge que no migra cuando atraviesa por situaciones críticas.

En esta ocasión, de nuevo la zona de residencia no parece influir en los porcentajes a estudiar, en total, el grupo de las mujeres que reciben apoyo está conformado por un 86%, el de las mujeres que a veces recibe apoyo por un 4% y el de las mujeres que no reciben apoyo por un 10%. Lo que afirma la existencia de un elevado grado de compromiso económico de los migrantes para con sus parejas.

Al analizar esta cuestión según el lugar de destino de los cónyuges migrantes (Gráfica 1.50), se observa que cuatro quintas partes de las mujeres reciben apoyo de sus cónyuges, sin importar el destino migratorio de éstos. Existe una pequeña diferencia entre el apoyo que reciben las mujeres de los migrantes a Estados Unidos (89.9%) y de los internos (82.9%), en donde el apoyo es mayor para las primeras, lo que se ve reflejado en las mujeres que no reciben apoyo, ya que son menos las mujeres que no reciben apoyo cuando su cónyuge está en EUA (5.8%), en comparación a cuando el cónyuge está en México (14%).

Gráfica 1.50

1.50 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio y frecuencia con que reciben apoyo de sus esposos en situaciones de crisis económica.

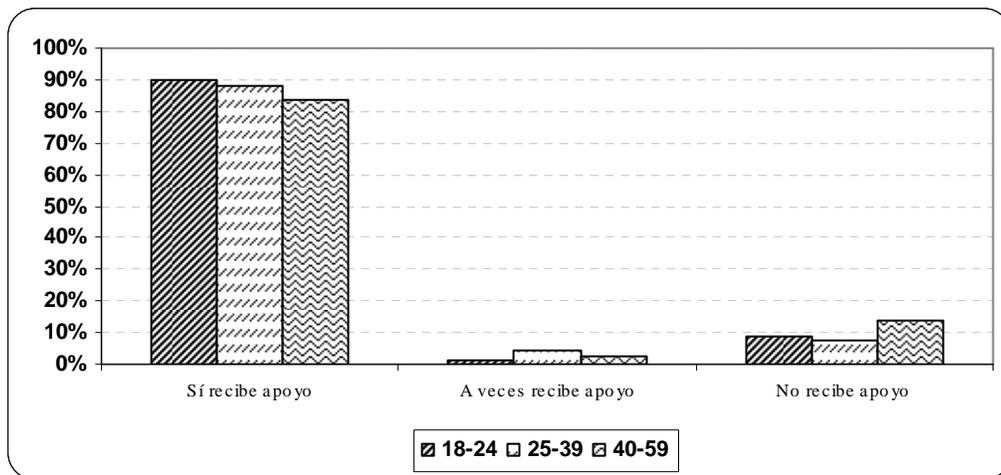


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

En general todos los grupos de edades reciben mucho apoyo en momentos de crisis. Pero este apoyo va disminuyendo conforme aumenta la edad, resultando el grupo más beneficiado el de las mujeres jóvenes, probablemente esto se explique por la presencia de hijos pequeños y los gastos resultantes de la crianza de éstos. (Gráfica 1.51).

Gráfica 1.51

1.51 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que reciben apoyo de sus esposos en situaciones de crisis económica.



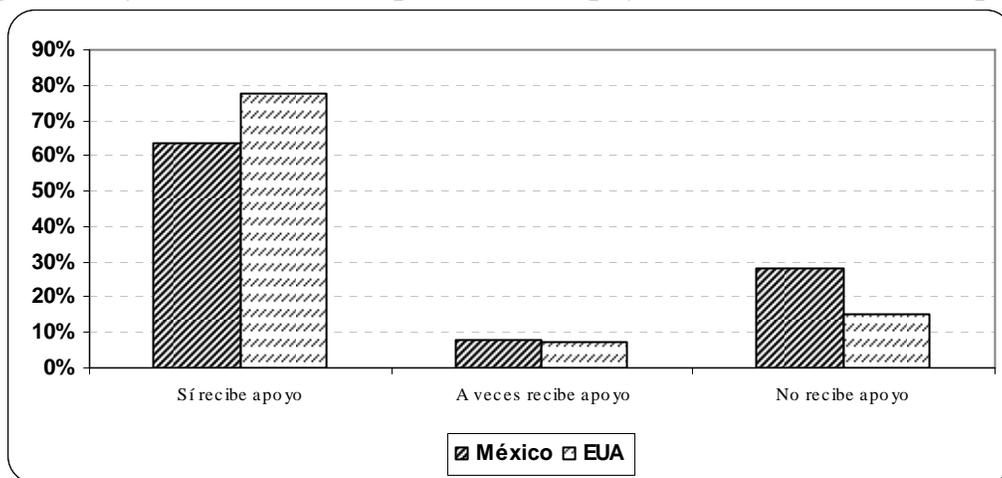
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Ahora que ya se han analizado los aspectos económicos de la separación, se analizaron los aspectos emocionales.

La relación de mujeres que reciben apoyo de este tipo, es similar tanto en las comunidades rurales como en las urbanas. Aunque la proporción de mujeres que recibe ayuda emocional es considerable (70%), es bastante menor que la proporción de mujeres que reciben apoyo de forma económica, lo cual habla de un fenómeno de desentendimiento emocional a causa de la separación de la pareja. En este caso, las mujeres que sí reciben apoyo constituyen un 69.9%, el grupo de mujeres que recibe apoyo algunas veces constituye un 7.8% y el de mujeres que no recibe apoyo un 22.3%. (Gráfica 1.52).

Gráfica 1.52

1.52 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio y frecuencia con que reciben apoyo emocional de sus esposos.



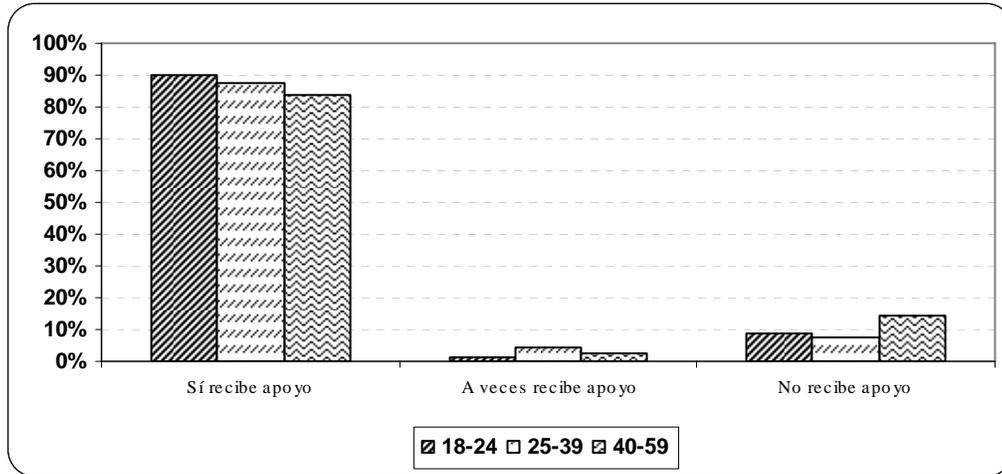
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

En la Gráfica 1.52 se puede apreciar claramente el mayor apoyo emocional a las mujeres unidas con los migrantes a Estados Unidos (77.4%), en comparación con las mujeres unidas a migrantes internos (63.6%).

Se aprecia, que como conforme aumenta la edad, este tipo de apoyo va disminuyendo. En esta gráfica se pueden observar dos cosas: Que las mujeres unidas con migrantes parecen sentir más la falta de apoyo emocional que económico y que esta falta de apoyo se ve más fuertemente reflejada en las mujeres unidas con migrantes internos. (Gráfica 1.53).

Gráfica 1.53

1.53 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que reciben apoyo emocional de sus esposos.

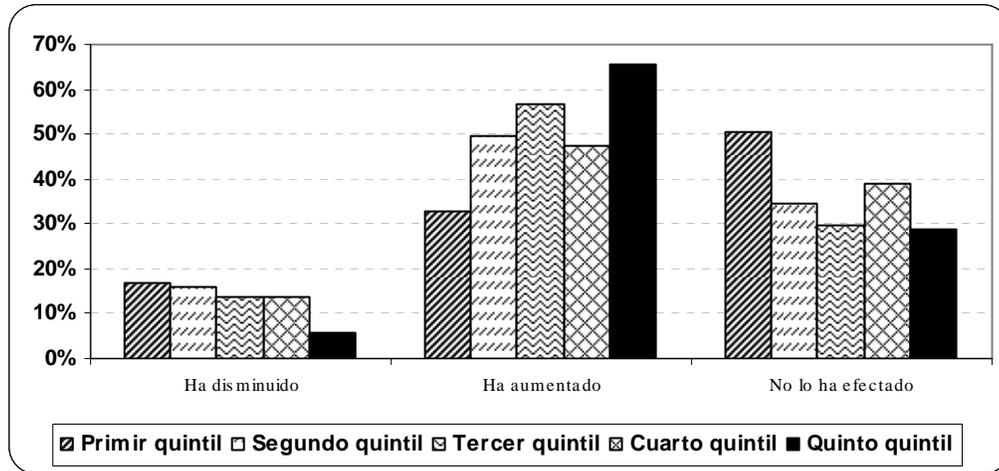


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Respecto a la percepción que tienen las mujeres sobre si esta situación ha disminuido o aumentado el cariño entre la pareja por quintil socioeconómico (Gráfica 1.54), se observa que a medida que aumenta el nivel socioeconómico, disminuye el porcentaje de mujeres que considera que el cariño ha disminuido. Por lo que a medida que aumenta el quintil, se incrementa la proporción de mujeres que piensa que el cariño ha aumentado; debido a esto se puede pensar que a mayor bienestar económico corresponde una mayor satisfacción con la relación.

Gráfica 1.54

1.54 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico de acuerdo a la valoración que tienen del efecto que la distancia ha tenido en el cariño entre los miembros de la pareja.



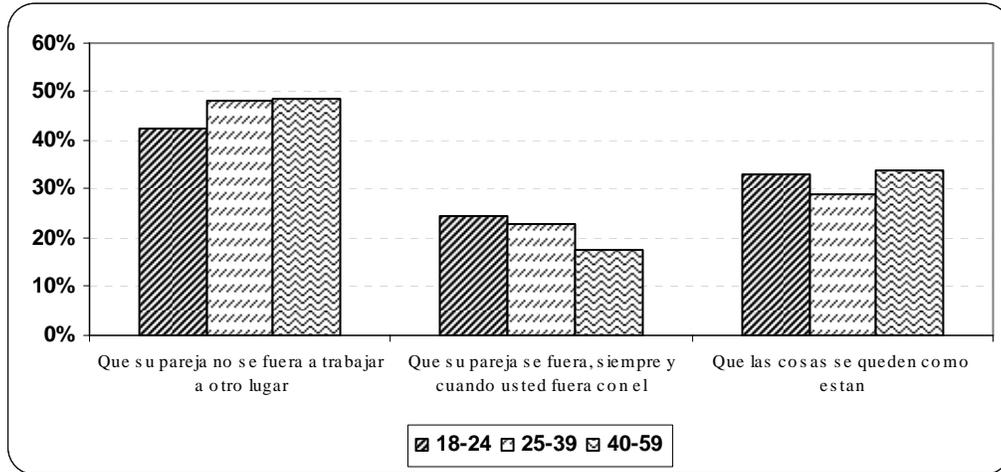
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

A continuación, se muestra la forma en la que responden las mujeres ante la posibilidad imaginaria de diversas situaciones migratorias y opciones de convivencia conyugal, estos datos se presentan por grupos de edad.

Se observa que en el grupo de mujeres más jóvenes es donde se aprecia más la necesidad económica de migrar, ya que las mujeres prefieren que sus maridos no se vayan a trabajar y también es donde las mujeres mayoritariamente preferirían ir con el esposo, lo cual indica la necesidad del desplazamiento por motivos laborales y económicos. En los grupos de mujeres mayores a 25 años se encuentran porcentajes altos de mujeres que preferirían que sus esposos no tuvieran que migrar, sin embargo, en el grupo de las mujeres más grandes es donde se encuentran los porcentajes más altos en lo que se refiere a que las cosas se queden como están, lo que sugiere que estas mujeres acepten el esquema del cónyuge proveedor a distancia. (Gráfica 1.55).

Gráfica 1.55

1.55 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad y sus deseos respecto a la condición de migrantes de sus esposos.

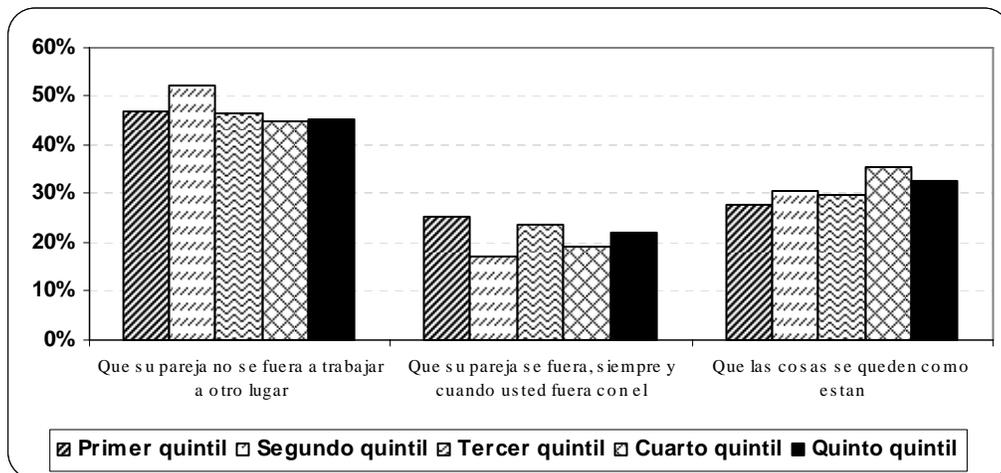


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Se observa que a mayor nivel socioeconómico mayor es la aceptación de las mujeres con el esquema de vida que impone la migración, y viceversa, lo cual supone que en los quintiles más bajos, esta situación se da más por razones de necesidad que en los quintiles más altos. (Gráfica 1.56).

Gráfica 1.56

1.56 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad y sus deseos respecto a la condición de migrantes de sus esposos.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

1.4. Conclusiones

En toda época histórica ha habido un modelo de familia imperante y formalmente aceptado por la sociedad, en nuestros tiempos el modelo de familia dominante es el de la familia nuclear la cual, está formada por una pareja adulta, con o sin hijos o por uno de los miembros de la pareja y sus hijos, y ésta representa el tipo de convivencia familiar de un 68% de familias mexicanas. Junto con ésta interactúan en la sociedad muchos más tipos de familia, es por eso, que el mayor obstáculo al estudiar a la familia es el hecho de encontrar una definición que no solamente sea aplicable al modelo predominante familia actual, si no que es necesario encontrar ó construir un modelo que abarque, en lo posible, a todos o los más modelos familiares existentes.

La familia, como unidad base de la sociedad debe responder a cambios tanto internos como externos para de esta forma no perder la continuidad. En este contexto de cambio, destacan los siguientes factores: el rápido descenso de la mortalidad a partir de los años treinta, el aumento en la esperanza de vida al nacimiento, una importante disminución de la fecundidad a fines de los años sesenta, el cambio demográfico y las transformaciones en los patrones de nupcialidad, así como sus nuevas pautas reproductivas. Estos cambios sociales han influido en distintas formas sobre la conformación actual de la familia y han contribuido a la creación de nuevas formas de organización y convivencia. Por lo que es necesario realizar estudios para investigar qué es lo que acontece en las familias actuales.

Dentro de los cambios originados en los patrones de comportamiento de los individuos como resultado de los cambios sociales, resulta interesante observar que en lo que se refiere al noviazgo y al lugar donde se conoció a la persona con quien se unieron por primera vez, se han llevado a cabo, cambios radicales en lo concerniente al lugar donde se conoció a la pareja antes de la primera unión, por ejemplo: la escuela en las personas de 60 y más años representó un 3%, mientras que para las personas de 18 a 24 años representó un 16.8%. Lo mismo pasa en el ámbito del trabajo, donde se observan porcentajes de 10.6% para las personas mayores de 60 años y 16.7% para el grupo de personas de 18 a 24 años. En contraste, se observa una disminución en el ámbito de las relaciones con vecinos, en este caso en tanto que las personas mayores de 60 años presentan un porcentaje de 65.1%, en las personas del grupo de 18 a 24 años este porcentaje desciende hasta 43.6%, estos cambios pueden explicarse porque debido a la creciente importancia que han adquirido los ámbitos escolar y laboral, los individuos pasan más tiempo en la escuela, y las mujeres tienen una creciente incorporación en la vida laboral, lo que ocasiona que estos dos ámbitos sean propicios como espacios de socialización de las futuras parejas, factores que provocan que las personas pasen menos tiempo en sus hogares, por lo que

se explica el decremento en el porcentaje que representa “vecinos” como punto de encuentro.

En términos generales al analizar los vínculos afectivos de la familia en México (Con los padres, hermanos, familia política) se observó que en México existe un alto grado de unión y solidaridad con la familia, ya que al analizar la cercanía geográfica de los integrantes de la familia que han salido del núcleo familiar con sus padres, se observó que mayoritariamente, estos viven, ya sea en la misma colonia, ó en la misma ciudad que sus padres. La comunicación con estos miembros que han salido del núcleo es otro factor que nos indica la fuerte unión familiar en México ya que esta se da de forma frecuente. Por otro lado un factor que llama la atención, es el que surge de analizar la persona a quien se considera la mas cercana, ya que en este punto resultó que los jóvenes de entre 18 y 24 años consideran como persona mas cercana a un individuo fuera de la familia (60%), mientras que as personas de 25-39 años consideran con porcentajes arriba del 50% a algún familiar como persona más cercana. Esto bien pude deberse a que en la actualidad no se están procurando espacios de convivencia suficientes entre padres e hijos como en el pasado, esto debido a los cambios sociales de los últimos tiempos en donde las personas dedican más tiempo a metas personales y profesionales que ha la convivencia familiar.

En cuanto a la solidaridad entre individuos, son las personas de los quintiles socioeconómicos más altos las que reciben y prestan más ayuda, lo cual podría deberse a que con más recursos a su disposición y con una red de contactos más extensa, les es más fácil solicitar ayuda, al igual que prestarla. En contraste, están las personas de los quintiles más bajos, que son los que menos dan y reciben ayuda, lo cual parece concluir que entre mayor es el nivel económico, mayor es la posibilidad de brindar ayuda a quien lo necesita. Una observación agradable es que, al parecer, por los datos de las gráficas 1.14, 1.15, 1.16, en México las personas están dispuestas a brindar su ayuda, no importando el quintil al que pertenezcan.

En general, se observa, que todas las personas tratan de convivir en familia, pero son las personas de los niveles socioeconómicos más altos las que, al tener más recursos económicos, tienen más posibilidades de realizar algunas actividades que fomenten la integración familiar, si esta actividad representara algún costo, por lo cual aumenta la percepción de cariño en estos grupos, resultando más afectados los grupos de los niveles más bajos. Para mitigar esta situación hay que propiciar más espacios de esparcimiento y convivencia familiar a bajos, costos, orientados a apoyar a las familias de bajos recursos económicos.

En lo que refiere a la forma de pensar de la sociedad, se observa una relación muy estrecha entre la educación y la forma de pensar de las

personas. Las personas que presentan un menor grado de estudios tienen una forma de pensar más conservadora y machista (androcéntrica) que las personas con un mayor grado de educación, quienes se muestran más tolerantes y perceptivos ante las nuevas tendencias, costumbres y formas de libre pensamiento, lo cual podría explicarse debido al hecho de que al contar con mayores recursos económicos y/ó educación, se puede convivir en mayor forma y frecuencia con distintos tipos de personas, culturas e ideologías, lo cual propicia la formación una mente libre, adaptable y tolerante, capaz de contradecir ó no por iniciativa propia las ideas imperantes de nuestro entorno social.

La migración es un fenómeno social que tristemente en nuestro país se da en mayor proporción por razones de necesidad económica que por otros factores como serían: Cambio de residencia, promoción de trabajo; Estudios, etc. Este fenómeno altera la vida en pareja por un tiempo prolongado, y generalmente conlleva una serie de costos y ajustes sentimentales, que en algunos casos lleva al desafecto, sin mencionar la enorme carga que queda en manos del cónyuge que no migra. Es necesario crear programas de apoyo, incentivos ó capacitaciones, por decir algo, para que esa fuga de mano de obra pueda utilizarse en México para generar empleos, mejorar la situación económica de la gente y mitigar las consecuencias sociales de la migración.

En lo concerniente al papel que juega la familia como filtro o catalizador del individuo hacia la delincuencia, es importante hacer notar, que debido a los cambios sociales que se han presentado en los últimos años, tanto en la organización como en la estructura de la familia, se ha descuidado el aspecto emocional de las relaciones humanas dedicando mucho más tiempo y esfuerzo a cumplir las metas individuales, tanto profesionales como personales, por lo que se esta entrando en un proceso de desamor, desentendimiento y descuido, de los vínculos afectivos familiares, así como de los integrantes de la misma, lo que según muchos investigadores propiciará que el individuo se vea atraído ó encuentre una forma de expresar esta desatención en la delincuencia.

CAPITULO 2. ANÁLISIS DEMOGRÁFICO DE LA FAMILIA EN MÉXICO

2.1 Introducción

Durante los últimos 70 años, la sociedad mexicana ha experimentado profundas transformaciones de carácter económico, político, social y cultural. De manera particular, durante los años sesenta y setenta se consolidaron el crecimiento económico, el incremento de la fuerza de trabajo asalariada, la migración del campo a la ciudad, y por consiguiente, se fomentó la expansión de las principales ciudades del país.

A lo largo de este tiempo se dieron avances importantes en materia de educación, salud y seguridad social, provocando cambios significativos en el comportamiento y conformación de los escenarios sociales de la población mexicana, tal es el caso de: el rápido descenso de la mortalidad a partir de los años treinta, el consiguiente aumento en la esperanza de vida al nacimiento y una importante disminución de la fecundidad a fines de los años sesenta, las transformaciones en los patrones de nupcialidad, las nuevas pautas reproductivas y la creciente presencia de las mujeres en ámbitos extradomésticos, particularmente en la escuela y el trabajo.

Algunos ejemplos importantes de los procesos de cambio mencionados anteriormente en el desarrollo de la sociedad mexicana son:

- En 1930 México era un país con predominio rural, en la actualidad es eminentemente urbano con un alta concentración de población en unas cuantas ciudades.
- La composición por edad de la población mexicana indica claramente que ésta se encuentra en un proceso de envejecimiento: se observa un incremento en la proporción de personas de 60 años y más, de 5.6% en 1970 a 7.3% en el año 2000, en tanto que se reduce la proporción de niños de 0 a 4 años de 17% a un 11% en el mismo periodo.
- En los últimos 70 años la esperanza de vida pasó de 34 a 75 años.
- Aunque prevalece la división sexual en el trabajo, la participación femenina constituye el cambio más importante en el ámbito laboral: En 1930 sólo participaban 240 mil mujeres en el mercado de trabajo, mientras que para el 2001 lo hacían 13.3 millones.
- En 1930 el sector agropecuario concentraba el 73.2% de la fuerza de trabajo, pero en la actualidad sólo absorbe la quinta parte de la PEA.
- De cada diez hogares mexicanos, dos son dirigidos por mujeres.

- El número de familias donde el jefe y la cónyuge trabajan, se incremento de 23.4% en 1992 a 36.4% en 1998.

La familia como unidad fundamental de la sociedad no ha sido ajena a estos procesos de cambio. Todas estas transformaciones han influido en formas variadas y diversas en factores como son el tamaño, la estructura, la composición y la organización de la familia, y han contribuido a la creación de formas inéditas de organización y convivencia, así como al surgimiento de nuevas pautas de derechos y obligaciones. Todos estos cambios muestran la gran capacidad de adaptación y flexibilidad de la familia a situaciones sociales cambiantes.

En este capítulo se busca aportar una idea del perfil sociodemográfico de los hogares y las familias mexicanas a través de este periodo de transición demográfica, transformaciones sociales y cambiantes condiciones económicas y el hecho de cómo esta situación ha incidido sobre los arreglos residenciales y las formas en que los individuos organizan su vida en familia.

2.2 Hogares y familias

A pesar de la tendencia generalizada de manejar indistintamente los términos “familia” y “hogar”, lo cual supone un error ya que en la familia el tiempo pasado y futuro se enlazan en una continuidad simbólica que trasciende a individuos y generaciones, en tanto que el hogar representa un asentamiento físico, acotado en el tiempo y el espacio que cumple una función económica. Esto significa que en el hogar un grupo de individuos, emparentados o no, comparten alimentos y gastos dentro de un mismo ámbito doméstico; es decir, la familia es aquel grupo al que pertenecemos estando unidos por lazos de sangre y afectivos, en cambio el hogar es lugar físico donde habitan las personas pudiendo o no compartir estos lazos de sangre (siendo o no parientes).

Tradicionalmente, los estudios sociodemográficos sobre la familia se han centrado en el análisis del hogar para abordar las formas en que los grupos domésticos se organizan para llevar a cabo la subsistencia cotidiana y las funciones de reproducción. Esto supone que los miembros de un hogar no sólo están unidos por lazos de sangre, adopción o alianza, sino que establecen relaciones interdependientes para satisfacer sus necesidades, y asignar y cumplir deberes y responsabilidades en función de características demográficas y sociales individuales.

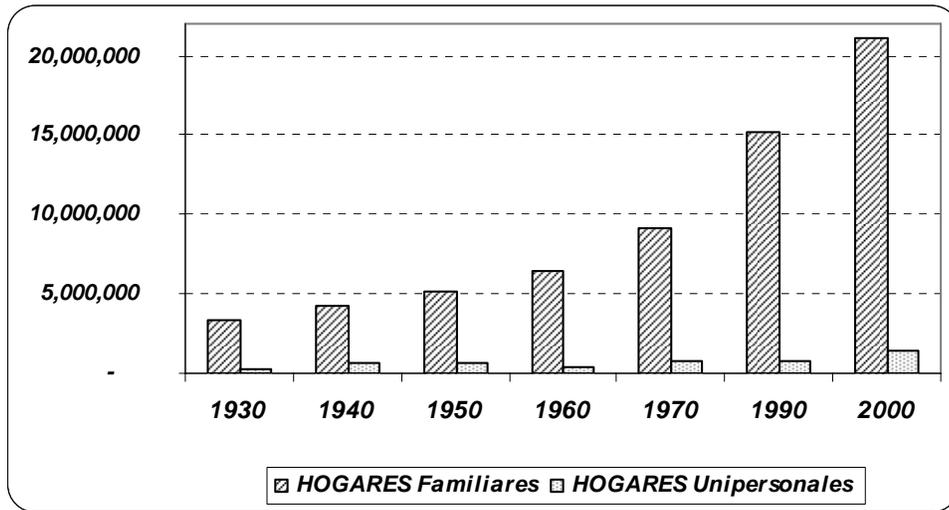
En este punto se presentan los principales indicadores sociodemográficos y económicos de los hogares mexicanos. Con los primeros se pretende mostrar

la evolución de las unidades domésticas en cuanto al total. Respecto a los indicadores de tipo económico de los hogares, se presentan los miembros del hogar que son perceptores de ingresos, el ingreso y el gasto.

Como se menciona en el capítulo anterior, en México existe una gran diversidad de arreglos domésticos, entre los que destacan los hogares familiares, por ser la forma predominante en que se agrupa la población; dentro de los cuales los más frecuentes son los nucleares y en los no familiares destacan los hogares unipersonales.

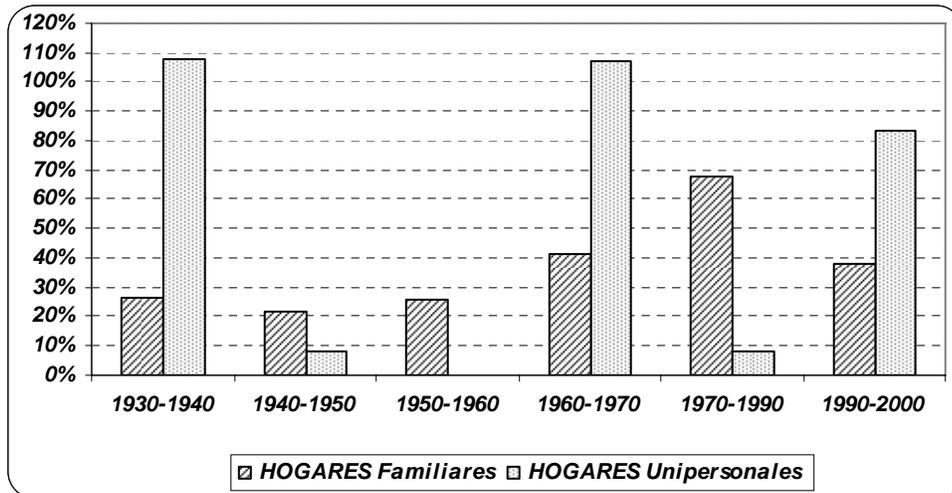
En cuanto al comportamiento y las tendencias de los hogares y las familias, los indicadores muestran que tanto los hogares como la población del país se han incrementado en forma constante. En la Gráfica 2.1 se muestra el incremento en número que han tenido los hogares tanto familiares como unipersonales en las últimas décadas. Como es de esperarse al incrementarse la población se incrementa el número de hogares, por lo que para poder apreciar de una manera más clara, el comportamiento que han experimentado los hogares en cuanto a su crecimiento dentro de la población es necesario mostrar el porcentaje de incremento que se dio en estos tipos de hogares de una década a otra. (Gráfica 2.1.1). Se observa que el comportamiento de los hogares nucleares presenta un patrón de incremento bastante estable y siempre en aumento de 1940 (22%) a 1990 (68%), pero en los últimos años este tipo de hogar ha tenido un fuerte decremento ya que de 1990 a 2000 su porcentaje de incremento fue de tan solo un 38%. En cuanto a los hogares unipersonales se observa que su patrón de comportamiento no es nada estable teniendo incluso decrementos como en el caso que se presentó en la década de 1950 a 1960, en donde el incremento presentado por este tipo de hogares fue de -47%, sin embargo en la década de los noventa este tipo de hogares presentó un fuerte incremento del 83%, debido a estos porcentajes podría pensarse que la se está presentando un cambio social el cuál se está provocando que el tipo de hogar unipersonal sea más aceptado.

Grafica 2.1
2.1 Histórico de hogares en México.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

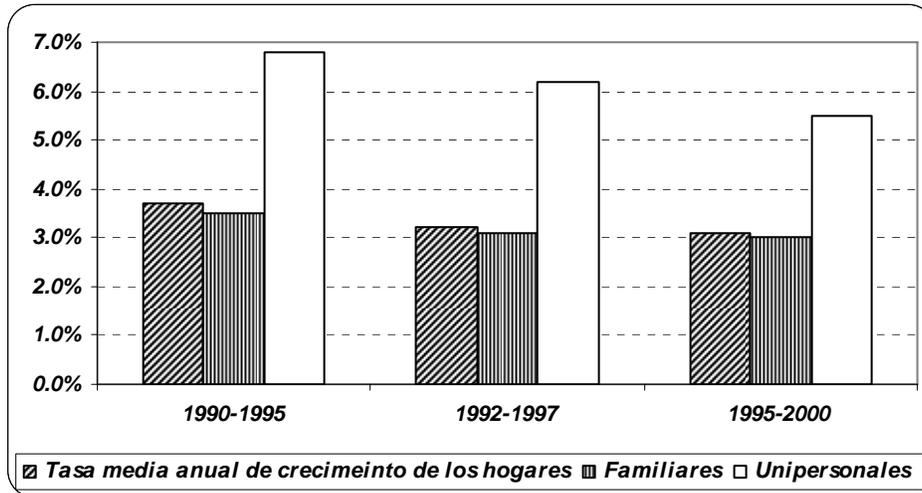
Grafica 2.1.1
2.1.1 Porcentaje de incremento según tipo de hogar en México.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

El incremento promedio del hogar permaneció relativamente estable durante décadas, pero en años recientes muestra una tendencia a la baja, ya que de una tasa de crecimiento del 3.7% en 1990 ha pasado a una de 3.1% en el 2000 la cual puede relacionarse con el descenso de la fecundidad y el incremento de la migración (Gráfica 2.2). También es posible observar que la tasa de crecimiento de los hogares unipersonales aunque también en descenso es mayor que la de los hogares familiares (6.8% en 1990 y 5.5% en el 2000).

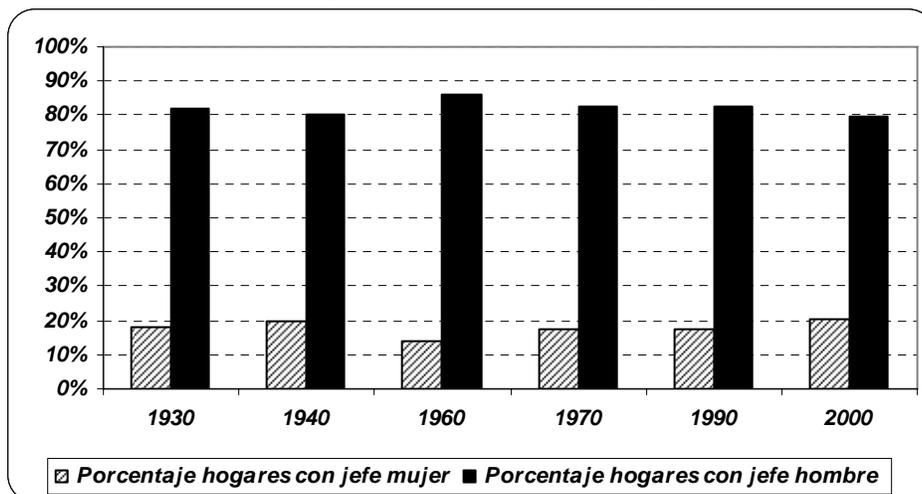
Gráfica 2.2
2.2 Promedio de crecimiento de los hogares en México 1990-2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Al considerar el sexo del jefe del hogar, prevalecen las jefaturas masculinas en ocho de cada diez hogares. Sin embargo, las fuentes muestran una tendencia a la alza en cuanto al porcentaje de hogares encabezados por mujeres, en tanto que el porcentaje de hogares encabezados por hombres va en decremento. Esto es, que de 1960 al año 2000, el porcentaje de hogares encabezados por mujeres ha pasado de un 13.7% a un 20.6%, mientras que el de hogares encabezados por hombres ha pasado de un 86.3% a un 79.4% en el mismo periodo. (Gráfica 2.3).

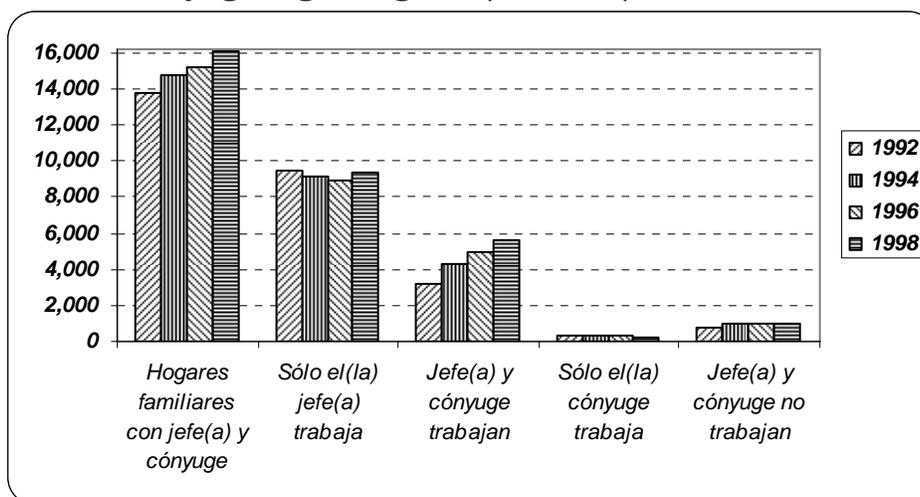
Gráfica 2.3
2.3 Hogares según sexo del jefe.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Por otra parte, la condición de ocupación del jefe y su cónyuge permiten observar que los hogares han experimentado cambios en los últimos años, al reducirse la proporción de aquellos en que sólo el jefe trabaja, e incrementarse de manera importante la de los hogares en que el jefe y la cónyuge trabajan, los cuales pasaron de 3230 hogares (11.71%) de la muestra en 1992 a 5583 hogares (17.30%) de la muestra en 1998. (Gráfica 2.4).

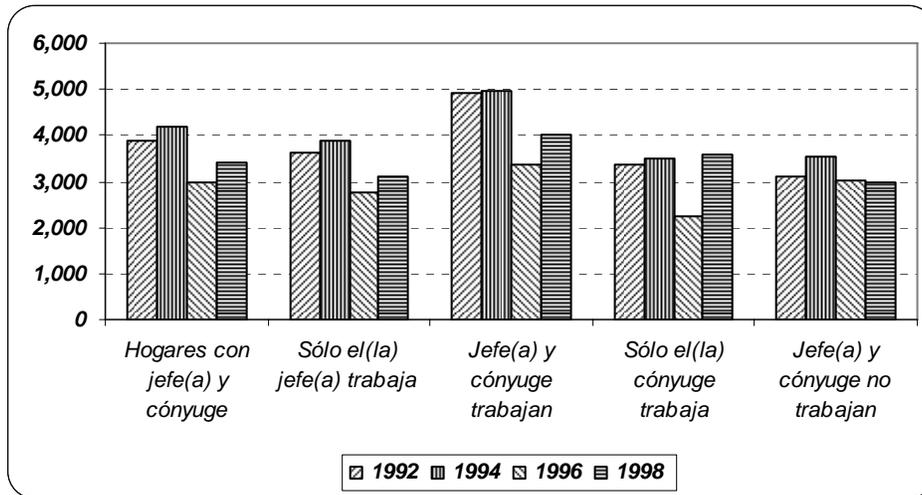
Gráfica 2.4
2.4 Hogares familiares por condición de ocupación del (de la) jefe(a) y su cónyuge según ingreso (en miles) 1992-1998.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Respecto a los indicadores económicos de los hogares, la información muestra que el ingreso de los hogares, desciende hacia 1996 y muestra una ligera recuperación en 1998, lo que se refleja en el ingreso promedio por hogar y por miembro (Gráfica 2.5).

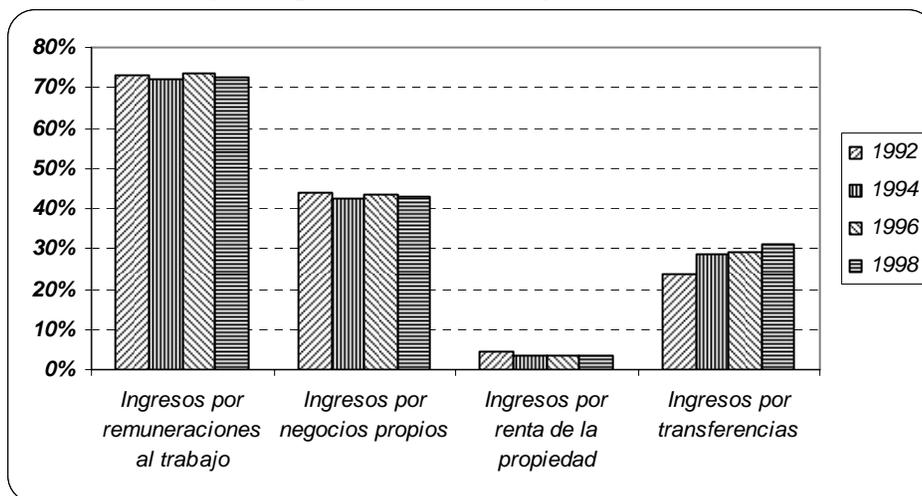
Gráfica 2.5
2.5 Promedio de ingreso mensual por hogar familiar y condición de ocupación de los cónyuges 1992-1998.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

A partir de la fuente de ingreso del hogar, destaca que casi tres cuartas partes de los hogares se sostienen con remuneraciones al trabajo (73%), mientras que en el mismo lapso de tiempo se incrementa el porcentaje de los hogares que reciben transferencias ya que pasan de un 24% en 1992 a un 31% en 1998. (Gráfica 2.6).

Gráfica 2.6
2.6 Hogares por fuente de ingreso 1992-1998 (1).

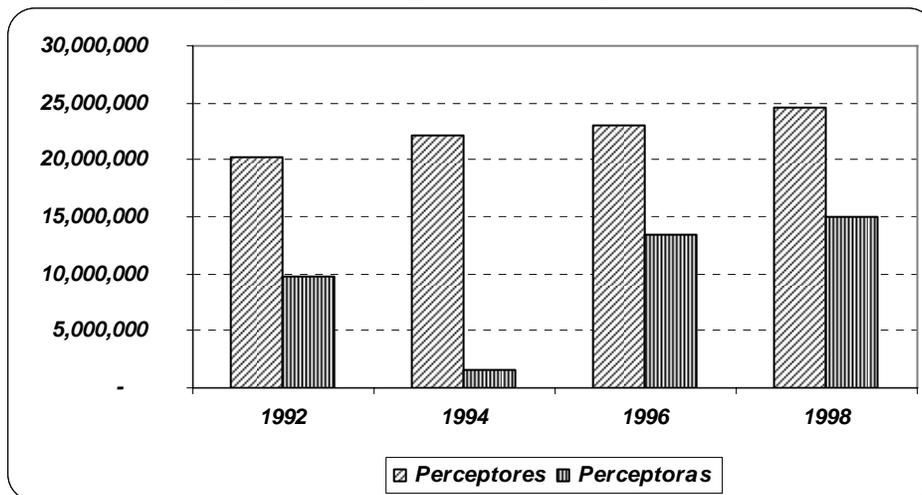


(1) Dado que un hogar puede tener diferentes tipos de ingresos, esta gráfica suma más del 100%.

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

En cuanto a los perceptores de ingresos, la información muestra que el volumen de perceptores varones se incrementa lentamente mientras que las mujeres perceptoras han incrementado su número de una manera más intensa, al pasar de 9.8 millones en 1992 a 15 en 1998 (Gráfica 2.7).

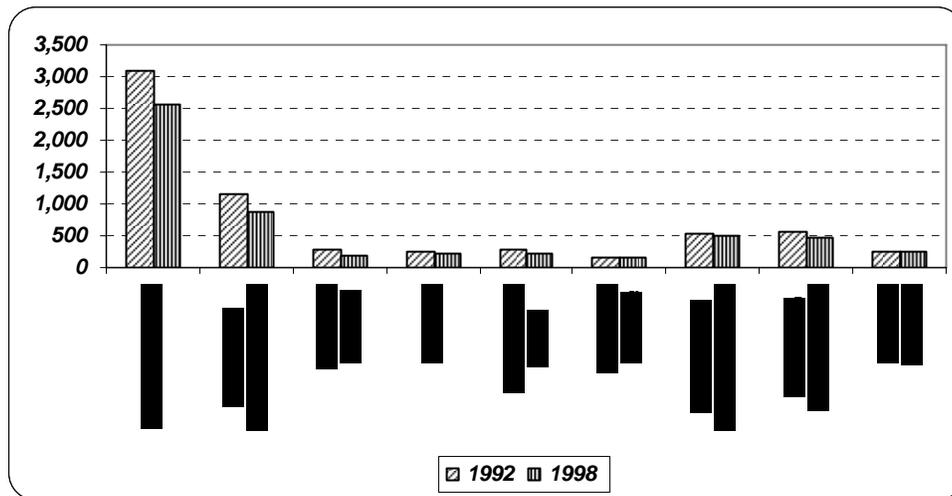
Gráfica 2.7
2.7 Perceptores de ingresos en hogares 1992-1998.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Por lo que toca al gasto del hogar, la información muestra que hay un importante descenso en el volumen de gasto en el periodo comprendido entre 1992 y 1998, en donde el gasto por hogar se redujo un 17%, pasando de \$3,093 en 1992 a \$2,577 en 1998. La distribución del gasto por grandes rubros permite identificar cómo los hogares aumentan o disminuyen su consumo en cada uno de estos rubros para hacer frente a su situación económica. Según aumente o disminuya su gasto total, se aprecia que los rubros más afectados dentro de esta reducción de gastos forzada por mala situación económica imperante en el país son aquellos que no resultan de vital importancia para la supervivencia. Tal es el caso del vestido y calzado en el cuál se presentó un decremento del 36% en el periodo de 1992 a 1998, pasando de \$289 a \$185 en dicho periodo. (Gráfica 2.8).

Gráfica 2.8
2.8 Promedio de gasto mensual por hogar 1992-1998.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

2.3 Cambios demográficos

Entre los principales factores que constituyen el cambio demográfico que se ha presentado en México durante los últimos años, se encuentran el comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y la migración. Además de los efectos que estos factores han tenido en el volumen, crecimiento, estructura y distribución territorial de la población, se considera que los niveles y tendencias de estas variables han jugado un papel determinante en la evolución de la familia.

La mujer constituye un elemento clave en la transformación de la sociedad en el ámbito familiar. Su comportamiento demográfico y su creciente participación en la vida pública como resultado de cambios en las estructuras ocupacionales, educativas, de prestación de servicios, y de la nueva tecnología doméstica contribuyen a dar una nueva dimensión al futuro de la sociedad.

Entre las principales tendencias demográficas que han tenido una incidencia importante en las transformaciones de la familia a lo largo de este siglo, se observa el aumento en la esperanza de vida, la reducción de la fecundidad y, por consiguiente, un aumento en la proporción de personas mayores. Por otro lado, el descenso en las tasas de fecundidad ha ocasionado la disminución del número de miembros de los hogares y de la proporción de hogares jóvenes. En el caso de la nupcialidad, no parece haberse dado una variación significativa en la edad a la primera unión, lo cual ocasiona que al aumentar la esperanza de vida y el número de años que puede durar un matrimonio, se incrementa también la probabilidad de que éste termine en

divorcio o separación. Dadas las diferencias por sexo en la esperanza de vida, esto propiciará una mayor viudez femenina.

2.3.1 Reducción de la mortalidad y aumento de la esperanza de vida

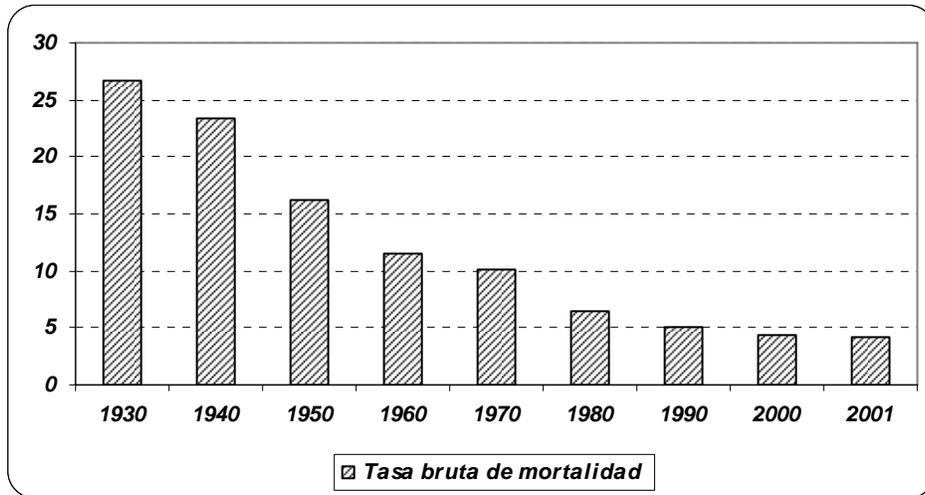
Desde las décadas posteriores al periodo revolucionario, la mortalidad en México mostró un descenso continuo. Esta disminución de la mortalidad en los primeros años de vida, así como la reducción del riesgo de morir por enfermedades infecciosas y parasitarias modificaron el patrón de mortalidad, lo cual se refleja en una mayor esperanza de vida de la población y en una creciente proporción de población que alcanza las edades adultas.

Entre 1940 y 1960 el número de defunciones se redujo de 23 a 12 defunciones por cada 1,000 habitantes. Estos cambios en los niveles de mortalidad se asocian, entre otras cosas, a los avances en materia de urbanización y salubridad alcanzados durante ese periodo, así como a los avances tecnológicos en el campo de la medicina, ya que muchas de las enfermedades que en el pasado eran causa de muerte, hoy en día han dejado de serlo gracias a que ya se cuenta con los medicamentos para tratarlas. Un claro ejemplo de cómo esto ha influido en nuestro entorno sociodemográfico actual es el hecho de que la esperanza de vida, que en 1930 era de 33 años para los hombres y 35 años para las mujeres, en el año 2000 alcanza valores de 73.1 y 77.6 años respectivamente, y en el 2003 mostrando un ligero decremento la esperanza de vida para los hombres es de 72.43 y 77.36 en el caso de las mujeres. [Véase Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2005, IDH **México 2004**].

En el presente la tasa de mortalidad es de poco más de 4 defunciones por cada 1,000 habitantes, mientras que en 1930 era de 27. En 1930 se morían 156 niños de cada mil nacidos vivos y actualmente se mueren 24 (Gráfica 2.9 y 2.10). Se presenta un importante incremento en las defunciones de individuos que se encuentran en el grupo de edades de 60 años y más, lo cual no es de extrañar ya que cada vez son más los individuos que alcanzan estas edades. (Gráfica 2.11).

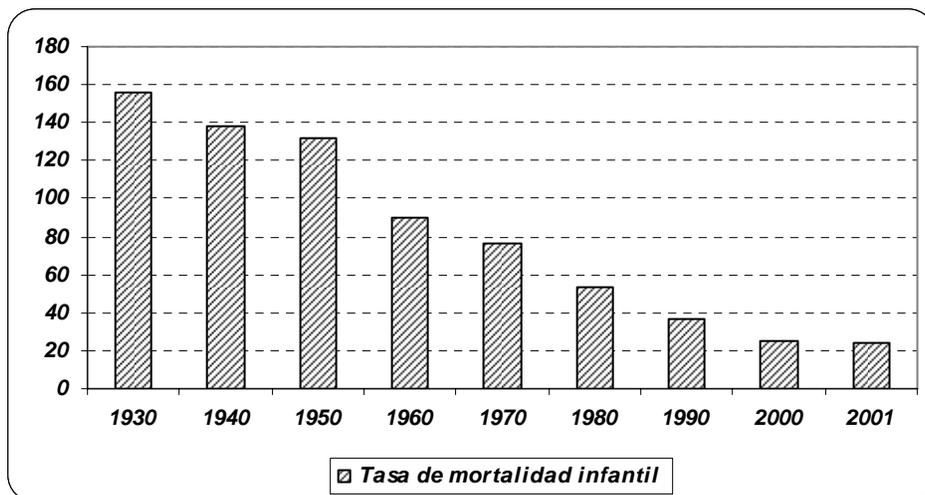
Las estadísticas permiten observar un cambio en el perfil epidemiológico de las causas de muerte: en 1930 prácticamente la mitad (47%) de las defunciones eran originadas por enfermedades infecciosas y parasitarias; en la actualidad, sólo 4% de las muertes se deben a esas enfermedades. En contra parte, han aumentado las muertes ocasionadas otros factores, por ejemplo; las muertes por tumores han aumentado de 0.7% a 12.7%.

Gráfica 2.9
2.9 Tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes.



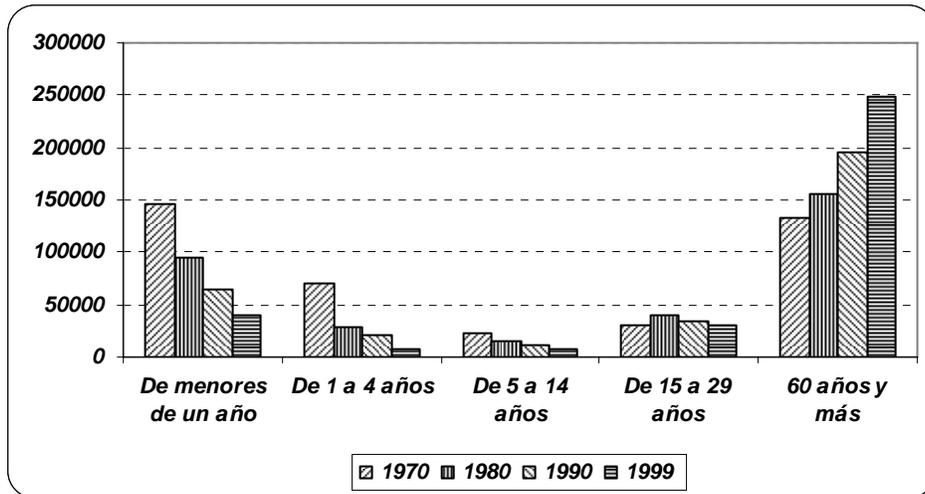
Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Gráfica 2.10
2.10 Tasa de mortalidad infantil por cada mil habitantes.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Gráfica 2.11
2.11 Defunciones por grandes grupos de edades 1970-1999.

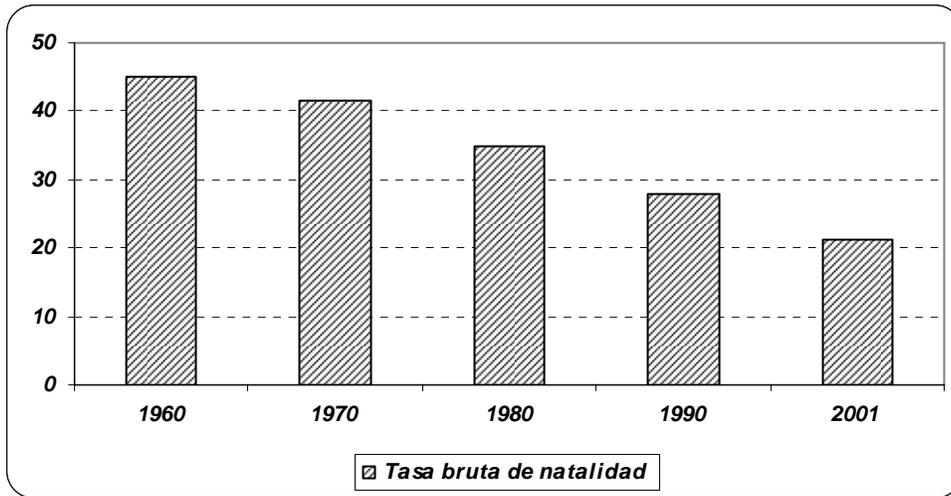


Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

2.3.2 Descenso de la fecundidad

La fecundidad constituye uno de los componentes más importantes dentro del cambio demográfico, es por eso que al presentar un descenso ininterrumpido desde mediados de la década de los sesenta, esto provoca que se ubique como una de las principales causas del cambio demográfico actual en nuestro país. El descenso en la tasa de natalidad, la cual en 1960 era de 45 nacimientos por cada 1000 y en 2001 es de tan solo de 21.1, lo cual representa un decremento del 53.11%. (Gráfica 2.12).

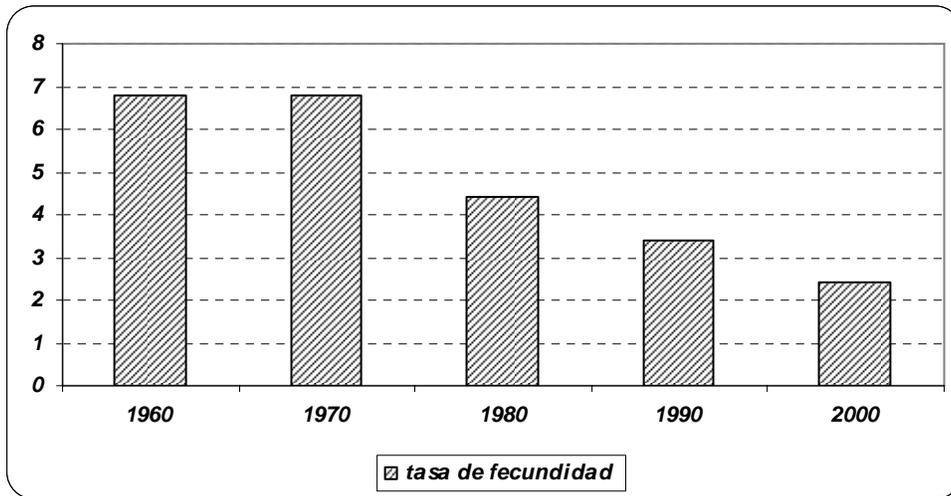
Gráfica 2.12
2.12 Tasa bruta de natalidad por cada mil habitantes 1960-2001.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

La fecundidad disminuyó de un promedio de 6.8 hijos en 1960 a 2.4 hijos por mujer en el año 2000 (Gráfica 2.13). Este descenso ha estado relacionado con un aumento en el nivel de instrucción de la mujer, lo que ha contribuido a que las mujeres se desarrollen en tareas que abarcan los más amplios sectores sociales, impulsando con su participación los diversos ámbitos de desarrollo de la vida nacional.

Gráfica 2.13
2.13 Tasa global de fecundidad 1960-2000.

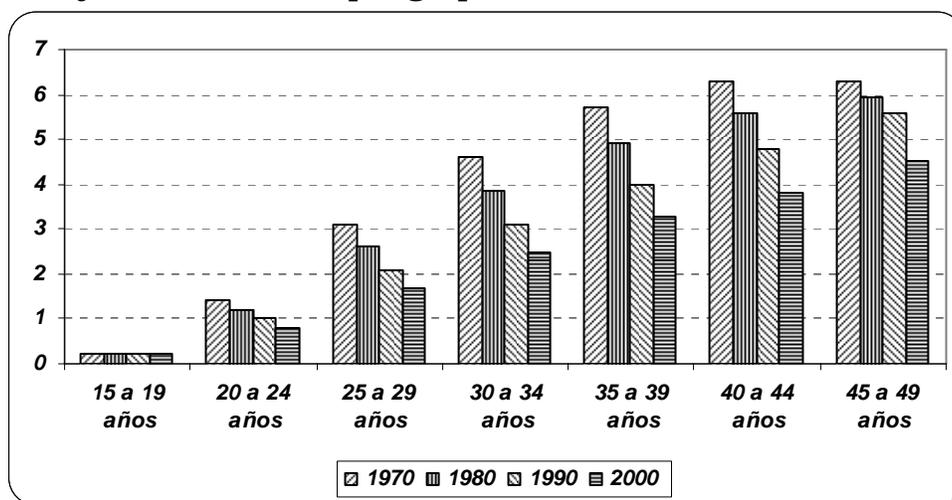


Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Los grupos de edad han contribuido de manera desigual a la disminución de la fecundidad. Se aprecia que ha disminuido el número de hijos por mujer según grupos de edad con el transcurso del tiempo. (Gráfica 2.14).

Existe un considerable descenso en la fecundidad de los grupos de edades 35-39 y 30-34, en el periodo de 1970-2000. Estos cambios en el patrón de fecundidad y el constante aumento de la participación activa de la mujer dentro de nuestra sociedad han provocado que las mujeres opten por posponer el nacimiento del primer hijo y alargar el intervalo entre los nacimientos: Es decir, mientras que en 1974, la edad media al primer hijo era de 19.8 años y la duración media de sus intervalos inter-genésicos era de 4.1 años, los valores actuales son de 23.6 y 5.7 años, en cada caso.

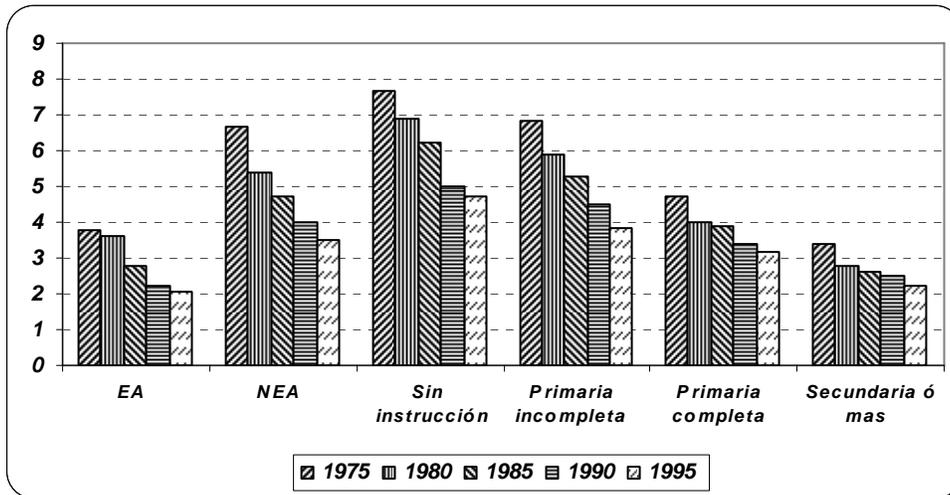
Gráfica 2.14
2.14 Hijos nacidos vivos por grupos de edad de la madre 1970-2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

El principal determinante de la disminución de la fecundidad en México ha sido, sin duda, el incremento en la disposición de las mujeres para regular su fecundidad mediante el uso de métodos anticonceptivos. Esto ha sido factible gracias, tanto a la ampliación de la cobertura de los servicios de salud reproductiva los cuales incluyen acciones básicas de planificación familiar, salud prenatal y salud de la mujer, como al cambio operado socialmente a través del incremento educativo y la creciente participación en el ámbito extradoméstico por parte de las mujeres, entre otros. Sin embargo, persisten fuertes diferencias regionales y socioeconómicas en los niveles de fecundidad observados. Por ejemplo, según estimaciones, la fecundidad es mayor en las mujeres con bajos niveles de instrucción (con 4.7 hijos, en tanto que aquellas con secundaria y más tienen sólo 2.2); sucede lo mismo al comparar el grupo de mujeres económicamente activas (EA) con el de las no económicamente activas (NEA) (con 2 y 3.4 hijos, respectivamente). (Gráfica 2.15).

Gráfica 2.15
2.15 Tasa global de fecundidad por nivel de escolaridad y situación laboral de la madre 1975-1995.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

A consecuencia de este continuo y prolongado descenso en los niveles de fecundidad la estructura por edades de la población se ha modificado y, con ello, el perfil de las demandas asociadas a los diferentes momentos del ciclo de vida. Según estimaciones recientes, entre 1970 y 2000 la población menor de 15 años disminuyó de 47.5% a 33.2%, mientras que la población en edades laborales (15 a 64 años) y de la tercera edad (65 años y más) aumentó de 48.1% a 62% y de 4.4% a 4.8%, respectivamente, con lo que la edad media se ha desplazado de 21.8 a casi 27 años en el mismo periodo

2.3.3 Creciente regulación de la fecundidad

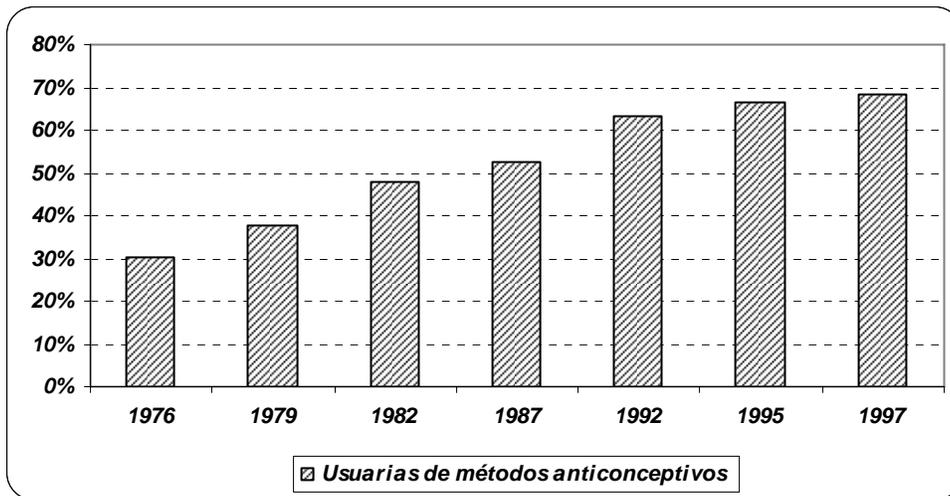
Durante los años setenta, el Estado Mexicano puso en marcha una política expresa para regular la dinámica demográfica. Esta política comprendía la oferta y el otorgamiento de servicios de planificación familiar en las diferentes instituciones de salud, lo cual incidió de manera importante en la disminución de la fecundidad a lo largo de todo el país.

La disponibilidad de dichos servicios permitió la generalización del conocimiento y uso de métodos modernos eficaces para evitar embarazos no planeados. Así, las parejas podrían decidir acerca de cuándo y cuántos hijos tener.

En la actualidad, 96% de la población femenina en edad fértil conoce algún método anticonceptivo. En total el 70.8% de mujeres casadas o unidas usan métodos anticonceptivos. Las mujeres unidas entre los 15 y 49 años que hacen uso de algún método para controlar su fecundidad han aumentado de

manera constante; en tan sólo 20 años, la proporción de usuarias aumentó 2.3 veces, al pasar de 30.2% en 1976 a 68.4% en 1997(Gráfica 2.16). En la actualidad, se estima que el porcentaje de mujeres unidas usuarias de métodos es de 70.8% [Véase. INEGI, 2001, Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)]

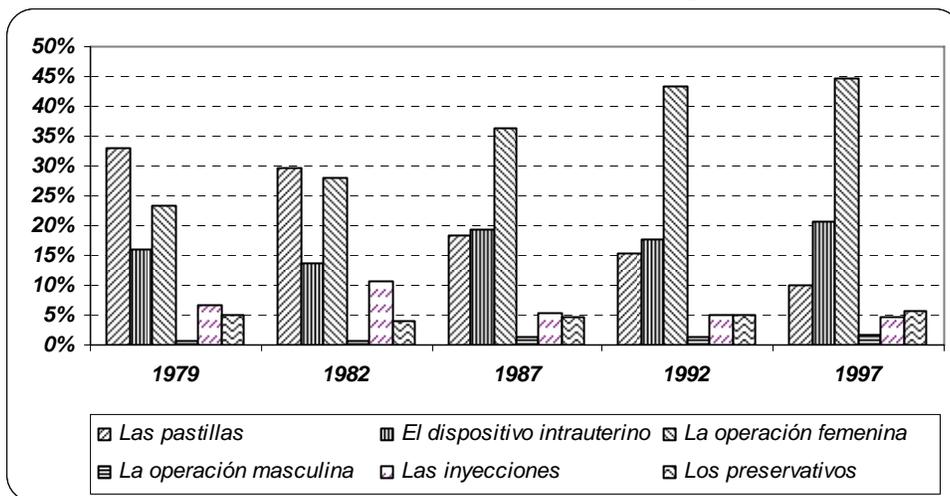
Gráfica 2.16
2.16 Mujeres usuarias de métodos anticonceptivos 1976-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Las tendencias muestran que además de incrementar el uso de métodos anticonceptivos, también se ha modificado su patrón de uso. En 1976, las mujeres unidas recurrían mayoritariamente a las pastillas y los métodos tradicionales; en 1997 utilizan la operación femenina y el dispositivo intrauterino (Gráfica 2.17).

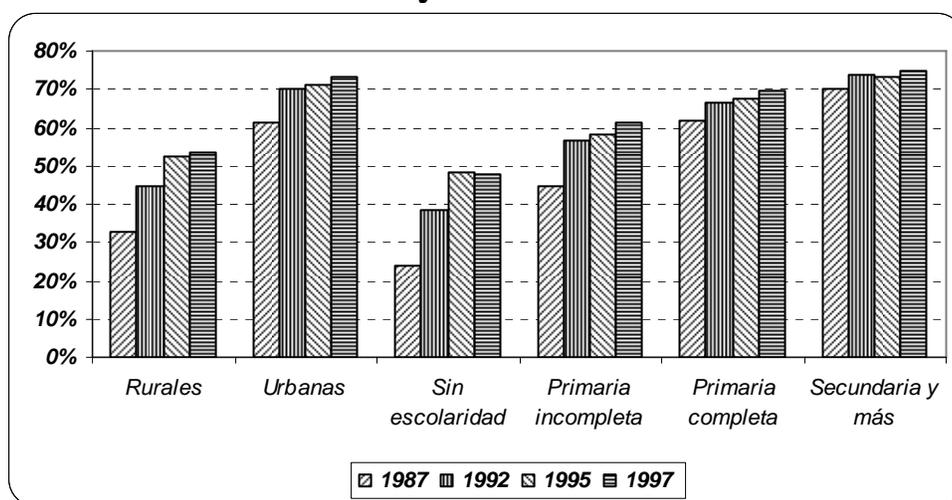
Gráfica 2.17
2.17 Cambio en el uso de métodos anticonceptivos 1979-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Otro aspecto que caracteriza la práctica de la planificación familiar es una mayor práctica o prevalencia de esta entre las mujeres de mayor escolaridad y entre aquellas que participan en el mercado laboral. Asimismo, se registran diferencias en el uso de anticonceptivos entre las mujeres residentes en localidades rurales y urbanas. En las zonas rurales, por ejemplo, sólo 53.6% de las mujeres unidas regulaba su fecundidad en 1997, en tanto que el valor correspondiente para las zonas urbanas fue de 73.3%; en el caso de la escolaridad, poco menos de la mitad de las mujeres sin escolaridad (48%) era usuaria de métodos, mientras que el porcentaje para las mujeres más escolarizadas fue 1.6 veces más alto (74.8%) (Gráfica 2.18).

Gráfica 2.18
2.18 Mujeres unidas usuarias de métodos anticonceptivos por nivel de escolaridad y zona de residencia.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

2.3.4 Patrones de nupcialidad

La nupcialidad es un fenómeno complejo que depende, tanto de factores demográficos como de las normas sociales, los cuales determinan el volumen y estructura por edad y sexo del “mercado matrimonial”, así como expectativas y valores culturales de los grupos de población. Tradicionalmente, el estudio de la nupcialidad, se ha centrado en la mujer, debido a esto es posible observar algunas variaciones en el comportamiento de la nupcialidad particularmente en los últimos quince años, estos cambios se asocian en gran medida con la creciente presencia y permanencia de las mujeres en ámbitos educativos y laborales, y con cambios culturales

asociados con la percepción del *deber ser* de las mujeres [Véase CONAPO, 2001, El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976 – 1997].

- **Edad a la primera unión**

En nuestro país, como en la mayoría de las sociedades, el inicio de la vida en pareja representa una transición importante en el paso de la adolescencia a la edad adulta. A través de estos años de cambio demográfico la edad de la primera unión se ha desplazado: mientras que en el periodo 1972-1976, una de cada cinco mujeres se encontraba unida a los 15 años de edad, esta proporción se redujo a una de cada diez en el periodo 1992-1996. La proporción de mujeres unidas antes de los 21 años también ha disminuido. Esto se refleja en un aumento en la edad media a la primera unión de las mujeres entre los 15 y 29 años, la cual pasó de 18.8 años en los años setenta a 21.2 años alrededor de 1994. Lo cual en gran parte podría deberse a que en la actualidad, desde una perspectiva cultural, la sociedad ha sufrido un cambio muy importante en el sistema de valores, el cual otorga prioridad a los proyectos personales y al individualismo, con lo que el casarse o tener hijos empieza a dejar de ser un aspecto central en la vida tanto en hombres como en mujeres [Véase CONAPO, 2001, El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976 – 1997].

- **Tipos de unión**

En México, el porcentaje de uniones consensuales se ha incrementado en los últimos años, de 16.7% en 1982-1986 a 26.7% para 1992-1996. La unión libre representa una forma socialmente aceptada de formación de pareja y, al parecer, constituye un paso previo hacia una unión formal posterior: al parecer estas uniones responden a circunstancias relacionadas con la pobreza, la falta de oportunidades de movilidad social y la resistencia a asumir compromisos que impongan obligaciones económicas a largo plazo, en un contexto de recursos escasos [Véase CONAPO, 2001, El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976 – 1997].

- **Tendencias en la separación o divorcio**

Entre 1970 y 1997 el porcentaje de mujeres y hombres separados o divorciados se duplicó, para ubicarse en 8.2% y 3.6% en este último año. Poco más de 30% de las separaciones suceden entre el primero y quinto año después de la unión, pero una vez superado este periodo descende el riesgo de separación aunque aumenta de nuevo a los diez años [Véase CONAPO, 2001, El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976 – 1997].

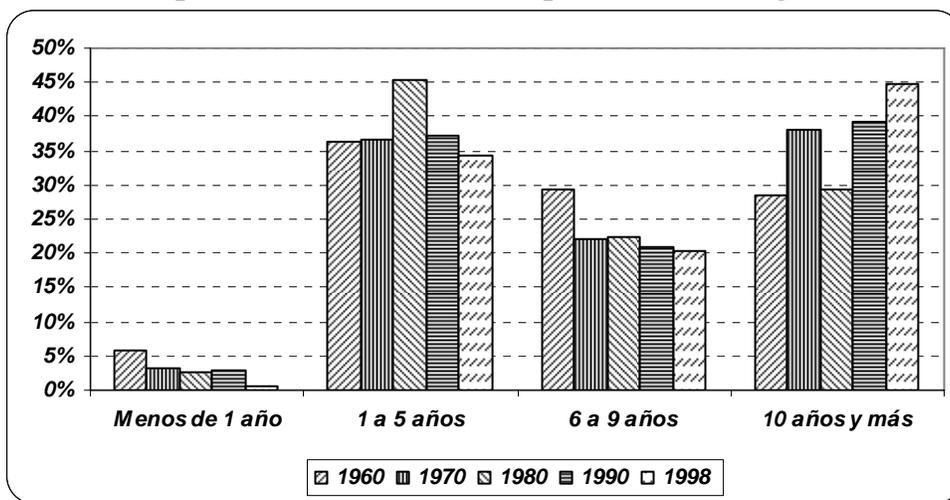
Una edad temprana en la unión está estrechamente asociada al riesgo de ruptura y conforme aumenta la edad de la mujer disminuye este riesgo. Con

respecto al tipo de unión, las consensuales son más inestables que otros tipos de unión formal: el 29.3% de estas uniones se disuelven en el primer año de convivencia, frente a 11.9% en los matrimonios sólo civiles y un 9.7% en aquellos de tipo civil y religioso.

Otro factor importante es la viudez, la cual va en descenso, pero es diferencial por sexo: en las mujeres es más elevada que en los hombres, debido a la mayor longevidad femenina y a la tendencia de los hombres a contraer segundas o posteriores nupcias.

Los datos más recientes señalan que las mujeres se están divorciando mayoritariamente entre los 25 y los 34 años, con una tendencia sostenida a retrasar el divorcio, teniendo una participación cada vez más elevada las divorciantes de 35 a 44 años. Asimismo, es visible el aumento de los divorcios en las parejas que tienen una duración promedio de matrimonio de 10 años o más (Gráfica 2.19).

Gráfica 2.19
2.19 Distribución porcentual de divorcios por duración legal del matrimonio.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

- **Diferenciales socioeconómicos de la nupcialidad**

En México, la nupcialidad está estrechamente asociada con la permanencia escolar entre los 15 y 24 años de edad y con el nivel de escolaridad. Entre 1992 y 1996, sólo 3.4% de las mujeres de 15 a 24 años que asistían a la escuela se unieron con su pareja, en tanto que el valor correspondiente para las que no asistían a la escuela fue de 32.4% [Véase CONAPO, 2001, El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976 – 1997].

La mayor participación de las mujeres en la actividad económica es otro de los factores que ha tenido profundas consecuencias en los patrones de nupcialidad. En promedio, las mujeres económicamente activas han postergado su primera unión cerca de 3.6 años entre 1972-1976 y 1992-1996, mientras que las mujeres inactivas sólo la postergaron 1.9 años.

El tamaño de la localidad de residencia también se asocia con la edad al matrimonio. En el periodo que comprende 1992-1996, las mujeres rurales tienden a unirse a edades más tempranas (19.8 años en promedio) que aquellas que residen en ciudades medianas o grandes (20.8 y 22 años, respectivamente). La tendencia de las mujeres que residen en localidades pequeñas (menos de 2500 habitantes) a unirse más jóvenes, persiste después de considerar la asistencia escolar, el nivel de escolaridad y la participación económica.

2.4 Cambios en el perfil educativo y laboral de las mujeres

La incorporación de la mujer al mercado laboral es una tendencia que se ha manifestado abundantemente en las últimas décadas, presentándose con especial énfasis en los países más desarrollados, donde las mujeres económicamente activas alcanzan el 49% del total de las mujeres en edad de trabajar y al 43% de la población económicamente activa. Esta tendencia ha producido grandes transformaciones culturales y demográficas, las cuales han producido cambios en la organización y estructura del modelo tradicional de familia.

Dicho aumento, se puede explicar principalmente por dos factores:

- En primer lugar, como un movimiento propio del proceso de modernización, el cual ha sido acompañado por la ampliación del nivel educativo, la reducción del número de hijos y la importancia de valores como el desarrollo personal de los individuos.
- Y por otra parte, por razones de tipo “económico”. Es decir, en estas situaciones la participación de la mujer en el entorno laboral no responde a una elección, sino a la necesidad de frenar una situación de empobrecimiento producido por el aumento del desempleo y la reducción de los ingresos medios en los hogares. Cabe mencionar que un mayor número de mujeres se ha integrado a la vida laboral debido a este factor.

Por lo que las mujeres tienen una doble vía de entrada al mercado laboral. Una de índole cultural, asociada a las mujeres de ingresos medios y medios-altos, y otra de índole económica, asociada a las mujeres de menores ingresos [Véase CÁRITAS, 2001, La mujer en el mercado de trabajo]

En México, las transformaciones del empleo femenino se dan principalmente en las últimas tres décadas, duplicándose la participación de la mujer en el mercado laboral. Esto debido a un declive en la agricultura y la industria que deriva en un proceso de terciarización, lo cual favorece la incorporación masiva de las mujeres en el mercado de trabajo. El sector donde se concentran los trabajos de las mujeres, es el sector de prestación de servicios: salud, educación y servicios a la comunidad. En el caso del sector servicios de baja calificación, el empleo doméstico, sigue representando entre el 20% y 30% de la PEA femenina [Véase CONAPO, 2000, Situación actual de la mujer en México].

El aumento en los niveles educativos de hombres y mujeres se ha sostenido en los últimos años, y al mismo tiempo la desigualdad educativa entre hombres y mujeres se ha reducido, sin embargo se observan desigualdades significativas, sobre todo en los extremos educativos: hay todavía una mayor proporción de mujeres que de hombres en los niveles educativos más bajos, y de hombres que de mujeres en los niveles universitarios de postgrado, aunque las mujeres muestran una mayor tendencia que los hombres a completar cada nivel escolar.

En México se observa una clara desigualdad en los ingresos de hombres y mujeres. Los ingresos promedio globales de las mujeres son aproximadamente 35% inferiores a los hombres. Esta desigualdad es mayor en la cima de la distribución del ingreso por trabajo que en la parte inferior. El 10% de los hombres mejor pagados gana 50% más que el 10% de las mujeres mejor pagadas, mientras que el 10% de los hombres peor pagados gana de 25 a 27% más que las mujeres peor pagadas. La mayor parte de la diferencia de ingresos se debe a que una alta proporción de las mujeres se desempeña actualmente en categorías ocupacionales bajas. Esto tiene que ver con que las mujeres han recibido menos educación ó han tenido menos experiencia laboral que los hombres, pero también a mecanismos discriminatorios propios del mercado. Es una cuestión de prioridad nacional que la equidad de género se manifieste en una igualdad de oportunidades que vayan cerrando cada vez más la brecha de la desigualdad de ingresos entre hombres y mujeres [Véase Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006].

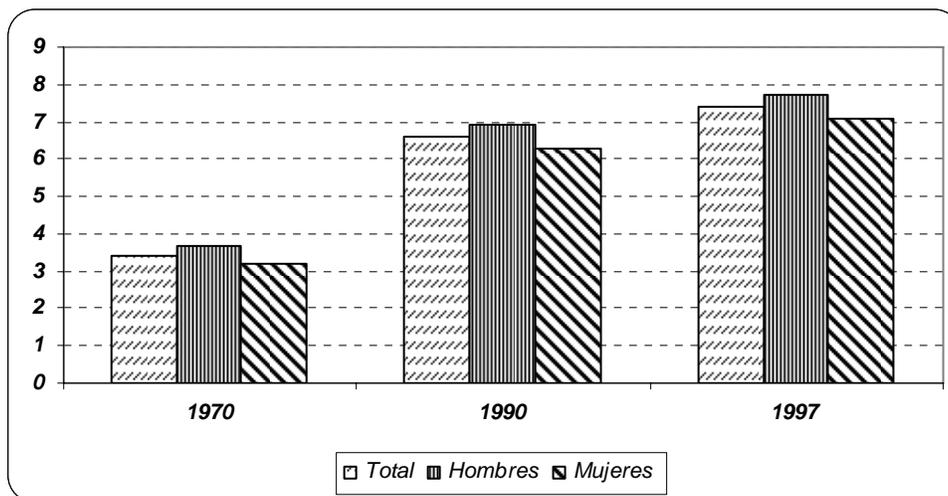
2.4.1 Aumentos en los niveles de escolaridad

Es un hecho que en los últimos años se ha presentado un aumento sostenido en los niveles educativos de hombres y mujeres. Sin embargo, hay todavía una inequidad de género en la proporción de individuos que conforman los distintos niveles educativos, presentándose una mayor proporción de mujeres que de hombres en los niveles educativos más bajos, en tanto que en los niveles universitarios de postgrado se observa lo contrario. Esta desigualdad educativa contribuye a favorecer la transmisión intergeneracional de la pobreza y la marginación, dado el papel que desempeña la madre en la educación, la asistencia a la escuela y el aprovechamiento escolar, así como la salud y bienestar de los hijos(as); es por ello que la inversión en educación y capacitación de la mujer repercute no sólo en su propio provecho, sino también en el de su descendencia, su familia y en el de la sociedad en su conjunto [Véase CONAPO, 2000, Situación actual de la mujer en México].

Los avances en el acceso de la mujer a todos los niveles y modalidades del sistema educativo en las últimas décadas han sido notables. En poco menos de 30 años, el nivel de escolaridad de la población mexicana se incrementó a más del doble. Entre 1970 y 1999 el número de años promedio de escuela de las y los mexicanos se incrementó de 3.4 años a 7.4 años, durante este periodo el nivel alcanzado por las mujeres registró un incremento del 122% al pasar de 3.2% en 1970 a un 7.1% en 1997, mientras que los hombres presentaron un aumento de 3.4 años a 7.4 años, respectivamente (Gráfica 2.20).

Gráfica 2.20

2.20 Años promedio de escolaridad de la población de 15 años y más por sexo 1970-1997.

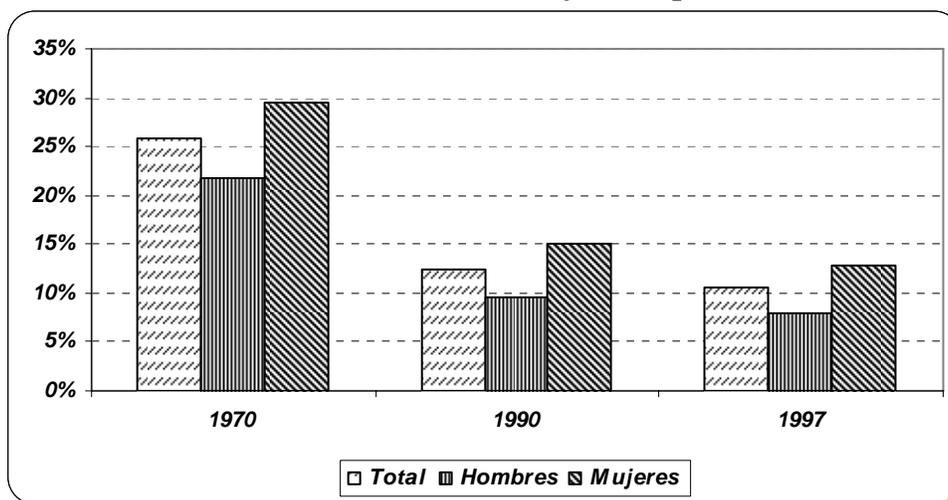


Fuente: Elaboración propia a partir de "Situación actual de la mujer. Diagnóstico demográfico"

Como consecuencia del aumento en el nivel de escolaridad, el nivel de analfabetismo ha disminuido considerablemente, y como es de esperarse la persistencia de este fenómeno se presenta con mayor frecuencia en las mujeres que en los hombres. (Gráfica 2.21)

Entre 1970 y 1997 el porcentaje de personas analfabetas de 15 años y más pasó de un 25.8% a un 10.6%. En cuanto a la población femenina estos valores descendieron de 29.6% a un 12.9%, respectivamente. En cuanto a la población masculina, ésta pasó de 21.1% a 8% en el mismo periodo.

Gráfica 2.21
2.21 Población analfabeta de 15 años y más, por sexo 1970-1997.



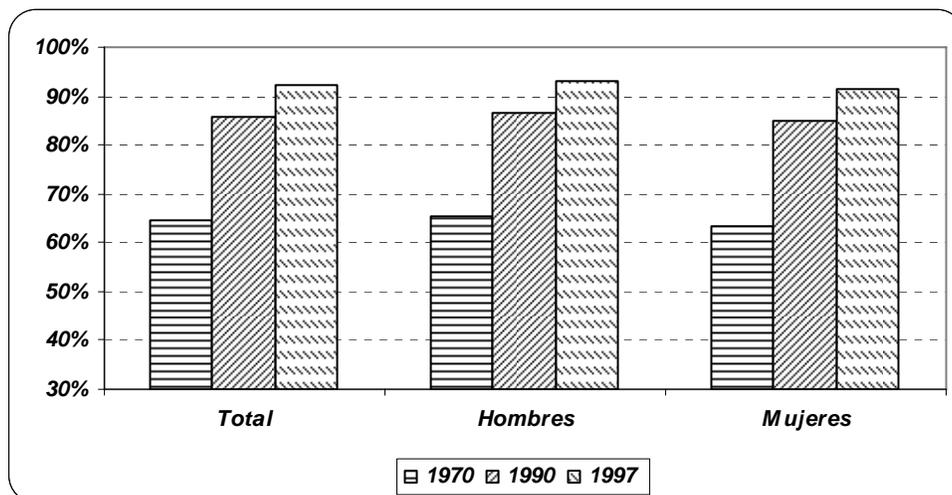
Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer. Diagnostico demográfico”

Debido a los patrones educativos del pasado, el mayor porcentaje de analfabetismo se concentra en las generaciones de mayor edad.

La asistencia escolar es otro factor que se ha incrementado en estos últimos años. Sin embargo, persiste una elevada deserción escolar que aumenta significativamente con la edad y lo hace de forma más marcada entre las mujeres que entre los hombres. (Gráficas 2.22 y 2.23).

En 1970 sólo el 64.4% de las personas que integran el grupo de personas de 6 a 14 años asistían a la escuela, para 1997 esta cifra había aumentado a 92.2%. En las mujeres, este porcentaje de asistencia en 1970 era de 63.3% y aumentó a 91.4% en 1997, en cuanto a los hombres era de 65.6% y aumentó a 93.1% en el mismo lapso. (Gráfica 2.22)

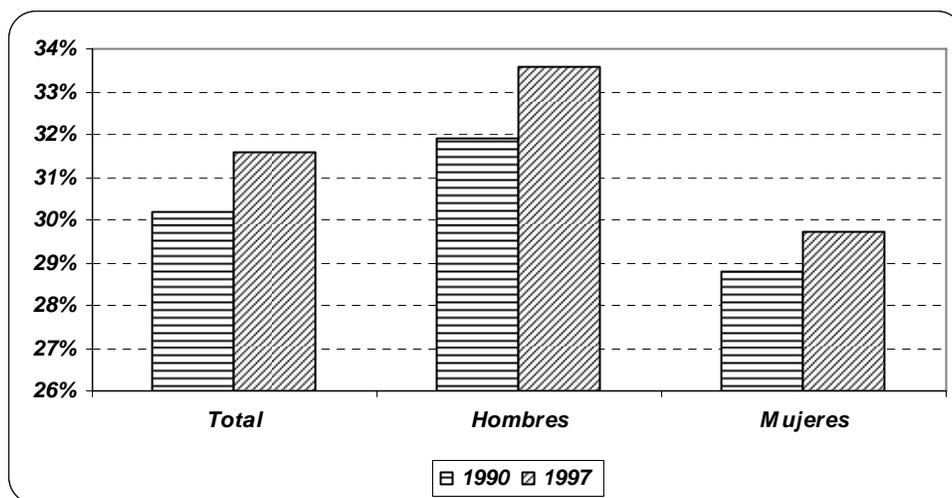
Gráfica 2.22
2.22 Porcentaje de población de 6 a 14 años que asiste a la escuela por sexo 1970-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Situación actual de la mujer. Diagnóstico demográfico"

A continuación se presenta la distribución de las personas de 15 a 24 años que asisten a la escuela entre 1990 y 1997. (Gráfica 2.23).

Gráfica 2.23
2.23 Porcentaje de población de 15 a 24 años que asiste a la escuela por sexo 1970-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Situación actual de la mujer. Diagnóstico demográfico"

Aunque el porcentaje de personas de edad de 5 a 14 años que ingresan a la escuela son casi similares entre hombres y mujeres, el porcentaje de mujeres de 15 a 24 años que continúa con sus estudios fue y sigue siendo mucho menor al de los hombres, lo cual indica que aunque en materia de

educación México va por un buen camino, tal vez hace falta concientizar más a la sociedad en cuanto a la igualdad de oportunidades para ambos sexos y de esta forma dar oportunidad de prepararse a más mujeres.

2.4.2 Creciente participación en actividades extradomésticas

Los cambios demográficos han ocurrido a la par de una más amplia participación de las mujeres en la vida social, política y económica, y particularmente en el empleo. La mayor intervención de las mujeres en la vida económica ha respondido a varios factores y momentos en los últimos 30 años. Durante los años setenta, la ampliación de la participación femenina en el empleo fue gradual y fue primordialmente de mujeres jóvenes, preparadas y solteras, que se incorporaron al sector moderno de la economía, sobre todo en la administración pública y en los servicios privados, lo cual afectó, benefició y contribuyó al desarrollo de la clase media.

Durante los años ochenta, la recesión económica y la aguda contracción salarial hicieron indispensable que las familias generaran ingresos adicionales mediante el aumento en el número de perceptores, movilizand o una oferta potencial de mano de obra, conformada principalmente por mujeres unidas. Asimismo, cambios recientes en los patrones de reproducción de la familia, tales como el aumento en las tasas de separación y divorcio, en la migración masculina y en la proporción de hogares encabezados por mujeres, han repercutido en una mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral, este aumento de la participación femenina en el empleo, básicamente se integró por mujeres mayores, con hijos y con escasa escolaridad, que se incorporaron sobre todo a empleos precarios e informales en el comercio y los servicios. En general, dicho aumento se puede explicar principalmente por dos factores:

- En primer lugar, como un movimiento propio del proceso de modernización, el cual ha sido acompañado por la ampliación del nivel educativo, la reducción del número de hijos y la importancia de valores (como puede ser el desarrollo personal de los individuos).
- Y por otra parte, por razones de tipo “económico, es decir, situaciones en donde el tener que trabajar no responde a una elección, sino a la necesidad de frenar una situación de empobrecimiento producido por el aumento del desempleo y la reducción de los ingresos medios en los hogares.

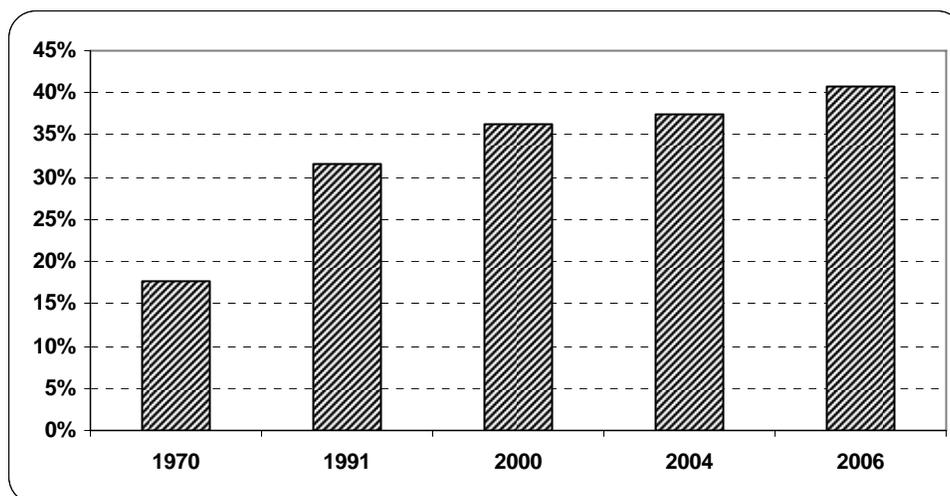
En este último caso, las mujeres que se han visto empujadas al mercado laboral no cuentan, en general, con niveles de capacitación adecuados, por lo que es común que se encuentren desempeñando tareas de baja remuneración y cobertura social.

La mayor actividad económica femenina se acompaña de modificaciones importantes en el perfil sociodemográfico de la mujer trabajadora. Durante el periodo 1976-1987, se observa un incremento considerable en la participación de las mujeres adultas (de 20 a 49 años).

El aumento de las tasas de actividad femenina ha originado cambios en las condiciones de reproducción de la población y en las relaciones familiares y, en ocasiones, ha contribuido a modificar la posición social de la mujer. Sin embargo, cabe señalar que la creciente participación laboral de las mujeres se debe, sobre todo, al incremento del trabajo por cuenta propia y en condiciones laborales caracterizadas por la inestabilidad en el empleo, la carencia de prestaciones sociales, y una nula o escasa remuneración.

Como se aprecia en la Gráfica 2.24, la incorporación de la mujer dentro de la vida laboral se ha incrementado fuertemente, principalmente dentro de los últimos 30 años. En 1970 la tasa de participación femenina era del 17.6%, en 1991 de 31.5%, en el años 2000 de 36.4% y en el año 2004 de 37.5%, que comprendía a las mujeres mayores de 12 años; posteriormente, en 2005 se observa un incremento, debido a un cambio de definición, que se debe a la adopción de criterios utilizados en la OCDE (Organización para la cooperación y el desarrollo económico), organización de la cual México es miembro. Esta definición considera a la gente económicamente activa sólo a partir de los 14 años. De acuerdo con la nueva definición, en 2006 la tasa de mujeres económicamente activas fue del 40.7%. (Gráfica 2.24).

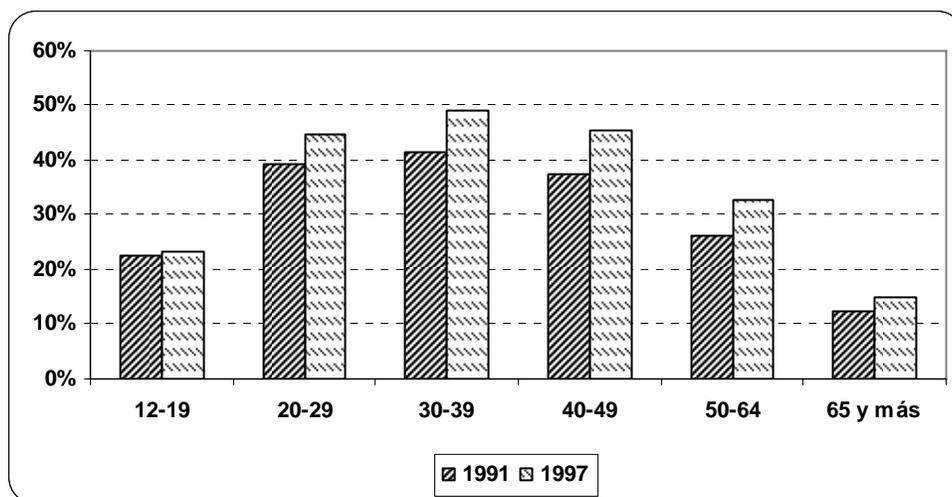
Gráfica 2.24
2.24 Población económicamente activa femenina 1970-2006.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Participación económica de las mujeres".

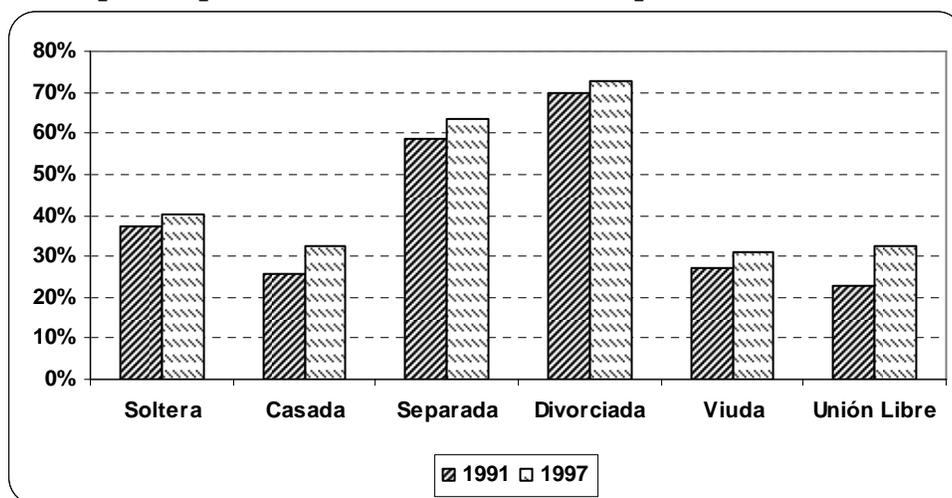
Por otro lado, la mayor participación de mujeres en el mercado laboral se presenta entre las mujeres separadas y divorciadas (63.6% y 72.6% respectivamente), seguidas por las mujeres solteras (40.4%). En contraste, las mujeres casadas, viudas ó en unión libre tienen una tasa de participación de alrededor del 30%. Sin embargo, debe destacarse que, muy independientemente de su estado civil, todas las mujeres presentaron un incremento en su tasa de participación laboral. (Gráficas 2.25 y 2.26).

Gráfica 2.25
2.25 Tasa de participación económica femenina por grupos de edad 1991 y 1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer en México (CONAPO)”.

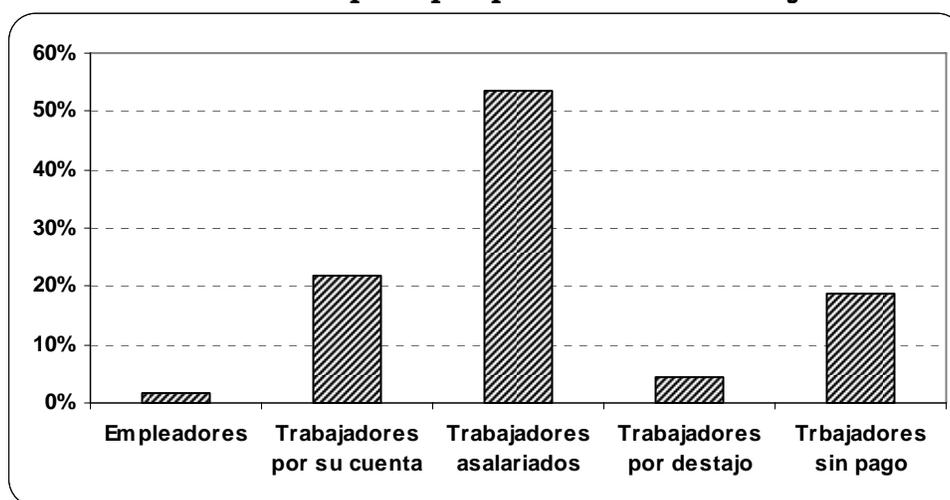
Gráfica 2.26
2.26 Tasa de participación económica femenina por estado civil 1991 y 1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer en México (CONAPO)”.

La mayor participación de las mujeres en la población económicamente activa se asocia primordialmente con el trabajo asalariado, el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar sin pago, en el año de 1997 los porcentajes de mujeres que se encontraban en esas posiciones laborales eran de 53.4%, 21.9% y 18.6%, respectivamente (Gráfica 2.27).

Gráfica 2.27
2.27 Población ocupada por posición en el trabajo 1997.

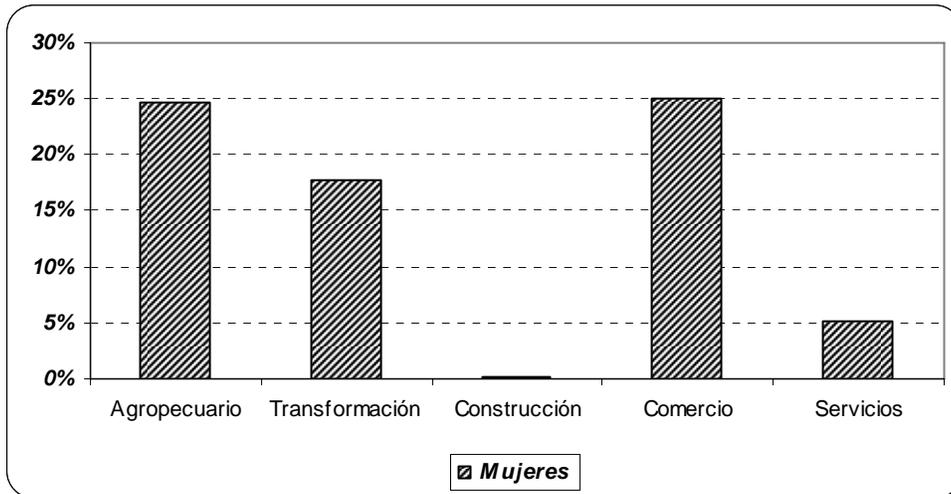


Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer en México (CONAPO)”.

El sector que ha sido más beneficiado por el aumento de la participación de las mujeres en la vida laboral ha sido el terciario (comercio), con una participación del 25%, el cual está estrechamente ligado con estrategias de vida familiares para hacer frente a momentos de crisis, ya que en este sector se pueden originar pequeñas unidades económicas familiares que requieren poco capital y escasa tecnología. Los sectores agropecuario y de transformación son los que enseguida absorben el mayor empleo femenino con 24.6% y 17.8%, respectivamente.

El aumento de la participación económica de las mujeres se ve principalmente reflejado en las ocupaciones de vendedoras dependientes, empleadas domésticas, maestras y afines, las cuales en conjunto representaban un 38.7% de la población ocupada (Gráfica 2.28).

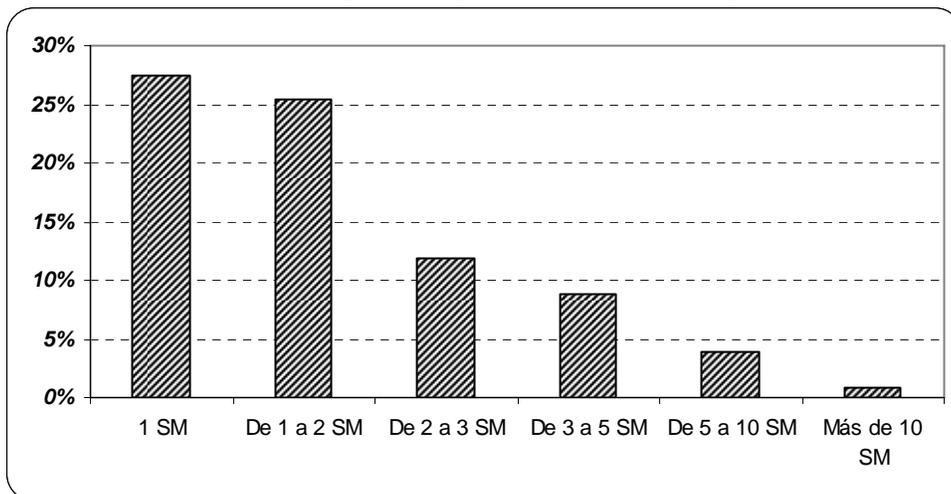
Gráfica 2.28
2.28 Población ocupada por rama de actividad económica 1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer en México (CONAPO)”.

Es importante señalar que, si bien la participación de las mujeres en la población económicamente activa ha ido en aumento, la mayoría de éstas (poco más del 50%) tenían un ingreso de hasta 2 salarios mínimos, lo cual hace referencia a que la mayoría de las mujeres participa en actividades de baja productividad y escasa calificación (Gráfica 2.29).

Gráfica 2.29
2.29 Población ocupada según su nivel de ingresos 1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer en México (CONAPO)”.

2.5 Continuidad y cambio en los hogares mexicanos

En la actualidad, a nivel mundial, se están llevando a cabo muchos cambios y surgimientos de nuevas tendencias en cuanto a la evolución de la familia, tales como: la reducción de su tamaño, el aumento en las tasa de separación y divorcio; el incremento en las relaciones premaritales; el aumento del número de hogares en donde ambos cónyuges trabajan, el aumento de los hogares en donde una persona vive sola, etc. Lo que permite suponer que se está dando un desarrollo constante de las sociedades en general.

El caso de México no es la excepción, los movimientos más importantes que se presentan al respecto en los hogares mexicanos son 4:

- La reducción del tamaño.
- La coexistencia de diversos tipos de arreglos.
- El aumento en la proporción de hogares encabezados por mujeres.
- Una creciente responsabilidad económica femenina.

A lo largo de este apartado, se trató de profundizar en cada uno de estos cambios y en la forma en como se han ido desarrollando en nuestra sociedad a lo largo de los últimos años.

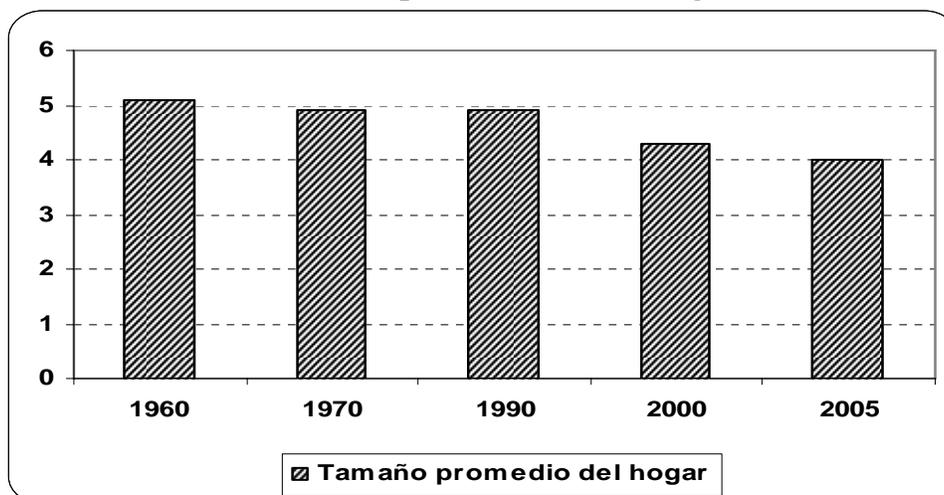
2.5.1 Reducción en el tamaño promedio de los hogares

Los efectos de la inercia demográfica han ocasionado un aumento en el número de personas en edades productivas y reproductivas. Como consecuencia, el número de hogares se ha incrementado notablemente en los últimos años, pasando de 4.8 millones en 1940 a 22.6 millones en el año 2000. La tasa de crecimiento anual de la población en este periodo fue de un 2.71%, mientras que la tasa de crecimiento de los hogares fue de 3.1%. El aumento en las probabilidades de ruptura matrimonial por viudez, separación o divorcio, asociadas al proceso de envejecimiento de la población, ha ocasionado un incremento en el número de personas que viven solas y de hogares en donde sólo reside la mujer con sus hijos. Esta tendencia, además de la intensificación de los movimientos migratorios, cobra importancia en la disminución del tamaño promedio del hogar (TPH) y en que la tasa de crecimiento de los hogares sea mayor que la de la población en las últimas décadas.

En México, el TPH aumentó sistemáticamente de 1940 a 1960. Posteriormente, al iniciarse el descenso de la fecundidad, la proporción de hogares pequeños, especialmente aquellos formados por cuatro miembros,

se incrementó de manera regular, y la importancia relativa de los hogares grandes decreció, ocasionando que el TPH comenzara a descender gradualmente a partir de 1960. Entre 1960 y 2005, el TPH disminuyó 26%, al pasar de 5.4 a 4 miembros (Gráfica 2.30). El TPH permaneció relativamente estable durante décadas, pero en años recientes muestra una tendencia a la baja, la cual puede relacionarse con el descenso de la fecundidad y el incremento de la migración. Para el presente, se estima que en cada hogar viven, en promedio, 3.6 personas. Se prevé que el TPH en México seguirá descendiendo hasta ubicarse en 3.4 por hogar en el año 2010, 2.9 miembros en 2020 y 2.6 en 2030, lo que significa que el TPH para estos años será 18%, 30% y 38% menor que el tamaño medio observado en nuestros días.

Gráfica 2.30
2.30 Tamaño promedio de los hogares.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000), “Situación demográfica de México 2006”..

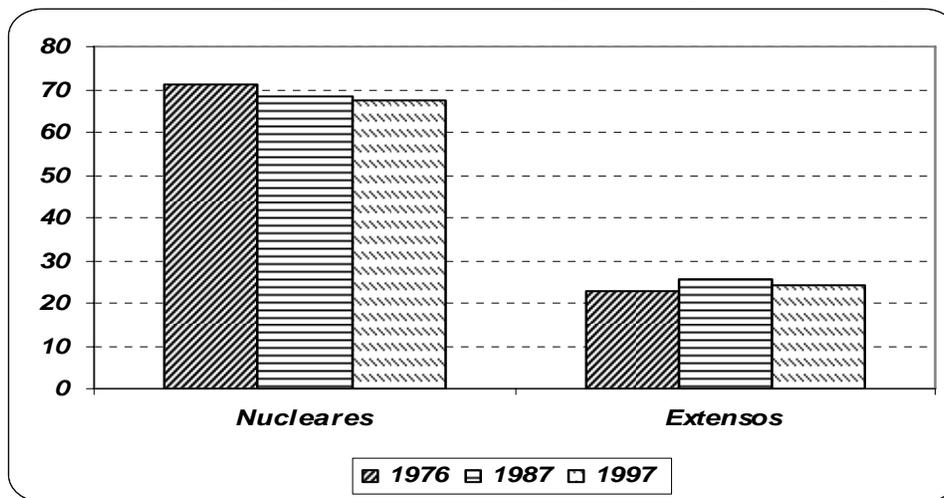
2.5.2 Evolución de los arreglos residenciales

En México, la forma de convivencia predominante continúa siendo la convivencia en hogares familiares. Más de nueve de cada diez hogares del país son de tipo familiar, no obstante, se observa una ligera disminución en su participación en los años recientes: mientras que en 1982, 96.1% de los hogares eran arreglos familiares, en 2005 la cifra correspondiente es de 92%. Y dentro de los hogares familiares el notoriamente predominante es el nuclear. Sin embargo, durante el periodo 1976-2005, la proporción de este tipo de hogar muestra una ligera tendencia al descenso (de 71% a 69%), lo que lleva a pensar que se está llevando a cabo un proceso de gradual “desnuclearización”. Aunado a la reducción en la proporción de hogares nucleares, los datos muestran un incremento de los hogares extensos y

compuestos, en especial durante los años ochenta probablemente como una respuesta al problema de la sobrevivencia cotidiana durante periodos de crisis y ajuste económico. (Gráfica 2.31).

Gráfica 2.31

2.31 Distribución de hogares familiares según composición del parentesco.



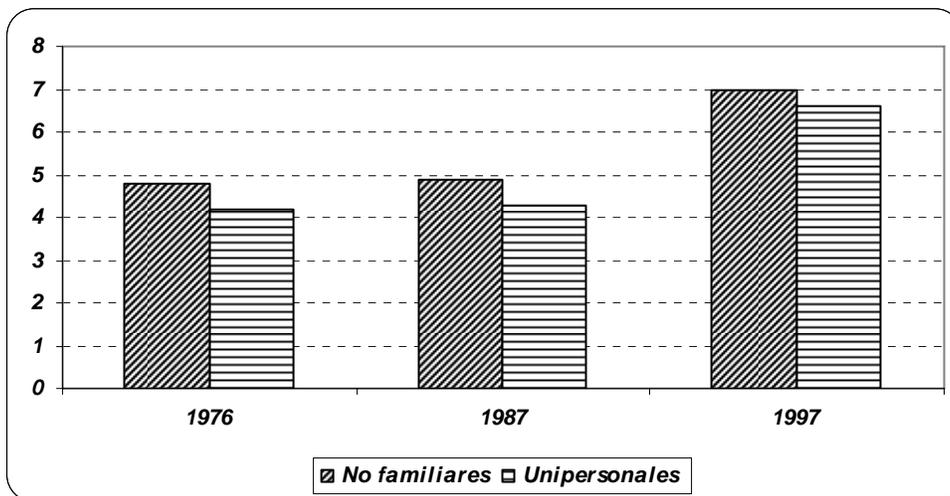
Fuente: Elaboración propia a partir de “Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997”.

Con respecto a los hogares no familiares, se observa un aumento del 44% dentro de la estructura de la sociedad, pasando de 3.9% a 7% entre 1982 y 1997. Este aumento se ha visto reflejado principalmente en los hogares unipersonales, los cuales prácticamente han duplicado su porcentaje en este periodo (pasando de 3.5% a 6.6%) y este porcentaje sigue en aumento, ya que en 2005 es de un 7.4%. Entre las principales causas del reciente aumento de estos hogares, se encuentran entre otras; la ganancia en la esperanza de vida, en particular entre las mujeres, y la disminución de la fecundidad, los cambios observados en las pautas de nupcialidad, en particular, el incremento de la soltería entre la población masculina. En 1997, el porcentaje de personas solteras que vivían solas fue ligeramente superior al de personas viudas solas (34.8% y 33.6%, respectivamente); este valor aumenta a 43.7% cuando se trata de hogares con un hombre que vive solo. Por otra parte, la creciente autonomía de los jóvenes también ha promovido que vivan solos, en ocasiones como una etapa previa a la formación de pareja, aunque a diferencia de las sociedades europeas, esta práctica es incipiente en América Latina y al parecer es privativa de los sectores de ingresos medios y altos, dados los costos económicos que trae aparejados.

De esto, se puede concluir que los cambios en las clases de hogar señalan una disminución moderada de los hogares nucleares, así como un ligero

aumento en el porcentaje de hogares unipersonales, tendencia que parece prevalecerá durante algún tiempo, ya que como se ha visto, el nivel de educación del individuo se asocia directamente con el nivel socioeconómico del mismo y éste, a su vez, con la posibilidad del individuo de formar un hogar unipersonal. (Gráfica 2.32).

Gráfica 2.32
2.32 Distribución de hogares No familiares.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997”.

Otro de los aspectos que la demografía de la familia ha abordado con relación a los diversos tipos de familia es el porcentaje de población que vive en estos arreglos. Por ejemplo, mientras que en 1976 los hogares extensos representaban 23% del total de hogares, poco más de 27% de la población vivía en este tipo de hogar. En los años siguientes, los hogares extensos representaron entre 25% y 27% del total de hogares, albergando a más de 30% del total de la población. Por su parte, los hogares nucleares que decrecieron de 71% a 67% entre 1976 y 1997 albergaban una proporción decreciente de la población, pasando de 70% a 65% en el mismo periodo.

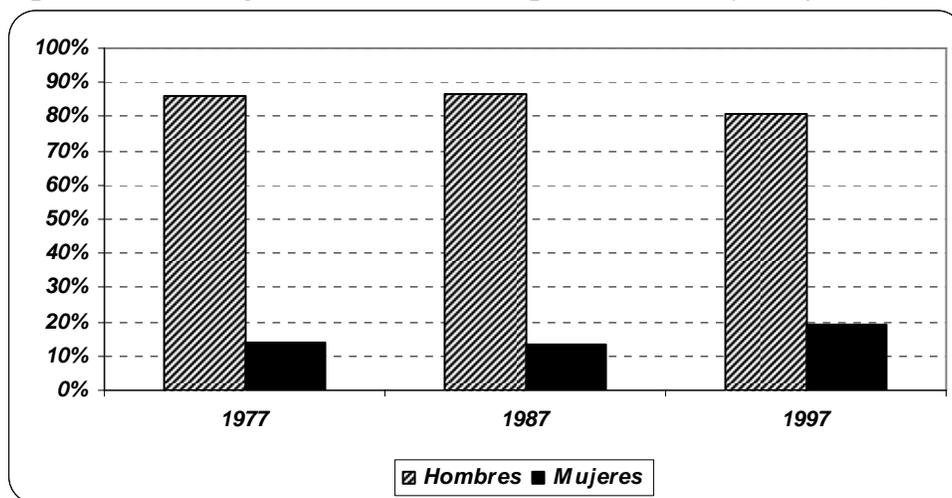
2.5.3 Aumento en la jefatura femenina

Ser jefe de un hogar, supone que sus miembros reconocen, sobre la base de una estructura de relaciones jerárquicas, a la persona más importante de la familia, es decir, aquella que está presente regularmente en el hogar y quien es, además, la persona con mayor autoridad en la toma de decisiones o el principal soporte económico.

En México, la proporción de hogares que tienen por jefe una mujer se ha incrementado 40% en los últimos 25 años, al pasar de 13.5% a 19% entre 1976 y 1997 (Gráfica 2.3). Entre las principales tendencias demográficas que explican este importante aumento destacan la viudez femenina, como resultado de una mayor sobrevivencia y esperanza de vida de las mujeres; el aumento de la separación y el divorcio; el aumento de las madres solteras; y los patrones migratorios de hombres y mujeres, particularmente el desplazamiento de mujeres jóvenes a áreas urbanas.

Gráfica 2.33

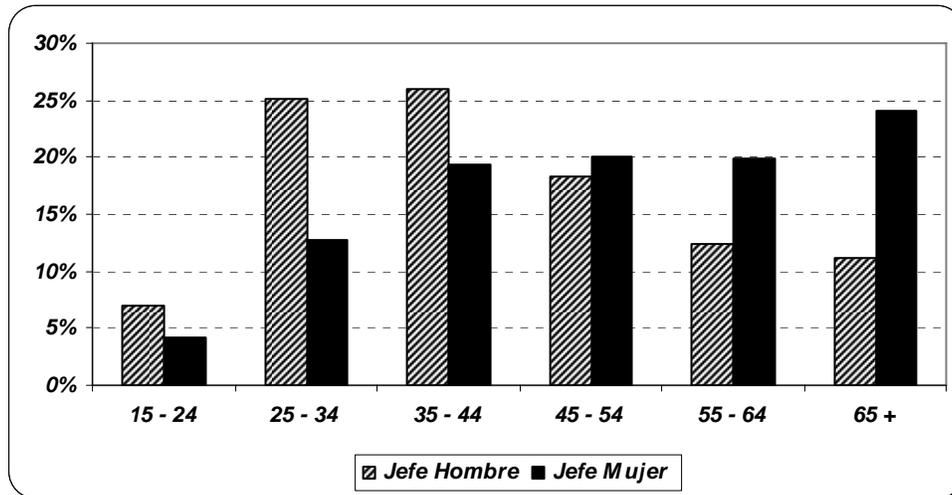
2.33 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres, 1976-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Otro de los factores sociodemográficos estrechamente vinculados con esta tendencia es la edad; es decir, entre los hombres se observa una asociación positiva de la condición de jefatura con la edad, aumentando rápidamente desde edades muy jóvenes hasta los 40 o 45 años, para mantenerse en un nivel relativamente estable hasta los 65 años, edad a partir de la cual empieza a disminuir, como resultado de la sobremortalidad masculina. En el caso de las mujeres, el comportamiento es el inverso; es decir, el echo de que la mujer sea la jefa del hogar muestra un aumento lento, pero constante, hasta aproximadamente los 45 años, en donde aumenta la velocidad de incremento en las tasas de jefatura y alcanza su mayor ocurrencia en el grupo de 65 años y más (Gráfica 2.34).

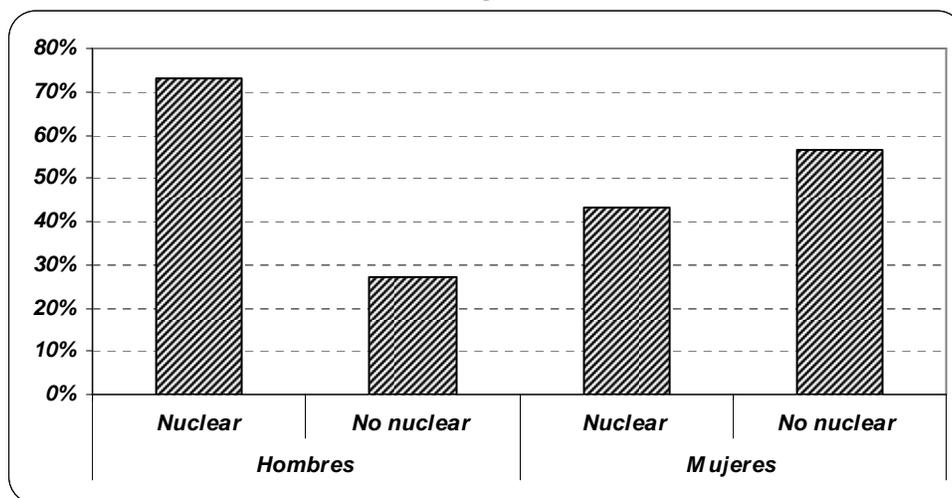
Gráfica 2.34
2.34 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres según grupos de edad.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997”.

Al parecer, otro factor importante corresponde al del tipo de hogar, ya que la frecuencia con que hombres y mujeres son reconocidos como jefes de hogar varía dependiendo del tipo de hogar del que se trate. Los datos señalan que los hombres encabezan, por lo general, hogares de tipo nuclear (73%), en tanto que más de la mitad de los hogares que encabezan las mujeres son no nucleares (56.7%). (Gráfica 2.35).

Gráfica 2.35
2.35 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres según tipo de hogar.

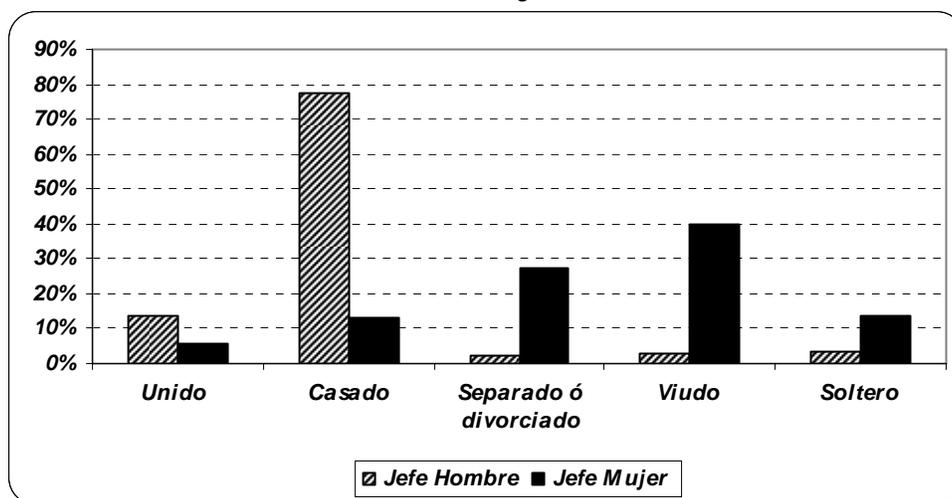


Fuente: Elaboración propia a partir de “Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997”.

Según los datos de “El Perfil Sociodemográfico de Los Hogares en México 1976-1997”, en cuanto a la jefatura femenina por tipo de hogar, se puede apreciar que las mujeres generalmente encabezan un hogar cuando el cónyuge está ausente, generalmente por viudez (39.9%), separación o divorcio (27.6%) y, en menor medida, soltería (13.5%); dentro de los hogares encabezados por mujeres, el que presenta mayor incidencia es el nuclear (43.3%), seguido por los hogares extensos y posteriormente por los unipersonales, 38.8% y 15.4%, respectivamente. Y a su vez, dentro de los hogares nucleares, la mayor participación es la de los hogares monoparentales con hijos (36.1%). En los hogares extensos la mayor participación se encuentra en los hogares monoparentales con hijos solteros y otros parientes (19%). Por lo que al parecer, los hogares con jefatura femenina, parecen ser contextos propicios para la incorporación de otros parientes. (Gráfica 2.36)

Gráfica 2.36

2.36 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres según estado civil del jefe.

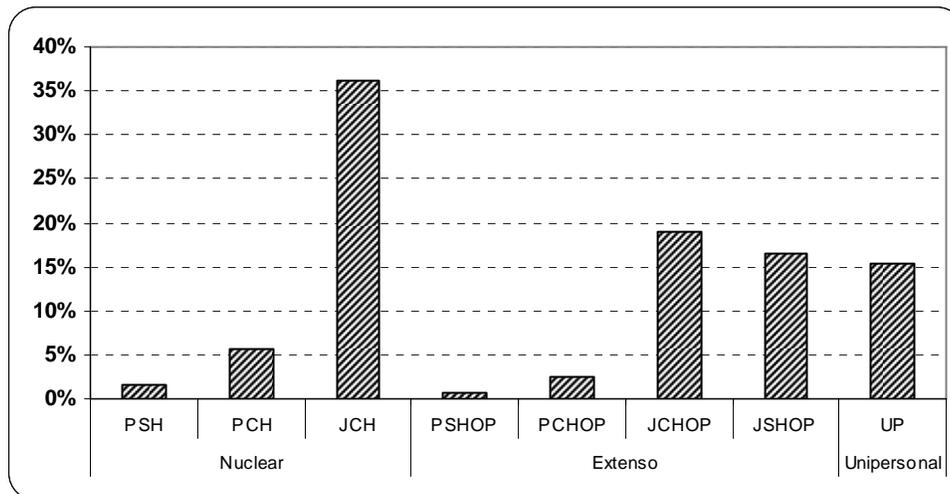


Fuente: Elaboración propia a partir de “Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997”.

Por último, cabe mencionar que, al parecer, la jefatura femenina es un fenómeno social altamente vinculado a los contextos urbanos, ya que 8 de cada 10 jefas de hogares (81.9%) residen en este tipo de localidades (Gráfica 2.37).

Gráfica 2.37

2.37 Distribución de los hogares con jefa mujer según composición de parentesco 1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

PSH: Pareja Sin Hijos

PCH: Pareja Con Hijos

JCH: Jefe Con Hijos

PSHOP: Pareja Sin Hijos y Otros Parientes

PCHOP: Pareja Con Hijos y Otros Parientes

JCHOP: Jefes Con Hijos y Otros Parientes

JSHOP: Jefes Sin Hijos y Otros Parientes

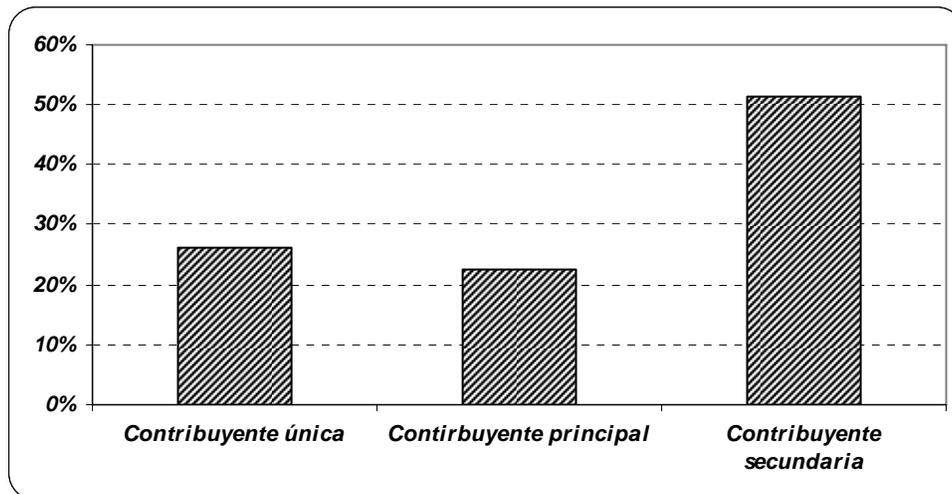
UP: Unipersonales

2.5.4 Creciente responsabilidad económica femenina

La creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo, se puede asociar a una estrategia que permite garantizar ó ayudar al mantenimiento del nivel de vida y poder adquisitivo de la familia, especialmente en contextos de crisis y reestructuración económica. Esto, aunado a una disminución en la participación económica de los hombres, ha provocado que cada vez más hogares cuenten con la contribución monetaria derivada del trabajo femenino. Así, mientras que en 1984 uno de cada cuatro hogares del país tenía al menos una mujer que percibía ingresos, en 1996 la mitad de los hogares cuenta con aportaciones monetarias de mujeres (51.5%). Es interesante notar que entre los hogares que cuentan con mujeres perceptoras, en uno de cada cuatro (26%) las mujeres son las únicas que perciben ingresos y en uno de cada cinco son las principales contribuyentes (22.4%). (Gráfica 2.38).

Gráfica 2.38

2.38 Distribución de hogares con ingresos monetarios de mujeres según tipo de contribución.

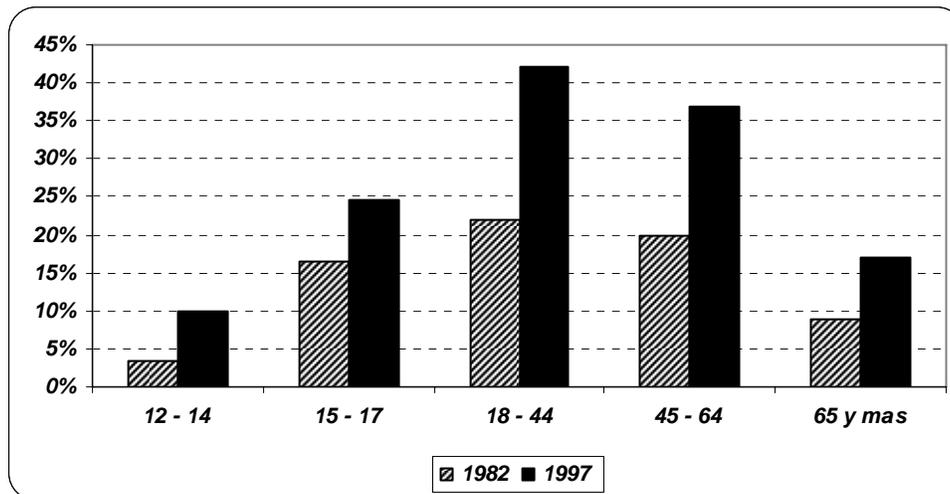


Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Es importante apuntar que no obstante la disminución en el tamaño del hogar, se produjo un aumento en la proporción de los miembros que trabajan. Entre 1982 y 1997 aumentó el porcentaje de hogares que hace uso de toda la fuerza de trabajo disponible, tanto masculina como femenina de cualquier edad. En el caso de la población femenina, destaca el aumento en el uso total de la fuerza de trabajo de las niñas (12 a 14 años), donde el porcentaje de hogares que cuenta con esta participación económica aumentó de 3.5% a 10%. Esta situación también se presentó entre las mujeres de 18 a 44 años y de 45 a 64 años. Estos datos sugieren que cada vez es más frecuente que los hogares se vean en la necesidad de contar con la contribución económica de todos sus miembros para hacer frente a la situación económica del país, resultando afectadas, en mayor medida, las mujeres (Gráfica 2.39).

Gráfica 2.39

2.39 Porcentaje de hogares que disponen de la participación económica de las mujeres por grupos de edad.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Esta creciente incorporación de las mujeres a la actividad económica no se ha acompañado de remuneraciones iguales para hombres y mujeres. Esta disparidad de género en materia salarial es considerable, sin embargo, en el periodo que comprende del año 2000 al 2006 se observan menores diferencias entre los salarios de hombres y mujeres. En el año 2000 el índice de discriminación salarial apuntaba que era necesario incrementar en 14.4% el salario a las mujeres para lograr una equidad. En el año 2006 ese valor se redujo considerablemente a quedar en un 8.8%. Pese a este gran avance en la materia, siguen existiendo diferencias entre los salarios que perciben las mujeres y los hombres, aún en ocupaciones iguales, por ejemplo:

Entre los supervisores industriales, el ingreso femenino es 50.5% menor que el de los hombres.

Entre los profesionistas, el ingreso femenino es 16.1% menor que el de los hombres.

Entre los funcionarios públicos y privados, el ingreso femenino es 31.3% menor que el de los hombres.

Solamente entre los trabajadores domésticos, el ingreso femenino es mayor que el de los hombres en un 7.4%.

Es necesario implementar acciones encaminadas a resolver esta inequidad salarial, ya que como se observó en la Gráfica 2.38, la mitad de las mujeres (48.4%) que se incorporan a la vida laboral lo hacen para mantener a sus familias ó a ellas mismas.

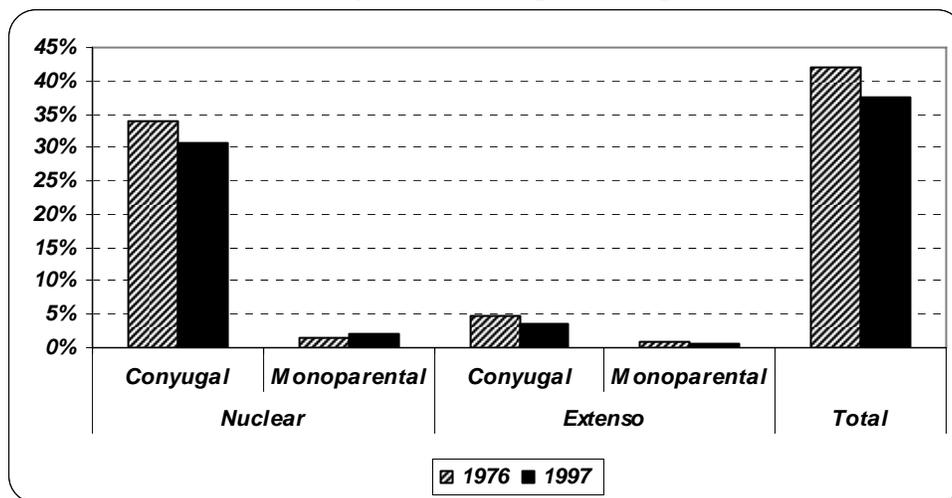
2.6 Ciclo de vida familiar

Las etapas por las que atraviesa una familia durante su ciclo de desarrollo se han identificado con la edad de los hijos que pertenecen al núcleo primario. Algunas tipologías sugieren que si todos los hijos en el hogar son menores de 15 años, el hogar se encuentra en la etapa de expansión; si hay hijos menores y mayores de 15 años, el hogar está en etapa de fisión; y si todos los hijos son mayores de 15 años, se encuentra en etapa de reemplazo. [Véase CONAPO, 2001, El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976 - 1997].

La proporción de hogares en etapa de expansión ha disminuido con el transcurso del tiempo, pasando de 41.9% a 37.6% entre 1976 y 1997, observándose el descenso más pronunciado en los hogares nucleares conyugales (Gráfica 2.40). Sin embargo, dada la fase de la transición demográfica en la que se encuentra el país, este tipo de hogar (Nuclear) se concentra principalmente en esta etapa, seguida de la etapa de fisión y, en menor grado, en la etapa de reemplazo.

Gráfica 2.40

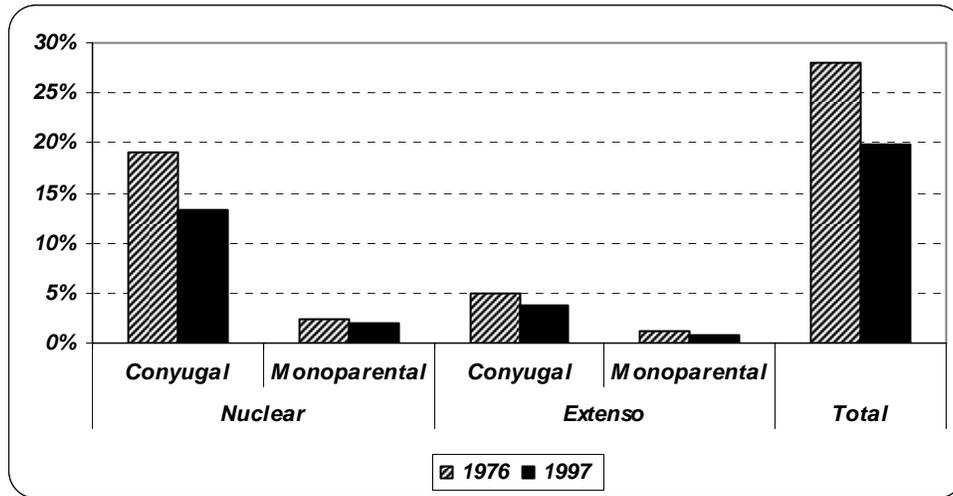
2.40 Distribución de hogares en etapa de expansión 1976 - 1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

El cambio más importante se advierte en el porcentaje de hogares que se encuentran en etapa de fisión, el cual disminuyó casi ocho puntos porcentuales entre 1976 y 1997, de 28% a 19.8%. Como se muestra en la gráfica 2.41.

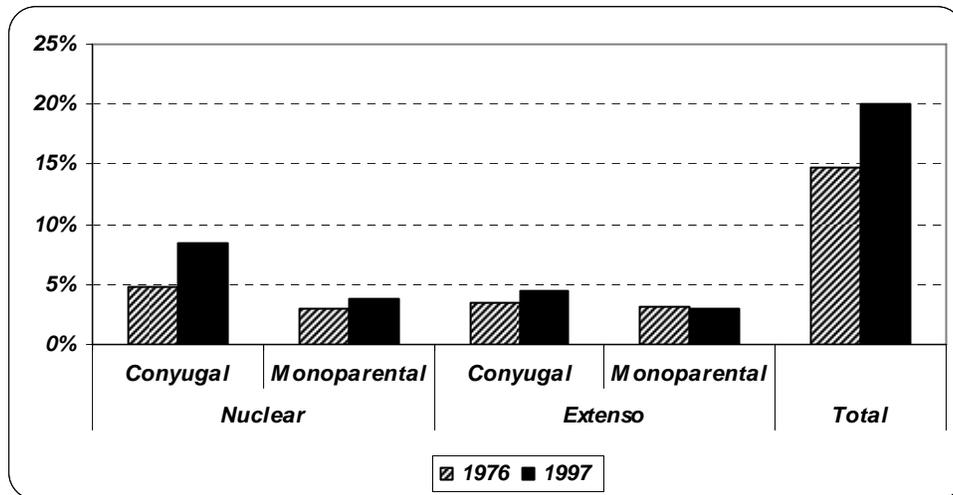
Gráfica 2.41
2.41 Distribución de hogares en etapa de fisión 1976 - 1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997”.

Por el contrario, el peso relativo de los hogares en la fase de reemplazo tiende a incrementarse (de 14.8% a 20.0%), lo que refleja, en parte, la velocidad con que la población mexicana está envejeciendo. Es interesante señalar que en esta fase se concentra la mayoría de los hogares monoparentales nucleares, lo cual se explicaría, porque la mayoría de estos arreglos están encabezados por mujeres viudas, separadas y divorciadas (Gráfica 2.42).

Gráfica 2.42
2.42 Distribución de hogares en etapa de reemplazo 1976 - 1997.



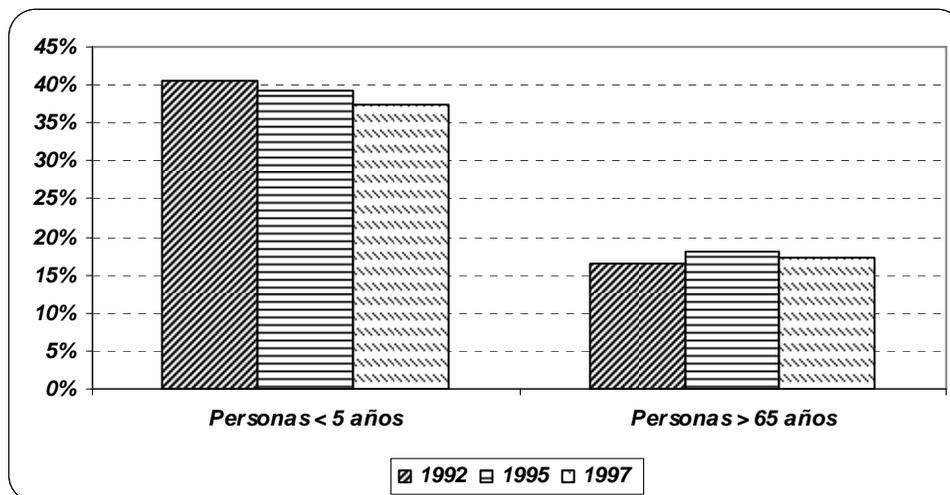
Fuente: Elaboración propia a partir de “Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997”.

2.6.1 Hogares con niños y adultos mayores

El comportamiento de la fecundidad ha jugado un papel fundamental en el cambio que han experimentado los hogares en los últimos años, al reducir el número de hijos y, con ello, el tamaño del componente nuclear. Otro de los efectos que este descenso en la fecundidad ha tenido dentro de la estructura familiar es la disminución en el porcentaje de hogares con niños en edad preescolar, en tanto que la caída de la mortalidad y la mayor esperanza de vida han ocasionado un envejecimiento gradual de la población y un incremento en la proporción de hogares que tiene por lo menos un residente de 65 años o más. Los datos muestran que durante el periodo 1992-1997, la proporción de hogares con menores de cinco años descendió de 40.6% a 37.4%, en tanto que los hogares con adultos mayores aumentaron su peso relativo de 16.6% a 17.3%. En 1997, casi 4% de los hogares en el país estaba integrado únicamente por personas mayores de 65 años. En seis de cada diez de estos hogares se trataba de arreglos unipersonales, y una tercera parte corresponde a hogares donde sólo vivía una pareja de adultos mayores.

Gráfica 2.43

2.43 Porcentaje de hogares con menores de 5 años y con personas de 65 años ó más 1992-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

2.6.2 Cambios en la vida familiar

Los cambios por lo cuales ha pasado la sociedad en los últimos años han ocasionado ó forzado cambios dentro de la estructura de la familia actual, la cual, por ser el órgano ó institución base de la sociedad, reciente directamente estos cambios. Como consecuencia directa de estos cambios la familia ha tenido que ir evolucionando y desarrollando nuevas formas de afrontar las situaciones que se le presentan dentro de nuestra sociedad.

Estos cambios son, tanto de orden cultural como social, y abarcan aspectos tan variados como: la distribución del trabajo en el hogar, la convivencia intergeneracional, los roles de los integrantes y las pautas entre derechos y obligaciones, por mencionar algunos.

No todos estos cambios que integran lo que se denomina “transición de la familia” han ocurrido al mismo tiempo y con la misma intensidad; es decir, mientras que la sociedad ha estado presentando una lenta disminución en el porcentaje de hogares nucleares en los últimos años, en contraste, la participación de las mujeres en la comunidad económicamente activa ha crecido a pasos agigantados en el mismo periodo.

Entre los cambios más importantes que se han presentado dentro de la familia, se encuentra la reducción en el tamaño de los hogares y el aumento en la edad promedio para tener al primer hijo, lo que ha propiciado que las parejas pasen más tiempo sin hijos dependientes, aunque esto también ha provocado un envejecimiento considerable de la población, lo cual representa un aumento en las responsabilidades y tareas de quien se encargue de cuidar a los adultos mayores en la familia.

2.7 Conclusiones

La familia es el órgano base y medular de nuestra sociedad y como tal, el estudio de la misma es de vital importancia para comprender los cambios y tendencias que se generan en ella y cómo es que ésta ha evolucionado para hacer frente a dichos cambios, ya que si se lograra comprender como es que estos cambios están afectando a la familia, esto daría pauta a la creación e implementación de programas sociales encaminados a ayudar a la familia a hacer frente a la situación actual cambiante y a coexistir más armoniosamente con su entorno.

Los hogares no han sido ajenos a los cambios que acontecen en nuestra sociedad, por lo que en la actualidad se está dando un proceso de desnuclearización y están aumentando los hogares unipersonales, esto debido a la creciente independencia de los jóvenes y al alto grado de separaciones. Por otra parte, ahora los hogares tienen que hacer uso de todos los miembros que puedan generar recursos suficientes para hacer frente a la situación económica actual.

La población de México está sufriendo un envejecimiento debido principalmente a dos factores:

- El descenso de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida
- El descenso de la fecundidad

Gracias a los adelantos en materia de tecnología y medicina, la tasa de mortalidad infantil ha disminuido pasando de 156 niños en 1930 a tan sólo 24 actualmente y la esperanza de vida de las personas también ha aumentado considerablemente, ya que en 1930 era de 35 años para los hombres y 33 años para las mujeres, en el año 2000 alcanza valores de 73.1 y 77.6, respectivamente en los últimos años, esto, aunado al hecho de que la fecundidad está siendo cada vez más regulada gracias a la práctica de la planificación familiar, ha dado como resultado que la población está básicamente conformada por gente mayor, lo cual representará una obligación para la persona dentro de la familia, que se encargará de cuidar al adulto mayor.

Entre los factores de cambio importantes se encuentra el de la nupcialidad que está estrechamente ligada con la educación y con la participación de las mujeres en las actividades extra domésticas, ya que, al parecer, la sociedad ha sufrido un cambio muy importante en el sistema de valores que otorga prioridad a los proyectos personales y al individualismo, dejando en un segundo plano todo lo referente a este tema.

Entre los factores de cambio más importantes y que se han dado con mayor intensidad, se encuentran los que se refieren a las mujeres, tanto a su nivel de estudio, participación económica, jefatura en los hogares, y participación económica dentro de los mismos. Las mujeres han jugado un papel realmente importante en el cambio demográfico de los últimos años, generando nuevas tendencias, como el hecho de que las jefaturas femeninas vayan en aumento, el aumento en su nivel de estudios ha propiciado su incursión en el mundo laboral, pasando de una participación en la población económicamente activa del 17% en 1970 a un 40% en 2005, también debido a esto último, en conjunto con la planificación familiar, el tamaño de los hogares se ha visto reducido en los últimos años, así como los patrones de la edad antes de la primera unión, la edad promedio a la que se tenía el primer

hijo y el tiempo entre hijos han presentado un aumento en los últimos años. Tal vez el único problema de estos aumentos de la participación de las mujeres como factor de cambio en las tendencias demográficas, es que desgraciadamente en México no se cuenta con una cultura de equidad de género lo bastante fuerte, bien cimentada y en algunos casos aceptada, para poder fomentar y ayudar a que este tipo de cambios se generen en condiciones óptimas, es decir, el claro ejemplo es el caso de la introducción de las mujeres como parte de la población económicamente activa, ya que según el índice de discriminación salarial en 2006 sería necesario aumentar en un 8.8% el salario a las mujeres para lograr una equidad, lo cual conlleva a más problemas sociales, como sería el caso de las madres solteras que son el único sostén económico de su familia y al no conseguir empleos bien pagados tienen que optar por jornadas más largas ó varios empleos, descuidando así la educación de los hijos.

En este aspecto, es necesario crear conciencia de que las necesidades laborales de una madre soltera (ó padre soltero) no son las mismas que las de un hombre solo, por lo que sería necesario crear alternativas laborales para este tipo de personas, por ejemplo, crear jornadas laborales en donde el empleado tuviera tres horas intermedias para poder atender asuntos del hogar.

En general, los principales problemas que existen en nuestra sociedad actualmente son:

- **La educación:** Como se observó a lo largo de este trabajo, la educación es como un parte aguas que separa entre las personas de los quintiles económicos más altos y los más bajos, también es notable su influencia en factores como la planificación familiar, la migración, las concepciones socioculturales, etc. Resultando siempre más beneficiadas aquellas personas con un mayor grado de estudios. Lo cual indica que si se quiere mejorar la situación general del país el primer paso que se debe dar es el de crear e instituir un sistema educativo de calidad.
- **La marginación de las zonas rurales:** Entendiendo por marginación el rezago educativo, económico, tecnológico y cultural en el que se encuentran estas localidades, es necesario emprender acciones encaminadas a que estas comunidades puedan estar al mismo, ó por lo menos, a un nivel parecido con el de las localidades urbanas, que puedan contar los servicios básicos y la infraestructura necesaria para poder, poco a poco, ir ganando

terreno ante el retraso en el que actualmente viven estas comunidades.

- **La mujer como pieza clave en el desarrollo social de México:** Cabe aclarar que no es que la mujer sea el problema, el problema es, como se dijo anteriormente, que la sociedad todavía no asimila correctamente esta tendencia de cambio, y por ende, la mujer todavía tiene que librar muchos obstáculos para poder desempeñarse acorde a sus necesidades.
- **El proceso de desintegración familiar:** durante este último capítulo se analizó como han ido cambiando a lo largo de los últimos años factores tales como: El descenso de la fecundidad, el aumento en la edad y la duración del noviazgo antes de la primera unión, el ligero pero constante incremento en los porcentajes de divorcio, la creciente participación de la mujer en actividades extradomésticas y la evolución constante de los arreglos residenciales, en donde al parecer estos están evolucionando hacia un modelo que implique menos responsabilidad y compromiso para con la pareja. En síntesis, al parecer la sociedad está cada vez más inmersa y preocupada en lograr sus metas individuales, que sin darse cuenta poco a poco están haciendo a un lado a la familia, lo cual podría originar un mayor índice de desamor, delincuencia y algunos otros desordenes ocasionados por la falta de atención.

ANEXO DE CUADROS

CAPÍTULO 1. DIAGNÓSTICO SOCIAL DE LA FAMILIA EN MÉXICO

Cuadro 1.1 Distribución de la familia en México, según tipo de familia.

CLASIFICACIÓN	TIPO DE HOGAR	POBLACIÓN	
Nuclear	estricto	8.6%	68.0%
	conyugal	51.1%	
	monoparental	8.3%	
Extenso	P sin hijos y otros parientes	1.7%	25.4%
	P con hijos y otros parientes	13.3%	
	jefe y otros parientes	3.9%	
	jefe con hijos solteros y otros parientes	4.8%	
	jefe con hijos casados (y solt) y otros parientes	1.8%	
Compuesto	P sin hijos y otros no parientes	0.1%	0.4%
	P con hijos y otros no parientes	0.1%	
	jefe sin hijos y otros no parientes	0.1%	
	jefe con hijos y otros no parientes	0.1%	
Unipersonal	unipersonales	6.0%	6.0%
Corresidentes	corresidentes	0.3%	0.3%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.2 Distribución de la población según cercanía geográfica entre los padres y sus hijos.

UBICACIÓN	POBLACIÓN
En la misma casa	41.0%
Misma colonia o barrio	16.1%
Mismo pueblo o ciudad	23.7%
Otra ciudad o pueblo	16.4%
EUA	1.8%
Otros	1.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.3 Distribución de la población según cercanía geográfica entre las madres y sus hijos.

UBICACIÓN	POBLACIÓN
En la misma casa	23.6%
Misma colonia o barrio	27.4%
Mismo pueblo o ciudad	19.0%
Otra ciudad o pueblo	20.0%
EUA	9.1%
Otros	1.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.4 Distribución de la población según frecuencia del contacto entre los hijos y sus padres.

FRECUENCIA	PROPORCIÓN
Diario	32.3%
Semanal	33.7%
Mensual	17.3%
Anual	11.6%
Otros	5.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.5 Distribución de la población según cercanía geográfica con los hermanos.

UBICACIÓN	PROPORCIÓN
Casa	16.9%
Colonia o Barrio	14.6%
Pueblo o Ciudad	31.3%
Otra Ciudad ó Pueblo	29.2%
EUA	6.7%
Otro País	0.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.6 Distribución de la población según frecuencia de contacto entre los hermanos.

FRECUENCIA	PROPORCIÓN
Diario	19.1%
Semanal	26.9%
Mensual	18.9%
Anual	27.0%
Nunca	7.4%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.7 Distribución de la población según cercanía geográfica con los suegros.

PERSONA	UBICACIÓN	PROPORCIÓN
Suegro	Casa	7.9%
	Colonia ó Barrio	25.0%
	Pueblo ó Ciudad	39.4%
	Ciudad ó Pueblo México	25.0%
	Otro País	1.9%
Suegra	Casa	9.4%
	Colonia ó Barrio	25.4%
	Pueblo ó Ciudad	39.8%
	Ciudad ó Pueblo México	23.4%
	Otro País	1.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.8 Distribución de la población según frecuencia de contacto con los suegros.

FRECUENCIA	PROPORCIÓN
Diario	26.3%
Semanal	33.6%
Mensual	19.1%
Anual	14.8%
Nunca	6.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.9 Distribución de la población según percepción de las primeras figuras cercanas.

PERSONA	PROPORCIÓN
Padres	30.3%
Hermanos	24.6%
Hijos	4.4%
Tios	2.2%
Amigos	11.0%
Vecinos	6.9%
O. personas	20.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.10 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 18 – 24 años.

PERSONA	PROPORCIÓN
Padres	11.6%
Hermano(a)	11.0%
Tio(a)	15.0%
Amigo(a)	34.4%
Vecino(a)	3.6%
Otros	24.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.11 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 25 – 39 años.

PERSONA	PROPORCIÓN
Padres	26.4%
Hermano(a)	22.7%
Tio(a)	6.3%
Amigo(a)	17.8%
Vecino(a)	7.0%
Otros	19.9%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.12 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 40 – 59 años.

PERSONA	PROPORCIÓN
Padres	26.8%
Hermano(a)	26.2%
Hijo	6.7%
Tio(a)	1.8%
Amigo(a)	12.7%
Vecino(a)	7.4%
Otros	18.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.13 Distribución de la población según percepción de la primer persona cercana para personas de 60 años ó más.

PERSONA	PROPORCIÓN
Hermano(a)	19.3%
Hijo	38.9%
Tio(a)	0.8%
Amigo(a)	11.9%
Vecino(a)	11.5%
Otros	17.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.14 Distribución de ayudas dadas y recibidas por sexo.

AYUDAS	SEXO	PROPORCIÓN
Dadas	Hombre	33.9%
	Mujer	36.7%
Recibidas	Hombre	25.8%
	Mujer	27.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.15 Distribución de ayudas dadas y recibidas según quintil socioeconómico.

AYUDAS	QUINTIL	PROPORCIÓN
Dadas	Primer quintil	30%
	Segundo quintil	32%
	Tercer quintil	36%
	Cuarto quintil	38%
	Quinto quintil	43%
Recibidas	Primer quintil	24%
	Segundo quintil	26%
	Tercer quintil	27%
	Cuarto quintil	28%
	Quinto quintil	34%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.16 Distribución de ayudas dadas y recibidas según quintil socioeconómico en momentos difíciles.

AYUDAS	QUINTIL	PROPORCIÓN
Dadas	Primer quintil	60.8%
	Segundo quintil	59.7%
	Tercer quintil	64.1%
	Cuarto quintil	70.7%
	Quinto quintil	77.5%
Recibidas	Primer quintil	41.5%
	Segundo quintil	37.3%
	Tercer quintil	45.1%
	Cuarto quintil	48.4%
	Quinto quintil	56.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.17 Personas a las cuales un familiar ó pariente les ayudó a conseguir el empleo actual por sexo y grupos de edad.

PERSONAS	PORCENTAJE
Hombres	21.8%
Mujeres	21.3%
18-24	31.1%
25-39	22.0%
40-59	17.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.18 Proporción de parientes y familiares que ayudaron a obtener el empleo actual.

PARIENTES	PROPORCIÓN
Padres	32.6%
Hermanos	16.2%
Tios o Primos	16.0%
Espos(a)	4.8%
Familia Política O Parientes	7.9%
Políticos	1.8%
Hijos	2.6%
Sin Parentesco	15.3%
Otros Parientes	3.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.19 Distribución de parientes y familiares que ayudaron a obtener el empleo actual según sexo de la persona.

PERIENTES	HOMBRES	MUJERES
Padres	34.2%	22.5%
Hermanos	16.6%	18.2%
Tios o primos	17.9%	13.0%
Espos(a)	2.1%	10.3%
Sue, cuñ, concu	7.4%	9.1%
O Pari P	1.9%	1.6%
Hijos	1.2%	4.9%
S parentesco	14.3%	16.9%
Otros parientes	3.0%	2.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.20 Distribución de las personas alguna vez unidas según el lugar en donde conocieron a la persona con la que tuvieron su primera unión.

LUGAR	PROPORCIÓN
Escuela	8.5%
Trabajo	16.6%
Vecinos	51.6%
Fiesta familiar	7.8%
Fiesta no familiar	8.1%
No recuerda	1.6%
Otro	5.8%
NS/NC	0.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.21 Distribución de los lugares más frecuentes de encuentro por grupos de edad.

LUGAR	18-24	25-39	40-59	60 y más
Escuela	16.8%	11.3%	6.4%	3.0%
Trabajo	16.7%	18.9%	17.5%	10.6%
Vecinos	43.6%	45.0%	52.8%	65.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.22 Distribución de los lugares más frecuentes de encuentro según quintil socioeconómico.

LUGAR	PRIMER QUINTIL	SEGUNDO QUINTIL	TERCER QUINTIL	CUARTO QUINTIL	QUINTO QUINTIL
Escuela	2.8%	3.4%	6.1%	12.2%	22.2%
Trabajo	10.0%	15.3%	18.7%	21.4%	20.5%
Vecinos	67.0%	59.0%	49.9%	43.2%	30.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.23 Distribución de los lugares más frecuentes de encuentro según quintil socioeconómico y la escolaridad.

PARÁMETRO	GRUPO	AÑOS
Escolaridad	Sin escolaridad	1.6
	Primaria incompleta	1.7
	Primaria completa	1.8
	Edu. media bás.	2.1
	Edu. Sup	2.7
Estrato socioeconómico	Primer quintil	1.6
	Segundo quintil	1.8
	Tercer quintil	2
	Cuarto quintil	2.2
	Quinto quintil	2.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.24 Distribución de la población según la situación de pareja.

ESTADO CIVIL	PORCENTAJE
Casado(a)	50.4%
Unión libre	12.0%
Separado(a)	5.0%
Divorciado(a)	1.4%
Viudo(a)	5.1%
Soltero(a)	26.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.25 Distribución de la población según estado de soltería.

SEXO	SITUACIÓN	PROPORCIÓN
Hombre	Soltero	30.6%
	Soltero sin noviazgo	17.3%
	Soltero con noviazgo	12.2%
	Tiempo parcial	0.2%
Mujer	Soltero	21.8%
	Soltero sin noviazgo	14.0%
	Soltero con noviazgo	7.5%
	Tiempo parcial	0.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.26 Distribución de las mujeres que se habían divorciado o separado luego de 5 años de su primera unión por grupos de edad y tipo de unión.

PARÁMETRO	GRUPO	PROPORCIÓN
Grupos de edades	25-39	5.8%
	40-59	3.1%
	60 y más	1.2%
Tipo de unión	Sólo civil	5.2%
	Sólo religiosa	0.6%
	Civil y religiosa	0.8%
	Unión libre	6.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.27 Distribución de las mujeres que se habían divorciado o separado según escolaridad y nivel socio-económico.

Nivel de escolaridad	S escolaridad	1.9%
	P incompleta	3.5%
	P completa	4.0%
	E media	4.5%
	E superior	5.3%
Estrato socioeconómico	Primer quintil	3.3%
	Segundo quintil	3.2%
	Tercer quintil	4.7%
	Cuarto quintil	4.2%
	Quinto quintil	3.9%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.28 Convivencia entre los miembros del hogar por grupos de edad.

ACTIVIDADES	18-24	25-39	40-59	60 y más
Cenar	86.2%	86.6%	88.4%	87.8%
Salir de paseo	69.0%	73.9%	66.1%	53.9%
Ir al cine	24.2%	25.3%	19.7%	11.3%
Comer fuera	57.4%	57.5%	50.2%	37.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.29 Convivencia entre los miembros del hogar por nivel socio-económico.

ACTIVIDADES	PRIMER QUINTIL	SEGUNDO QUINTIL	TERCER QUINTIL	CUARTO QUINTIL	QUINTO QUINTIL
Cenar	87.1%	85.5%	86.6%	84.9%	82.9%
Salir de paseo	51.6%	63.9%	73.0%	78.5%	82.6%
Ir al cine	6.7%	12.3%	19.9%	30.8%	46.9%
Comer fuera	27.9%	42.9%	58.4%	68.7%	80.3%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.30 Distribución de la población soltera.

PERCEPCIÓN	PRIMER QUINTIL	SEGUNDO QUINTIL	TERCER QUINTIL	CUARTO QUINTIL	QUINTO QUINTIL
Se dan poco o ningún cariño	29.5%	24.6%	22.0%	18.7%	16.1%
Se dan mucho cariño	66.2%	71.7%	74.5%	78.4%	80.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.31 Distribución de la principal causa de conflicto en las familias por quintil socio-económico.

CAUSA	PRIMER QUINTIL	SEGUNDO QUINTIL	TERCER QUINTIL	CUARTO QUINTIL	QUINTO QUINTIL
P. E.	15.2%	19.9%	21.3%	17.4%	21.5%
C. E.	11.7%	11.0%	10.8%	9.9%	8.3%
C.C.	10.9%	14.3%	15.1%	15.2%	18.1%
P. A.	19.3%	15.1%	19.6%	17.2%	18.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.32 Distribución de la forma de solucionar lo problemas de acuerdo al quintil socio-económico.

ACCIÓN	PRIMER QUINTIL	SEGUNDO QUINTIL	TERCER QUINTIL	CUARTO QUINTIL	QUINTO QUINTIL
GR	58.2%	56.6%	50.2%	52.9%	45.8%
GP	7.7%	7.3%	6.4%	3.1%	2.0%
FAM	37.4%	37.0%	41.4%	44.9%	42.9%
CO	12.0%	18.0%	12.9%	14.6%	14.1%
HA	66.1%	73.5%	75.2%	82.5%	84.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.33 Distribución de la forma de solucionar los problemas según el estado conyugal del individuo.

ACCIÓN	UNIDO	SOLTERO	OTRO
GR	48.7%	54.9%	52.9%
GP	6.4%	4.2%	6.6%
FAM	36.2%	48.3%	33.8%
CO	10.5%	21.9%	15.3%
HA	76.2%	75.6%	66.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

**Cuadro 1.34 Concepciones culturales de género por grupo de edad
DIMENSIÓN: MÁSCULINIDAD/FEMINIDAD.**

PREGUNTA	RESPUESTA	18-24	25-39	40-59	60 y más
1	Si	15.2%	17.8%	22.2%	36.4%
2	Si	11.3%	14.5%	19.8%	30.7%
3	Si	36.2%	43.6%	50.3%	62.8%
4	Si	32.4%	31.2%	27.7%	25.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

**Cuadro 1.35 Concepciones culturales de género por nivel socio-económico
DIMENSIÓN: MÁSCULINIDAD/FEMINIDAD.**

PREGUNTA	RESPUESTA	PRIMER QUINTIL	SEGUNDO QUINTIL	TERCER QUINTIL	CUARTO QUINTIL	QUINTO QUINTIL
1	Si	26.7%	20.7%	16.5%	11.6%	10.2%
2	Si	27.4%	19.2%	15.9%	8.6%	6.9%
3	Si	60.8%	52.6%	47.6%	38.7%	32.9%
4	Si	22.6%	28.7%	30.7%	36.5%	47.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.36 Concepciones culturales de género por grupos de edad
DIMENSIÓN: SEXUALIDAD.

PREGUNTA	RESPUESTA	18-24	25-39	40-59	60 y más
1	Si	15.6%	17.7%	21.8%	28.7%
2	Si	46.5%	53.7%	65.1%	73.4%
3	Si	38.7%	28.1%	20.1%	16.2%
4	Si	58.9%	55.3%	49.8%	36.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.37 Concepciones culturales de género según nivel socio-económico
DIMENSIÓN: SEXUALIDAD.

PREGUNTA	RESPUESTA	PRIMER QUINTIL	SEGUNDO QUINTIL	TERCER QUINTIL	CUARTO QUINTIL	QUINTO QUINTIL
1	Si	25.0%	15.2%	10.2%	7.7%	6.3%
2	Si	64.8%	54.6%	47.5%	32.0%	36.4%
3	Si	22.0%	26.4%	32.1%	40.4%	38.4%
4	Si	47.9%	55.7%	60.3%	69.1%	65.3%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.38 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia por destino migratorio.

ZONA	RURAL	URBANA
México	43.6%	55.2%
EUA	53.5%	39.7%
Otro	2.9%	5.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.39 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad por destino migratorio. Comparación con las mujeres no migrantes.

EDAD	MÉXICO	EUA	Total mujeres migrantes	Total mujeres no migrantes
18-24	17.6%	16.4%	16.6%	13.4%
25-39	49.1%	57.2%	53.5%	42.6%
40-59	33.2%	26.4%	29.9%	44.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.40 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico por destino migratorio.

QUINTIL	MÉXICO	EUA
Primer quintil	25.6%	19.9%
Segundo quintil	22.9%	25.0%
Tercer quintil	15.1%	29.7%
Cuarto quintil	20.0%	15.5%
Quinto quintil	16.4%	9.9%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.41 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico y por destino migratorio.

ESCOLARIDAD	MÉXICO	EUA	MUJERES NO MIGRANTES
Sin escolaridad	8.6%	5.5%	10.2%
Primaria incompleta	17.6%	18.2%	21.2%
Primaria completa	18.0%	26.3%	20.9%
Al menos 1 año de educación media	43.5%	44.8%	41.3%
Al menos 1 año de educación superior	12.3%	5.2%	6.4%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.42 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia por frecuencia de comunicación con sus esposos.

FECUENCIA	RURAL	URBANA
Diario	6.5%	27.5%
Semanalmente	65.5%	62.7%
Cada 15 días	26.1%	8.9%
Menos de una vez al mes	1.9%	0.6%
Nunca	0.0%	0.3%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.43 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio por frecuencia de comunicación con sus esposos.

FRECUENCIA	MÉXICO	EUA
Diario	25.4%	11.1%
Semanalmente	60.8%	67.8%
Cada 15 días	12.6%	19.3%
Menos de una vez al mes	1.0%	1.4%
Nunca	0.1%	0.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.44 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones económicas.

FRECUENCIA	18-24	25-39	40-59
Si consulta a la esposa	58.1%	59.7%	56.8%
A veces la consulta	12.1%	9.2%	8.2%
No la consulta	29.8%	31.1%	35.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.45 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones laborales.

FRECUENCIA	RURAL	URBANA
Si consulta a la esposa	40.0%	47.0%
A veces la consulta	10.2%	12.4%
No la consulta	49.8%	40.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.46 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones laborales.

FRECUENCIA	18-24	25-39	40-59
Si consulta a la esposa	48.6%	45.6%	41.5%
A veces la consulta	8.7%	10.4%	15.2%
No la consulta	42.7%	44.0%	43.3%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.47 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según nivel de escolaridad y obligación de consultar a sus esposos para realizar gastos.

FRECUENCIA	S. ESCOLARIDAD	PRIMARIA INCOMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	EDUCACIÓN MEDIA	EDUCACIÓN SUPERIOR
Tiene que consultar	43%	56%	59%	58%	38%
A veces tiene que consultar	9%	9%	12%	10%	22%
No tiene que consultar	48%	35%	29%	32%	40%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.48 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según nivel de escolaridad y obligación de consultar a sus esposos para vender o empeñar algún bien.

FRECUENCIA	S. ESCOLARIDAD	PRIMARIA INCOMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	EDUCACIÓN MEDIA	EDUCACIÓN SUPERIOR
Tiene que consultar	36%	49%	51%	57%	36%
A veces tiene que consultar	12%	12%	11%	7%	21%
No tiene que consultar	52%	40%	38%	36%	44%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.49 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y obligación de consultar a sus esposos para vender o empeñar algún bien.

FRECUENCIA	18-24	25-39	40-59
Tiene que consultar	55.6%	54.3%	48.4%

A veces tiene que consultar	10.6%	8.5%	12.5%
No tiene que consultar	33.8%	37.2%	39.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.50 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio y frecuencia con que reciben apoyo de sus esposos en situaciones de crisis económica.

FRECUENCIA	MÉXICO	EUA
Sí recibe apoyo	82.9%	89.9%
A veces recibe apoyo	3.0%	4.3%
No recibe apoyo	14.0%	5.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.51 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que reciben apoyo de sus esposos en situaciones de crisis económica.

FRECUENCIA	18-24	25-39	40-59
Sí recibe apoyo	90.2%	87.8%	83.7%
A veces recibe apoyo	1.1%	4.6%	2.3%
No recibe apoyo	8.6%	7.6%	14.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.52 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio y frecuencia con que reciben apoyo emocional de sus esposos.

FRECUENCIA	MÉXICO	EUA
Sí recibe apoyo	64%	77%
A veces recibe apoyo	8%	7%
No recibe apoyo	28%	15%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.53 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que reciben apoyo emocional de sus esposos.

FRECUENCIA	18-24	25-39	40-59
Sí recibe apoyo	74.2%	71.6%	65.5%
A veces recibe apoyo	11.5%	7.8%	6.2%
No recibe apoyo	14.3%	20.6%	28.3%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.54 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico de acuerdo a la valoración que tienen del efecto que la distancia ha tenido en el cariño entre los miembros de la pareja.

VALORACIÓN	PRIMER QUINTIL	SEGUNDO QUINTIL	TERCER QUINTIL	CUARTO QUINTIL	QUINTO QUINTIL
Ha disminuido	16.9%	16.0%	13.6%	13.8%	5.6%
Ha aumentado	32.6%	49.5%	56.5%	47.2%	65.5%
No lo ha afectado	50.5%	34.4%	29.9%	39.0%	28.9%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.55 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad y sus deseos respecto a la condición de migrantes de sus esposos.

RESPUESTA	18-24	25-39	40-59
Que su pareja no se fuera a trabajar a otro lugar	42.3%	48.2%	48.4%
Que su pareja se fuera, siempre y cuando usted fuera con el	24.6%	22.7%	17.6%
Que las cosas se queden como están	33.1%	29.1%	34.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

Cuadro 1.56 Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad y sus deseos respecto a la condición de migrantes de sus esposos.

RESPUESTA	1er QUINTIL	2o QUINTIL	3er QUINTIL	4to QUINTIL	5to QUINTIL
Que su pareja no se fuera a trabajar a otro lugar	47.0%	52.1%	46.4%	45.0%	45.3%
Que su pareja se fuera, siempre y cuando usted fuera con el	25.5%	17.2%	23.7%	19.3%	22.0%
Que las cosas se queden como están	27.6%	30.7%	30.0%	35.7%	32.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Familias 2005 (ENDIFAM)

CAPITULO 2. ANÁLISIS DEMOGRÁFICO DE LA FAMILIA EN MÉXICO

Cuadro 2.1 Histórico de hogares en México.

HOGARES	1930	1940	1950	1960	1970	1990	2000
Familiares	3,317,627	4,199,437	5,105,363	6,429,150	9,081,208	15,236,448	21,069,000
Unipersonales	294,924	611,983	663,452	354,943	735,425	794,481	1,457,000

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.1.1 Porcentaje de incremento según tipo de hogar en México.

HOGARES	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1990	1990-2000
Familiares	27%	22%	26%	41%	68%	38%
Unipersonales	108%	8%	-47%	107%	8%	83%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.2 Promedio de crecimiento de los hogares en México 1990-2000.

INDICADOR	1990-1995	1992-1997	1995-2000
Tasa media anual de crecimiento de los hogares	3.7%	3.2%	3.1%
Familiares	3.5%	3.1%	3.0%
Unipersonales	6.8%	6.2%	5.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.3 Hogares según sexo del jefe.

SITUACIÓN	1930	1940	1960	1970	1990	2000
Porcentaje hogares con jefe mujer	18.0%	20.0%	13.7%	17.4%	17.3%	20.6%
Porcentaje hogares con jefe hombre	82.0%	80.0%	86.3%	82.6%	82.7%	79.4%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.4 Hogares familiares por condición de ocupación del (de la) jefe(a) y su cónyuge según ingreso (en miles) 1992-1998.

OCUPACIÓN	1992	1994	1996	1998
Hogares familiares con jefe(a) y cónyuge	13,791	14,716	15,243	16,138
Sólo el(la) jefe(a) trabaja	9,464	9,116	8,962	9,340
Jefe(a) y cónyuge trabajan	3,230	4,270	4,936	5,584
Sólo el(la) cónyuge trabaja	308	296	350	238
Jefe(a) y cónyuge no trabajan	790	1,035	995	976

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.5 Promedio de ingreso mensual por hogar familiar y condición de ocupación de los cónyuges 1992-1998.

OCUPACIÓN	1992	1994	1996	1998
Hogares con jefe(a) y cónyuge	3,890	4,180	2,964	3,408
Sólo el(la) jefe(a) trabaja	3,620	3,899	2,758	3,088
Jefe(a) y cónyuge trabajan	4,917	4,981	3,379	4,009
Sólo el(la) cónyuge trabaja	3,378	3,480	2,238	3,590
Jefe(a) y cónyuge no trabajan	3,124	3,549	3,016	2,986

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.6 Hogares por fuente de ingreso 1992-1998.

INGRESOS	1992	1994	1996	1998
Ingresos por remuneraciones al trabajo	73.1%	72.0%	73.4%	72.6%
Ingresos por negocios propios	43.8%	42.5%	43.3%	43.1%
Ingresos por renta de la propiedad	4.4%	3.5%	3.7%	3.5%
Ingresos por transferencias	23.5%	28.4%	29.1%	31.3%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.7 Perceptores de ingresos en hogares 1992-1998.

CLASIFICACIÓN	1992	1994	1996	1998
Perceptores	20,152,935	22,167,539	22,966,990	24,651,025
Perceptoras	9,844,533	1,499,377	13,392,826	15,040,096

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.8 Promedio de gasto mensual por hogar 1992-1998.

RUBRO	1992	1998
Gasto por hogar	3,093	2,577
Alimentos, bebidas y tabaco	1,142	888
Vestido y calzado	289	185
Vivienda	256	234
Limpieza del hogar	267	215
Cuidados médicos	168	147
Transporte y comunicaciones	544	502
Educación y esparcimiento	570	484
Cuidado personal	249	258

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.9 Tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes.

	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2001
Tasa bruta de mortalidad	26.7	23.3	16.2	11.5	10.1	6.5	5.1	4.3	4.2

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.10 Tasa de mortalidad infantil por cada mil habitantes.

	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2001
Tasa de mortalidad infantil	156.3	138.6	132	90.3	76.8	53.1	36.2	24.9	24

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.11 Defunciones por grandes grupos de edades 1970-1999.

GRUPOS	1970	1980	1990	1999
De menores de un año	146,008	94,227	65,497	40,283
De 1 a 4 años	70,563	28,667	20,138	7,774
De 5 a 14 años	23,289	15,906	11,902	7,483
De 15 a 29 años	30,724	39,017	33,312	29,668
60 años y más	133,664	155,514	196,087	249,622

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.12 Tasa bruta de natalidad por cada mil habitantes 1960-2001.

	1960	1970	1980	1990	2001
Tasa bruta de natalidad	45	41.7	34.9	27.8	21.1

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.13 Tasa global de fecundidad 1960-2000.

	1960	1970	1980	1990	2000
Tasa de fecundidad	6.8	6.8	4.4	3.4	2.4

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.14 Hijos nacidos vivos por grupos de edad de la madre 1970-2000.

GRUPOS	1970	1980	1990	2000
15 a 19 años	0.2	0.2	0.2	0.2
20 a 24 años	1.4	1.2	1	0.8
25 a 29 años	3.1	2.6	2.1	1.7
30 a 34 años	4.6	3.9	3.1	2.5
35 a 39 años	5.7	4.9	4	3.3
40 a 44 años	6.3	5.6	4.8	3.8
45 a 49 años	6.3	5.95	5.6	4.5

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.15 Tasa global de fecundidad por nivel de escolaridad y situación laboral de la madre 1975-1995.

SITUACIÓN	1975	1980	1985	1990	1995
EA	3.8	3.6	2.8	2.2	2.033
NEA	6.65	5.4	4.7	4	3.5
Sin instrucción	7.65	6.9	6.2	5	4.75
Primaria incompleta	6.817	5.9	5.3	4.5	3.833
Primaria completa	4.75	4	3.9	3.4	3.15
Secundaria ó mas	3.383	2.8	2.6	2.5	2.25

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.16 Mujeres usuarias de métodos anticonceptivos 1976-1997.

	1976	1979	1982	1987	1992	1995	1997
Usuarias de métodos anticonceptivos	30%	38%	48%	53%	63%	67%	68%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.17 Cambio en el uso de métodos anticonceptivos 1979-1997.

METODO	1979	1982	1987	1992	1997
Las pastillas	33.0%	29.7%	18.2%	15.3%	10.0%
El dispositivo intrauterino	16.1%	13.8%	19.4%	17.7%	20.8%
La operación femenina	23.5%	28.1%	36.2%	43.3%	44.8%
La operación masculina	0.6%	0.7%	1.5%	1.4%	1.8%
Las inyecciones	6.7%	10.6%	5.3%	5.1%	4.6%
Los preservativos	5.0%	4.1%	4.7%	5.0%	5.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.18 Mujeres unidas usuarias de métodos anticonceptivos por nivel de escolaridad y zona de residencia

INDICADOR	1987	1992	1995	1997
Rurales	32.5%	44.6%	52.7%	53.6%
Urbanas	61.5%	70.1%	71.3%	73.3%
Sin escolaridad	23.7%	38.2%	48.4%	47.9%
Primaria incompleta	44.8%	56.4%	58.2%	61.2%
Primaria completa	62.0%	66.7%	67.7%	69.7%
Secundaria y más	69.9%	73.6%	73.5%	74.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.19 Distribución porcentual de divorcios por duración legal del matrimonio

DURACIÓN	1960	1970	1980	1990	1998
Menos de 1 año	5.7%	3.2%	2.7%	2.8%	0.5%
1 a 5 años	36.2%	36.6%	45.4%	37.1%	34.4%
6 a 9 años	29.5%	22.2%	22.5%	21.0%	20.3%
10 años y más	28.6%	38.0%	29.4%	39.1%	44.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

Cuadro 2.20 Años promedio de escolaridad de la población de 15 años y más por sexo 1970-1997.

AÑO	Total	HOMBRES	MUJERES
1970	3.4	3.7	3.2
1990	6.6	6.9	6.3
1997	7.4	7.7	7.1

Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer. Diagnostico demográfico”

Cuadro 2.21 Población analfabeta de 15 años y más, por sexo 1970-1997.

AÑO	Total	HOMBRES	MUJERES
1970	25.8%	21.8%	29.6%
1990	12.4%	9.6%	15.0%
1997	10.6%	8.0%	12.9%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Situación actual de la mujer. Diagnostico demográfico"

Cuadro 2.22 Porcentaje de población de 6 a14 años que asiste a la escuela por sexo 1970-1997.

AÑO	Total	HOMBRES	MUJERES
1970	64.4%	65.6%	63.3%
1990	85.8%	86.5%	85.1%
1997	92.2%	93.1%	91.4%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Situación actual de la mujer. Diagnostico demográfico"

Cuadro 2.23 Porcentaje de población de 15 a 24 años que asiste a la escuela por sexo 1970-1997.

AÑO	Total	HOMBRES	MUJERES
1990	30.2%	31.9%	28.8%
1997	31.6%	33.6%	29.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Situación actual de la mujer. Diagnostico demográfico"

Cuadro 2.24 Población económicamente activa femenina 1970-2006.

	1970	1991	2000	2004	2006
Mujeres	17.6%	31.5%	36.4%	37.5%	40.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Participación económica de las mujeres".

Cuadro 2.25 Tasa de participación económica femenina por grupos de edad 1991 y 1997.

GRUPOS	1991	1997
12-19	22.6%	23.3%
20-29	39.3%	44.6%
30-39	41.5%	49.0%
40-49	37.4%	45.4%
50-64	26.2%	32.8%
65 y más	12.4%	14.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer en México (CONAPO)”.

Cuadro 2.26 Tasa de participación económica femenina por estado civil 1991 y 1997.

SITUACIÓN	1991	1997
Soltera	37.5%	40.4%
Casada	25.8%	32.7%
Separada	58.5%	63.6%
Divorciada	70.0%	72.6%
Viuda	27.1%	31.2%
Unión Libre	22.8%	32.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer en México (CONAPO)”.

Cuadro 2.27 Población ocupada por posición en el trabajo 1997

	Empleadores	Trabajadores por su cuenta	Trabajadores asalariados	Trabajadores por destajo	Trabajadores sin pago
Mujeres	1.6%	21.9%	53.4%	4.6%	18.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer en México (CONAPO)”.

Cuadro 2.28 Población ocupada por rama de actividad económica 1997.

	Agropecuario	Transformación	Construcción	Comercio	Servicios
Mujeres	24.6%	17.8%	0.2%	25.0%	5.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer en México (CONAPO)”.

Cuadro 2.29 Población ocupada según su nivel de ingresos 1997.

1 SM	De 1 a 2 SM	De 2 a 3 SM	De 3 a 5 SM	De 5 a 10 SM	Más de 10 SM
27.4%	25.4%	11.8%	8.8%	3.9%	0.9%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Situación actual de la mujer en México (CONAPO)”.

Cuadro 2.30 Tamaño promedio de los hogares.

	1960	1970	1990	2000	2005
Tamaño promedio del hogar	5.1	4.9	4.9	4.3	4

Fuente: Elaboración propia a partir de “Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000), “Situación demográfica de México 2006”..

Cuadro 2.31 Distribución de hogares familiares según composición del parentesco.

HOGARES	1976	1987	1997
Nucleares	71	68.4	67.4
Extensos	22.7	25.5	24.4

Fuente: Elaboración propia a partir de “Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997”.

Cuadro 2.32 Distribución de hogares No familiares.

HOGARES	1976	1987	1997
No familiares	4.8	4.9	7
Unipersonales	4.2	4.3	6.6

Fuente: Elaboración propia a partir de “Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997”.

Cuadro 2.33 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres, 1976-1997.

JEFE	1976	1987	1997
Hombres	85.9%	86.7%	81.0%
Mujeres	14.1%	13.3%	19.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de “Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997”.

Cuadro 2.34 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres según grupos de edad.

GRUPO	JEFE HOMBRE	JEFE MUJER
15 - 24	7.0%	4.1%
25 - 34	25.2%	12.7%
35 - 44	26.0%	19.4%
45 - 54	18.3%	20.0%
55 - 64	12.4%	19.8%
65 +	11.1%	24.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Cuadro 2.35 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres según grupos de edad.

JEFE	HOGAR	PORCENTAJE
Hombres	Nuclear	73.0%
	No nuclear	27.0%
Mujeres	Nuclear	43.3%
	No nuclear	56.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Cuadro 2.36 Proporción de hogares encabezados por hombres y mujeres según estado civil del jefe.

SITUACIÓN	JEFE HOMBRE	JEFE MUJER
Unido	13.8%	5.8%
Casado	77.6%	13.2%
Separado ó divorciado	2.2%	27.6%
Viudo	2.7%	39.9%
Soltero	3.7%	13.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Cuadro 2.37 Distribución de los hogares con jefa mujer según composición de parentesco 1997.

HOGAR	COMPOSICIÓN	1997
Nuclear	PSH	1.5%
	PCH	5.7%
	JCH	36.1%
Extenso	PSHOP	0.7%
	PCHOP	2.5%
	JCHOP	19.0%
	JSHOP	16.6%
Unipersonal	UP	15.4%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

PSH: Pareja Sin Hijos

PSH: Pareja Con Hijos

JCH: Jefe Con Hijos

PSHOP: Pareja Sin Hijos y Otros Parientes

PCHOP: Pareja Con Hijos y Otros Parientes

JCHOP: Jefes Con Hijos y Otros Parientes

JSHOP: Jefes Sin Hijos y Otros Parientes

UP: Unipersonales

Cuadro 2.38 Distribución de hogares con ingresos monetarios de mujeres según tipo de contribución.

SITUACIÓN	PORCENTAJE
Contribuyente única	26.1%
Contribuyente principal	22.4%
Contribuyente secundaria	51.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Cuadro 2.39 Porcentaje de hogares que disponen de la participación económica de las mujeres por grupos de edad.

GRUPO	1982	1997
12 - 14	3.5%	10.0%
15 - 17	16.5%	24.5%
18 - 44	22.0%	42.0%
45 - 64	20.0%	37.0%
65 y mas	9.0%	17.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Cuadro 2.40 Distribución de hogares en etapa de expansión 1976 - 1997.

HOGAR	TIPO	1976	1997
Nuclear	Conyugal	34.1%	30.8%
	Monoparental	1.5%	2.2%
Extenso	Conyugal	4.8%	3.5%
	Monoparental	1.0%	0.7%
Total		41.9%	37.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Cuadro 2.41 Distribución de hogares en etapa de fisión 1976 - 1997.

HOGAR	TIPO	1976	1997
Nuclear	Conyugal	19.1%	13.3%
	Monoparental	2.3%	1.9%
Extenso	Conyugal	5.0%	3.7%
	Monoparental	1.1%	0.7%
Total		28.0%	19.8%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Cuadro 2.42 Distribución de hogares en etapa de reemplazo 1976 - 1997.

HOGAR	TIPO	1976	1997
Nuclear	Conyugal	4.8%	8.5%
	Monoparental	3.0%	3.8%
Extenso	Conyugal	3.5%	4.5%
	Monoparental	3.1%	2.9%
Total		14.8%	20.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

Cuadro 2.43 Porcentaje de hogares con menores de 5 años y con personas de 65 años ó más 1992-1997.

	1992	1995	1997
Personas < 5 años	41%	39%	37%
Personas > 65 años	17%	18%	17%

Fuente: Elaboración propia a partir de "Perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976- 1997".

BIBLIOGRAFÍA

- -----, Encuesta Nacional sobre la Dinámica de Las Familias, DIF, México, 2005.
- -----, El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997, México, CONAPO, 2001.
- Castro Méndez, Nina, Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes, México, COLMEX.
- -----, Informe sobre desarrollo humano México 2004 (INDHM 2004), México, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2005.
- -----, Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000), México, INEGI, 2001.
- Pedrero Nieto Mercedes, “Sabia virtud de conocer el tiempo” *El uso del tiempo en función del género: Análisis comparativo entre México y Europa*, México, 2005.
- B. Morelos, José, Tendencias y cambio estructural de la participación de la mujer en la actividad económica en 1970 y 2000, México, 2004.
- -----, Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, Presidencia de la República, México, 2001.
- Situación actual de la mujer en México, Diagnóstico sociodemográfico, México, CONAPO, 2000.
- Bandini Tullio; Dinámica familiar y delincuencia juvenil; Ed Cardenas editor, México, 1990, pp. 37-90.
- -----, La mujer en el mercado de Trabajo, Argentina, CÁRITAS, 2001.
- Torres Falcón, María, “La violencia en casa”, Ed. PAIDÓS, México, 2001, pp. 61-109.